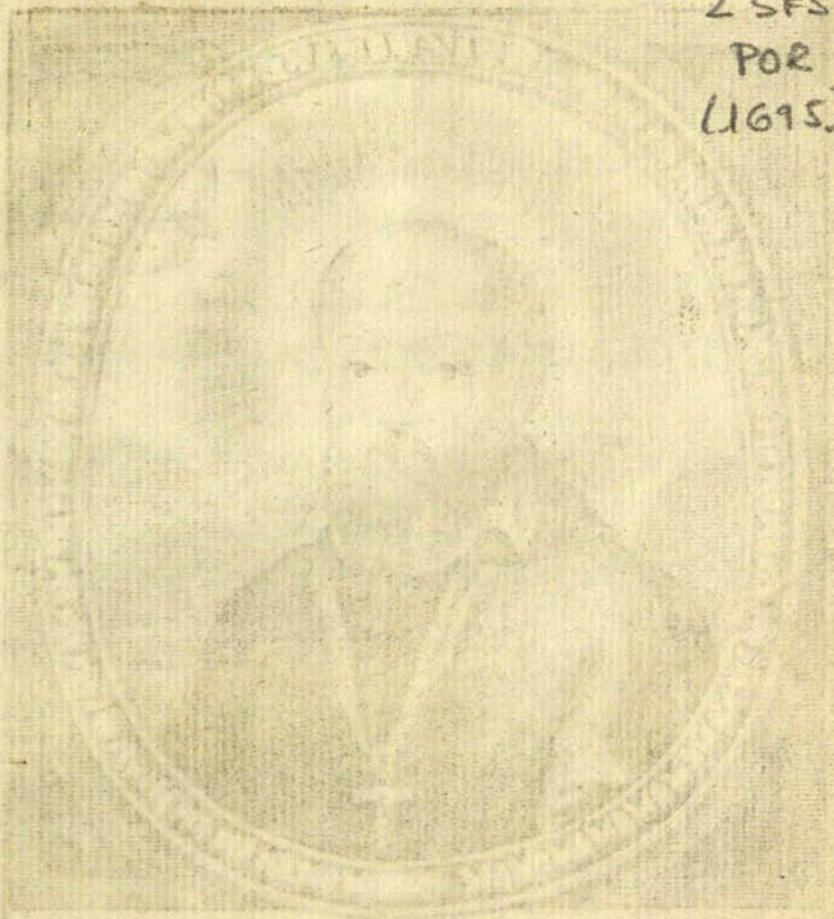
VIDA
DE
SAN FRANCISCO
DE SALES.

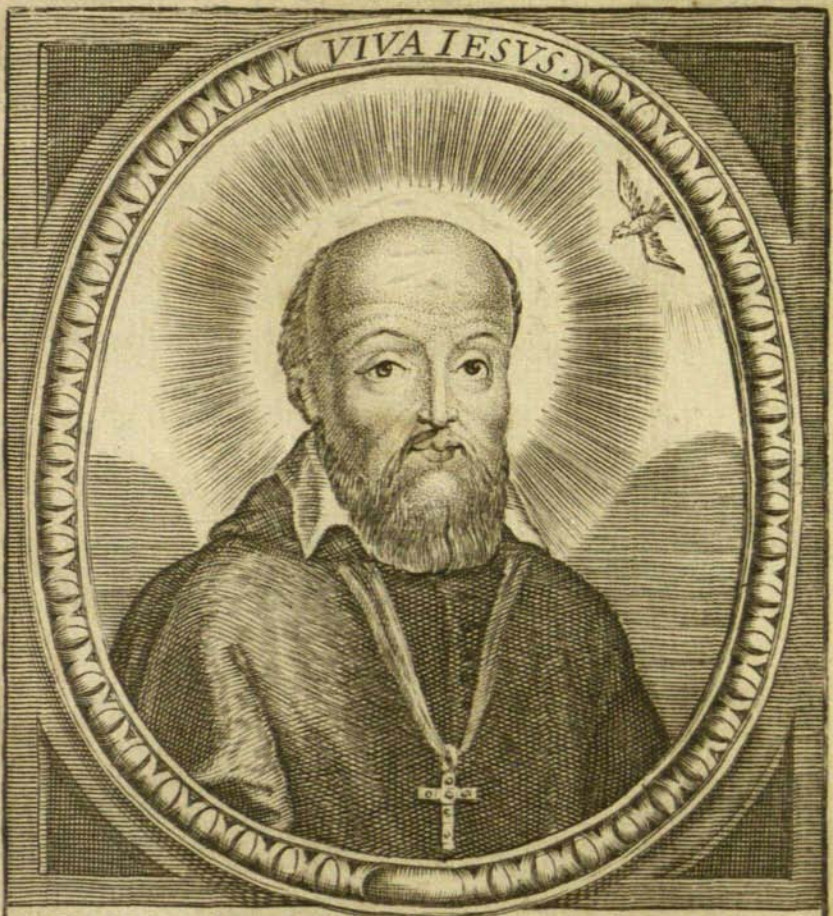
© BUAH

F. A.
2 SFS
POR
(1695)



UNIVERSIDAD DE ALCALA DE HENARES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
BIBLIOTECA
R.F.A. 443

© BUAH



N.P.S. Francisco de Sales Obispo y Príncipe d.t Ginebra,
Tercero del Orden de los Mínimos, y Congregante del
Oratorio d.t N.P.S. Phelipe Nēri en la S.ta Casa de Tonon Ell.s
Sal viuum et verum Solem, vel Imaginis umbra,
Respice (forte vales!) Omnibus Omne, SALES.
Marcus Orozco Presb.r et Sculp.t

© BUAH

VIVA JESUS.

VIDA
VIRTUDES, Y MILAGROS
DEL GLORIOSO SEÑOR
S. FRANCISCO DE SALES,
NATURAL DEL DUCADO
DE SABOYA,

OBISPO, Y PRINCIPE DE GINEBRA, Patriarca de la Orden Sagrada de las Religiosas de la Visitacion: Tercero de los Minimos de S. Francisco de Paula: de la Congregacion del Oratorio en Tonon.

Con dos Indices; de Capitulos; y de Cosas Notables.

QUE DEDICA
AL EMINmo. Y REVmo. SEñOR DON LUIS MANUEL Portocarrero, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, del Titulo de Santa Sabina, Protector de España, Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, Canciller Mayor de Castilla, del Consejo de Estado de su Magestad, &c.

SV AVTOR
EL PADRE DOCTOR DON MIGVEL DE LA PORTILLA, Complutense, Presbytero de la Congregacion del Oratorio en Madrid: antes Colegial en el de Santa Justa, y Rufina, y Catedratico de la Sagrada Lengua Griega en la Vniversidad de Alcalà.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid: En la Imprenta de ANTONIO ROMAN. Año de 1695.

© BUAH

UNIVERSIDAD DE ALCALA DE HENARES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
BIBLIOTECA

© BUAH

AL EMINENTmo. Y REVERmo. SEÑOR
Don Luis Manuel Portocarrero, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, del Titulo de Santa Sabina, Protector de España, Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, Canciller Mayor de Castilla, del Consejo de Estado de su Magestad, Virrey, y Capitan General que fuè del Reyno de Sicilia, Teniente General de la Mar, y Embaxador Extraordinario de la Magestad de Carlos Segundo (que Dios guarde) à la Santidad de Inocencio XI. &c.

Eminmo. Señor, mi Señor.

AL Glorioso San Francisco de Sales, desde el Cielo, y à V. Eminencia en la tierra, debo tan claros, y correspondientes grandes beneficios, que à pesar de lo que me

me confunde mi mala correſpondencia, lo debe ſacar à luz la ſombra ſiquiera de mi algun agradecimiento. Hechura me reconozco del Santo, y de V. Eminencia, de cuya verdad patente es teſtigo irrefragable la memoria viva del año de ochenta, en que hallandome en la Vniverſidad de Alcalà, Ciudad de V. Eminencia, y Patria mia, ſin Padres (no reparavan mis cortos años vivia V. Eminencia) ſin Padres, digo, ſin recurſo humano; me advirtieron (y que bien!) me puſieſſe à los pies de V. Eminencia, repreſentandole à ſu yà antigua Chriſtianiſsima Piedad, que inſtava el tiempo de empezar los ocho Actos de Teologia, que para el Grado de Doctor ſe hazen en aquella Vniverſidad: carrera coſtoſa, y larga; mis medios pocos, ò ningunos: medio pliego de papel me tuvo de coſta eſta diligencia, que puesto en las piadoſas manos de V. Eminencia, me vine yo à Alcalà, mediado Enero; en el qual lugar, y caſi en el miſmo mes, me ſaliò al enquentro en vna calle eſſa de V. Eminencia (yà no sè como llamarla) nimia Caridad (por vſar del eſtilo de San Pablo) nimia Caridad, digo, mas ſolicita en ſocorrer, que la neceſsidad miſma en buſcar. Leì, pues, vn Decreto de V. Eminencia, en que ſe ſervia mandar, ſe me aſsiſtieſſe con porcion de cada dia; y que como fueſſe haziendo los Actos de Teologia, ſe me iria dando para ellos:

y aſsi

© BUAH

y assi se executò puntualmente, quedando yo graduado en esta facultad à expensas de V. Eminencia. Este fuè de V. Eminencia el Decreto; pero su fecha, què dia fuè? Què dia? El veinte y nueve de Enero, en que la Iglesia celebra à mi Glorioso Padre, y Abogado San Francisco de Sales. Con que dezir, Señor Eminentissimo, que soy hechura del Santo, y de V. Eminencia; no es, lo que dixeron los Senecas, ò los Plinios, acomodarlo à V. Eminencia; no es esso, sino que yo me vì acomodado, porque V. Eminencia lo dixo; y, como lo dixo, assi se executò.

Hallème, pues, graduado, y ordenado de Sacerdote, todo à favores de V. Eminencia; de pobre, hecho rico; de huerfano, muy mejorado de Padres, en S. Francisco de Sales, y en V. Eminencia. Què hizo Dios entonces? (O! Clemencia Divina) porque no eligiesse yo quizà Madre, que degenerasse de Padres semejantes, me diò de su mano misma por Madre à esta de V. Eminencia, humilde subdita, y esclava (esse es el mayor blason) la Congregacion del Oratorio, donde entrè acabada la carrera de los Estudios, no à malograrlos, sino à aprovecharlos (no quedando por mì) que los empleos de Predicar, y Confessar en la Corte, con los demàs de la salud de las Almas, no son desdoro, ni malogro de la Teologia estudiada en las Escuelas. (Assi ojalà! cumpliera yo con estos ministerios.)

San

© BUAH

San Francisco de Sales, nuestro gran Congregante, corona eminente de nuestro Padre San Felipe Neri, no es otra cosa, Señor Eminentissimo, sino vn conjunto prodigioso de Nobleza, Sabiduria, y Santidad: con lo docto de la Teologia, y Jurisprudencia, y lo laborioso de Pulpito, y Confessonario, sacò al calor de vna Caridad ardientisima aquella quinta essencia tan rara, y que tanto admirava Enrique Quarto de Francia, diziendo: Que el Obispo de Ginebra, Francisco de Sales, era Prelado muy singular, Noble, Docto, y Santo. En este Libro, pues, ofrezco, dedico, y consagro à V. Eminencia, à su paternal experimentado amparo, y proteccion, esta por mì mal formada Historia de Heroe tanto; de Hombre tan Divino, que Seglar, Sacerdote, y Obispo, siempre Santo, à Subditos, y à Prelados, es cristalino limpio Espejo, donde mirandose V. Eminencia, hallarà consuelo; nosotros enseñança, para que acertemos todos à ser Subditos, como debemos, de tan digno Prelado, como por la piedad de Dios tenemos en V. Eminencia. Aquien todos los desta su Congregacion rendidos subditos, beneficiados Siervos, aclamamos verdadero Padre de la Congregacion, y de cada vno della en particular, diziendo con Casiodoro, y yo con mas especialidad que otro alguno: *Bene Principalis clementia suscepit, quos pietas*

Variar. l. 4. Epist. 42.

pa-

paterna destituit; quia sub PARENTE PVBLICO genitoris minimè sentiri debet amissio. Guarde nuestro Señor la persona de V. Eminencia, como todos en esta su Congregacion del Oratorio de Madrid se lo suplicamos, y pedimos à su Magestad soberana, y esta Monarquia, y toda la Christiandad hemos menester.

Emin^mo. Señor, mi Señor.

B. L. P. de V. Emin^da.
Su mas humilde, y reconocido Capellan,
y Subdito,

Doctor Miguel de la Portilla.

¶ VIVA

© BUAH

VIVA JESUS.

CENSVRA DEL PADRE DOCTOR DON Ignacio Olit y Vergara, Presbytero de la Congregacion del Oratorio, Examinador Synodal deste Arçobispado, &c.

POr condescendencia benigna del Autor de este Sagrado Volumen, en que se contiene la portentosa Vida de San Francisco de Sales, idea perfecta de toda santidad, he leido enteramente toda su contextura, y creo he sido el primero en esta delicioſa vtil tarea, que atribuyo à misericordia Divina, por mas necesitado de las Celestiales Doctrinas que de ella resultan.

El Autor es el Padre Doctor Don Miguel de la Portilla, Colegial, Catedratico, Doctor Teologo Complutense, y de nuestra Congregacion del Oratorio de San Felipe Neri, nuestro Patriarca Fundador. De esta noticia seguramente se concibe, no aver en este Libro atomo alguno contrapuesto à Ley alguna, Divina, y Humana; à Derecho alguno, publico ò singular: si se manifiesta vna ampla hermosa selva de flores celestiales, frutos sobre humanos, que al Sugeto heroyco de la Historia adornaron. Registrase Escuela, donde se leen, enseñan, y practican todas facultades, que derechamente conducen à possession de vniversal bienaventurança.

Nuevo es el Libro, y nueva la obra de su assumpto; pues hasta aora vnicamente algunos breves Compendios se hallavan de tan glorioſa, como difusa materia, que se manejassen por nuestro Español Idioma. Nuestro Autor, declinando estremos, pone en teatro publico perfecta esta narrativa, ajustase à preceptos de justa Historia: nada omite necessario; ni añade bulto de digressiones,

© BUAH

nes, y exornaciones, que suelen calificarse no ser del proposito: punto, que al Historiador presente debe tambien regraciarse, por practicado con represion cuidadosa de su nativa facundia, de su erudicion fecunda, y universal. Hermano menor del Santo, todo Sal: Luz domicilio de charismas soberanos suscita, divulga, y difunde, segun antiguo legal espiritu, sus glorioſos monumentos, blasones inmortales. Hermano nombrè al Autor: de este esmalte, caracter nos preciamos todos los Congregantes del Oratorio; pues afectuosos, reverentes adoramos al gran Patriarca San Francisco de Sales por Santo nuestro, por nuestro Padre, Hermano, Comprofessor del Instituto, cuyas reglas son vnicamente la caridad: grado en que le colocò autoridad Pontificia, nombrandole primer Congregante, Prepoſito primario, Fundador de la Congregacion nuestra de San Felipe Neri en la Ciudad de Tonon, dominio de Saboya, que felizmente se logrò. Resta se dè quanto antes à la comun vsura, por la Estampa, este tesoro: tambien, si en mi huviesse suficiencia, algunos elogios del Autor. Son nativas grandes prendas en su persona, el juizio respetable, su modestia profunda, fugitiva de toda recomendacion: sus virtudes, y letras objeto à mi veneracion. Assi lo siento. En nuestro Oratorio de Madrid à 27. de Enero de 1694.

Doctor D. Ignacio de Olit y Vergara.

© BUAH

CErtifico yo Don Juan Diaz Llantaròn, Presbytero, y Secretario de la Congregacion del Oratorio desta Corte de Madrid de nuestro Padre San Felipe Neri, como aviendo pedido el Padre Doctor Don Miguel de la Portilla licencia à la Junta de los Padres, Prepoſito, y Diputados, para imprimir la Vida de nuestro Glorioso Santo, Congregante, y Padre, San Francisco de Sales, segun el tenor de nuestras Constituciones, cap. 8. Vista de orden de la Junta por el Padre Doctor Don Ignacio Olit y Vergara, de la misma Congregacion, con su Aprobacion adjunta, diò la licencia en tres de Febrero del año mil seiscientos y noventa y quatro. Y para que conste della, lo firmè en dicha Congregacion del Oratorio de Madrid, à cinco de Diziembre de mil seiscientos y noventa y quatro.

Doct. D. Iuan Francisco Rio.
Prepoſito.

De orden de la Junta.
Don Juan Diaz Llantaròn.
Secretario.

CEN-

CENSVRA DEL REVER^no. PADRE Maestro Fr. Tomàs Reluz, del Sagrado Orden de Predicadores, Prior que fuè del Conuento de Santo Tomàs desta Corte, Calificador del Santo Oficio, Predicador de su Magestad, Obispo electo dos vezes, &c.

DE orden del Señor Licenciado Don Alonso Portillo y Cardos, Dignidad, y Chantre de la Iglesia Colegial de la Villa de Talavera, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, he visto con especial atencion, y singular gozo este Libro de la Vida, Virtudes, y Milagros del Amabilissimo Padre, y Señor San Francisco de Sales: y con dezir (como lo digo con verdad) que corresponde el Libro al assumpto, le doy, en lugar de censura, la calificacion, ò aprobacion que se merece. Concediò Dios en San Francisco de Sales à su Iglesia Catolica, quien à todos los Fieles fuesse para sus almas, quanto en punto de doctrina, y enseñança puede conducir para la vida eterna: *Omnibus omnia factum esse voluisti.* Estos grandes bienes los conocen quantos, con deseo de su salvacion, frequentan sus escritos. Y el Autor de este Libro es muy imitador en su estilo del genio, y espiritu con que el Santo se hazia para todos. Vnas vezes humana las palabras, porque assi lo pide la materia: otras, con mas artificiosa colocacion, dà à entender, que no quiere queden defraudados los que gustan del aliño en las clausulas, y armoniosa assonancia de las vozes. Y casi siempre vsa de su eloquencia tan experimentada, y propriedad tan apreciable, con que reduce al Idioma Español los terminos de la Teologia, yà Escolastica, yà Mistica, que se conoce su mucha copia en estas sagradas facultades; y que desea ser de vtilidad para todos, no so-

lo

lo en lo contenido de eſte Libro, sì tambien en la forma con que lo propone.

Y aunque por todo lo dicho ſe merece la aprobacion que ſolicita (ſi fueſſe del agrado del Señor Vicario el concederla) me inclina tambien (ſi ſe neceſsitaſſe) à ſer Agente ſuyo para la brevedad, por la ingenuidad noble con que el Autor de eſta Celeſtial Vida me pidiò, y con grandes inſtancias, que le miraſſe, y reparaſſe todo el Libro, con verdadera proteſtacion de enmendar quanto ſe le advirtieſſe; y aun de ceſſar en ſus deſeos de ſacarle à luz, ſi no pareciesſe conveniente el imprimirle. Condeſcendì guſtoſo à tan humilde reconocimiento, por la ocaſion que ſe me ofrecia de leer con reflexion, y alguna vtilidad (ſi mi tibieza no lo embaraçaſſe) la vida que à tantos mejorò, las virtudes que fueron, y ſeràn ſiempre exemplar para toda la Igleſia: la predicacion tan fructuoſa del que reſucitò en ſu tiempo el zelo con que los Sagrados Apoſtoles plantaron la Santiſsima Doctrina del Sagrado Evangelio. Todos eſtos bienes nos propone en eſte ſu Libro el Padre Doctor Don Miguel de la Portilla, para gloria de Dios, que franqueò tantos motivos para la enſeñança Chriſtiana, en lo admirable que ſe manifieſta en San Franciſco de Sales, y en averle dado vn Hiſtoriador tan digno de que ſe le aya confiado el darle à conocer con mas abundantes noticias, que las que haſta aqui aviamos logrado en nueſtro Idioma. Aſsi lo ſiento, y firmo en eſte Convento de Santo Tomàs de Madrid, Agoſto 17. de 1694.

Fr. Tomàs Reluz.

LICEN-

© BUAH

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Licenciado Don Alonso Portillo y Cardos, Dignidad de Chantre de la Iglesia Colegial de Talavera, y Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, damos licencia, para que por lo que à Nos toca, se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado: *Vida, Virtudes, y Milagros del Glorioso San Francisco de Sales*, atento por la Censura de suso consta no aver en èl cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, buenas, y loables costumbres. Dada en Madrid à diez y ocho de Agosto de mil y seiscientos y noventa y quatro años.

Lic. D. Alonso Portillo y Cardos.

Por su mandado.
Domingo de Goytia.

APRO-

© BUAH

APROBACION DEL PADRE GABRIEL de Peralta, del Noviciado de la Compañia de Jesus de Madrid.

M. P. S.

POr mandado de V. A. he visto el Libro, cuyo titulo es: *Vida, Virtudes, y Milagros del Glorioso San Francisco de Sales, compuesto por el Padre Doctor Don Miguel de la Portilla, Complutense, Presbytero de la Congregacion del Oratorio*; y aviendole leìdo con atencion, le hallo muy digno de que se dè à la publica luz, por no contener cosa que se oponga à las Reglas de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; antes en èl se nos propone vn exemplar admirable para aspirar à lo mas elevado de la perfeccion, por medio de las heroycas virtudes, à que eficazmente mueve, refiriendolas de vn Santo, y Doctor de la Teologia Mistica, tan celebrado, y prodigioso, no menos por la santidad de su vida, que por la celestial doctrina de sus escritos, con que tiene enriquecida la Iglesia. Quien lee los *Verdaderos Entretenimientos*, que no admire en el magisterio de su sabiduria la fragrancia suave de devocion, que por cada vna de sus clausulas respiran? Quien la *Practica del Amor de Dios*, que no se abrase en los sagrados incendios, que dexò en este Libro escrito, mas con letras de fuego, que de oro? Quien la *Introduccion à la Vida Deuota*, que no se vea prendado de la imagen de la virtud, que con tan hermoso semblante se dexa vèr entre los bellos colores de su pintura? Pero no bastarian las palabras à persuadir, si faltassen los exemplos de su vida para animar. En estos nos dexò como en vna copia estampada la virtud, y en aquellos formò el original, que el Autor nos descubre con los

los vivos colores de su animada eloquencia: no inferior al ingenio, y lucimiento con que se mereciò repetidos aplausos en la Vniversidad de Alcalà, quedando asseguràdos los creditos desta Obra por la dignidad de su argumento, y el buen gusto de los que la leyeren, por la acertada discrecion con que està escrita; pudiendo sin lisonja afirmar, lo que de otro Escritor dixo nuestro Santo Cardenal Belarmino; *Scripsit Librum Diuino SALE conditum.* Este es mi parecer, salvo, &c. En este Noviciado de la Compañia de Jesus de Madrid, en 20. de Agosto de 1694.

Gabriel de Peralta.

© BUAH

CENSVRA DEL REVmo. P. MAESTRO Fr. Juan Calderon, del Orden de los Minimos de San Francisco de Paula, Lector Jubilado en Sagrada Teologia, Examinador Synodal en el Arçobispado de Toledo, Calificador del Real, y Supremo Consejo de la Inquisicion, y de sus Juntas Secretas.

CON especial gusto, y singular placer he visto el Libro, que de la Vida, Virtudes, y Milagros de mi glorioſisimo Padre, y Hermano, San Francisco de Sales, ha escrito el Señor Doctor Don Miguel de la Portilla, Hijo de aquel Zelador grande de las Almas, San Felipe Neri, en su graviſsima Congregacion de esta Corte: y aviendole leìdo con toda la intension de cuidadoſo, he hallado en èl nuevas razones en que afiançar el realçado concepto, que de este sugeto me han dado los exercicios literarios, en que siempre ha hecho bien claras, y patentes sus buenas prendas. Desde los primeros años (en que en la Vniversidad Complutense supo sincopar en poco tiempo, tantos de modestia, y cordura, quantos suele con la continua tarea conciliarse la ancianidad de estimaciones) le conocì cordialisimo devoto de nuestro Santo, en cuyas planas, tan llenas de suavidad, y dulçura, aprendiò sin duda gran parte de enseñança, y doctrina, para que el estilo con que escrive, y pondera sus heroycas virtudes, sea tan afectivo, como devoto; y tan eficàz, como ponderativo: documento sagrado, que à todos nos dà el Espiritu Santo: *Si videris sensatum exulgila ad eum, & gradus ostiorum eius exterat pes tuus.* Quien entra con alguna frequencia en la casa del Sabio, quien anda siempre à su lado, y pisa sus vmbrales, este serà el que en breve pueda co-

Eccles. cap. 6. vn. 36.

piar

piar en sì mismo todos los primores, y prerogativas de que se adorna vn Sabio. La sabiduria tan elevada de San Francisco de Sales, nadie la ignora; como ni tampoco aquella tan bien sazonada energia con que atraìa, y ganava todos aquellos que le tratavan, y comunicavan: y aun el dia de oy son tantas las almas, que solo de leer sus Obras siguen la senda de la virtud, que con toda propriedad le viene ajustado aquel elogio grande del Eclesiastico: *In cantilenis, prouerbijs, comparationibus, & interpretationibus, mirata sunt terra in nomine Domini.* Cap. 47. num. 18. Llevò siempre por norte en todos sus ministerios el nombre del Señor, el *Viua Jesus*, que tenia continuamente en el coraçon, y en los labios, por cuya razon todos los similes tan significativos, y proprios de que se vale para alentar, y aficionar à su carissimo Theotimo, y su Philotea el alma, las frasses, y canciones mysticas, y todas sus explicaciones, son tan soberanas, que con razon se han llevado, y llevan las admiraciones de todos.

Gloriese, pues, mi Religion Sagrada de tenerle, y venerarle por su Hijo Tercero, pues tanto el mismo Santo lo blasonava; que en viendo à algun Religioso Minimo, mostrandole el Cordon, dezia: *Yo tambien soy vuestro Hermano, y mas Minimo de los Minimos.* Gloriense assimismo los Hijos de San Felipe Neri de tenerle por su Congregante, y Hermano, que bien cabe el ser con especialidad de las dos Familias, Santo, que generalmente tuvo la gracia de ser todo para todos: y abraço, y reconozco desde luego el nuevo parentesco, y mucho mas gustoso, por estàr vinculado en el solar de la caridad, que tanto enriqueciò, y ennobleciò los dos Patriarcas Sagrados, San Felipe Neri, y San Francisco de Paula, quanto los inflamò en el amor de Dios, y del proximo. No se dude, que muchos han solicitado, y solicitan

© BUAH

las glorias de San Francisco de Sales; pero los que más se han esmerado, y esmeran, para que en decorosos obsequios buele su devocion, hasta llegar à estamparla en los coraçones de todos, son los Hijos de San Felipe Neri, y San Francisco de Paula mi Padre; que saberse dàr para empleos semejantes las manos, es imitar en todo aquellas dos que sustentavan el Trono celebrado de Salomon: *Duæ manus hinc atque inde tenentes sedile.* Y si estas, como advirtiò el Docto Fero, no solo eran manos, sino vozes, ò por mejor dezir vna voz por repeticion la misma, *Vox, & vox*, espero, que en adelante han de ser tan hermanas en las aclamaciones las dos Familias, que ha de ser vno solo el laço, que para este fin las estreche: assi como era vna sola la cadena, que corria de vna mano à otra de las dos, que servian de basas en aquel elevado Solio, como notò el mismo Fero: *Quasi catenula.* Corran assimismo en amoroso vinculo los repetidos cultos de San Francisco de Sales, y corra libre de toda censura este Libro, por no tener cosa alguna, que se oponga à la pureza de nuestra Fè, ni à las buenas costumbres; antes si doctrinas muy importantes, donde hallaràn, los que las leyeren, vn campo muy dilatado, y delicioso, y vn rio caudaloso, donde en serenas playas descubriràn maximas tan claras como profundas, y en ellas tan apacible, y hermoso el semblante de la virtud (que à la primera vista aprenden algunos tan desagradable) que por ningun camino podrà tener disculpa alguna la devocion mas remisa. Assi lo siento en este Convento de nuestra Señora de la Victoria de Madrid à 2. de Septiembre de 1694. años.

3. Reg. cap. 10. n. 19.

Fr. Juan Calderon.

© BUAH

VIVA JESUS.

AL PADRE DON MIGVEL DE LA FORTILLA, Colegial en el de Santa Fusta, y Rufina, Doctor Teologo, y Catedratico de Griego en la Vniuersidad de Alcalà: oy Presbytero de la Congregacion del Oratorio de nuestro Padre San Felipe Neri en Madrid: Auiendo escrito la Vida del comun Padre de las almas, glorioſiſsimo Obiſpo, y Principe de Ginebra, San Francisco de Sales, escriuia vn Deuoto del Santo.

SONETO ACROSTICO.

DAros (Miguel) las gracias, conſidero
OCioſo, pues os miro intereſado:
COn elogios hablar de lo hiſtoriado,
HEmo nota incurrir de liſonjero:
ORmitir regocijo, es ſer auſtero:
RReprimirme, es negar lo apaſsionado:
DArabienes no dàr, caſo negado:
OCultarſe al aplauſo, andar groſſero.
REditos, mas pues dais en la memoria
HIan firme à todos, que dexò Franciſco
INextinguible Sol, que en dulces modos,
LUſtre à la Igleſia diò, y al Orbe gloria:
LA voz del Cetro ſuene haſta el apriſco,
YClamando al que es todo para todos.

Dios ſea bendito.

Es

© BUAH

Es su Autor deste Soneto el Señor Doctor Don Antonio Manuel Ignacio de Lodeña, antes Colegial en el del Rey nuestro Señor de la Vniuersidad de Alcalà, aora Protonotario Apostolico, Canonigo de la Santa Iglesia Magistral de San Justo, y Pastor, Dean de Sagrados Canones, Examinador Synodal, Juez Ordinario de Rentas Dezimales, y Teniente de Vicario General en todo el Arçobispado de Toledo, &c.

EL

EL REY.

POr quanto por parte de vos el Doctor Don Miguel de la Portilla, Presbytero de la Congregacion del Oratorio de S. Felipe Neri, sita en la Plaçuela del Angel de esta Corte, se nos hizo relacion aviades compuesto vn Libro intitulado: *Vida, Virtudes, y Milagros de San Francisco de Sales*, del qual, con licencia del Ordinario, haziades presentacion, suplicandonos fuessemos servidos de concederos licencia para poderle imprimir, y Privilegio por diez años, con las calidades, y prohibiciones ordinarias. Y visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias, que la Pragmatica vltimamente hecha sobre la impression de libros dispone, se acordò dàr esta nuestra Cedula. Por la qual os damos licencia, y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha de nuestra Cedula, vos, ò la persona, que vuestro poder huviere, y no otra alguna, podais imprimir, y vender el dicho libro, de que và fecha mencion, por el original que en el nuestro Consejo se viò, que và rubricado, y firmado al fin de Diego Guerra de Noriega, nuestro Secretario, y Escrivano de Camara de los que en èl residen, con que antes que se venda le traygais ante ellos, juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impression està conforme à èl; y traereis fee en publica forma, como por Corrector por Nos nombrado se viò, y corrigiò la dicha impression por el dicho original, y se tasse el precio à que se ha de vender. Y mandamos al Impressor, que imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego; ni entregue mas de vn solo libro con el original al Autor, à cuya costa le imprimiere, para efecto de la dicha correccion, hasta que primero el dicho libro este corregido,

© BUAH

gido, y taſſado por los del nueſtro Conſejo: y eſtandolo aſsi, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, en el qual ſeguidamente ſe ponga eſta Licencia, y la Aprobacion, Taſſa, y Erratas, pena de caer, è incurrir en las penas contenidas en las Pragmaticas, y Leyes de eſtos nueſtros Reynos, que ſobre ello diſponen. Y mandamos, que ninguna perſona ſin vueſtra licencia pueda imprimir el dicho libro, pena, que el que le imprimiere, aya perdido, y pierda todos, y qualeſquier libros, moldes, y aparejos, que del dicho libro tuviere; y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis, y ſea la tercia parte de ella para la nueſtra Camara, y la otra tercia parte para el Juez que lo ſentenciare, y la otra para el Denunciador. Y mandamos à los del nueſtro Conſejo, Preſidentes, y Oidores de las nueſtras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nueſtra Caſa, y Corte, y Chancillerias; y à todos los Corregidores, Aſsiſtentes, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Juezes, y Juſticias, qualeſquier de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de eſtos nueſtros Reynos, y Señorios, y à cada vno, y qualquier de ellos en ſu jurisdicion, vean, guarden, y cumplan, y hagan guardar, cumplir, y executar eſta nueſtra Cedula, y todo lo en ella contenido, y contra ſu tenor, y forma no vayan, ni paſſen; ni conſientan ir, ni paſſar en manera alguna, pena de la nueſtra merced, y de cada cinquenta mil maravedis para la nueſtra Camara. Dada en Madrid à treinta dias del mes de Agoſto de mil ſeiſcientos y noventa y quatro años. YO EL REY. Por mandado del Rey nueſtro Señor. Don Franciſco Nicolàs de Caſtro.

FEE

© BUAH

PAg.13.lin.6.creble,*lee* creible.Pag.13.lin.20.diſtilado,*lee* deſtilado.Pag.13.lin.21.lagiimas, *lee* lagrimas.Pag.16.lin.30.yy,*lee* y.Pag.28.lin.3.flee,*lee* flete.Pag.39.lin.1.aque,lee aquel. Pag.43.lin.2. vitrioſo, *lee* vitorioſo. Pag.48.lin.8. Aneſienſes, *lee* Aneſyenſes. Pag.77. lin.3. vn Monaſterio,*lee* dos Monaſterios. Pag.121.num.marginal 109.*lee* 112.y aſsi ſe corrijan los ſiguientes.Pag.194.capit.27.*lee* 26.

De orden del Conſejo he viſto eſte Libro intitulado: *Vida de S.Franciſco de Sales*, y con eſtas Erratas, concuerda con ſu original.Madrid,y Diziembre 7.de 1694.

Licenciado Don Simon Joſeph de Oliuares y Balcazar.

TAS.

Diego Guerra de Noriega, Secretario del Rey nueſtro Señor, y ſu Eſcrivano de Camara de los que reſiden en el Conſejo, certifico, que aviendoſe viſto por los Señores dèl vn Libro intitulado: *Vida, y Milagros de S. Franciſco de Sales*, compueſto por el Doctor D. Miguel de la Portilla, Presbytero de la Congregacion del Oratorio de S. Felipe Neri de eſta Corte, que con licencia de dichos Señores ha ſido impreſſo, taſſaron à ocho maravedis cada pliego; y el dicho libro parece tiene cinquenta y ſiete, que al dicho reſpecto importa quatrocientos y cinquenta y ſeis maravedis, y à eſte precio, y no mas mandaron ſe venda el dicho Libro, y que eſta certificacion ſe ponga al principio de cada vno. Y para que conſte lo firmè en Madrid à onze de Diziembre de mil y ſeiſcientos y noventa y quatro años.

Diego Guerra de Noriega.

INDI-

© BUAH

INDICE
De los Libros, y Capitulos, que se contienen en este Libro.

LIBRO I.

Que contiene desde el nacimiento del Santo hasta el Sacerdocio.

CAP. 1. Sus Padres, Nobleza, y Nacimiento, pag. 1.

Cap. 2. Su infancia, y puericia, pag. 4.

Cap. 3. Prosigue su puericia; y de sus primeros estudios, pag. 6.

Cap. 4. Và à Paris à estudios mayores; y piensa en hazer voto perpetuo de castidad, pag. 9.

Cap. 5. Sueño acerca de Francisco; grave tentacion que padeciò; voto de castidad que hizo, pag. 12.

Cap. 6. Và à Padua à estudiar la Jurisprudencia; anuncianle su estado venidero, pag. 15.

Cap. 7. Varios exercicios suyos espirituales, cap. 17.

Cap. 8. Reglas para tratar con los proximos, pag. 20.

Cap. 9. Enferma, sana, y se gradùa en Derecho, pag. 23.

Cap. 10. Viage suyo à Roma; visita la Santa Casa de Loreto, pag. 26.

Cap. 11. Prosigue la buelta de su viage hasta llegar à su Patria, pag. 28.

Cap. 12. Passa à Chambery, donde le hazen Abogado del Supremo Consejo de Saboya, pag. 30.

Cap. 13. Resuelvese à seguir el Estado Eclesiastico, à que le llamò Dios con vn misterioso sucesso, pag. 32.

Cap. 14. Declara à sus Padres su resolucion, constituido yà en vna Dignidad Eclesiastica, pag. 35.

© BUAH

Cap. 15. Ordenase de Subdiacono, y predica la primera vez, pag. 37.
Cap. 16. Funda la Cofradia de la Santa Cruz; canta la primera Missa, pag. 40.

LIBRO II.

Desde el Sacerdocio hasta las disputas con el Heresiarca Teodoro Beza.

CAP. 1. Rehusa el Santo servir vna plaza de Consejero, pag. 42.
Cap. 2. Predica; confiessa; es provisto en vn Curato, pag. 44.
Cap. 3. Calumnianle al Santo con su Obispo, pag. 46.
Cap. 4. Peregrinacion de las Cofradias de la Santa Cruz à la adoracion de vn Santissimo *Lignum Crucis*, pag. 48.
Cap. 5. Prosigue la peregrinacion hasta la buelta à Anesy, pag. 51.
Cap. 6. Emprende el Santo la conversion del Ducado de Chablaix, pag. 52.
Cap. 7. Despidese de sus Padres; entra en el Chablaix, pag. 55.
Cap. 8. Dà principio à su predicacion à los Hereges, los quales le amenazan de muerte, pag. 57.
Cap. 9. Trabajos de Francisco en la prosecucion de su empressa, pag. 59.
Cap. 10. Predica, y se libra de dos peligros de muerte, no sin milagro, pag. 62.
Cap. 11. Expone su vida entre los Hereges; resiste al combate amoroso de su Padre, pag. 64.
Cap. 12. Prosigue el empeño de su Padre, que desista el Santo de lo començado, pag. 67.

Cap.

© BUAH

Cap.13. Constancia santa de Francisco contra la paterna oposicion,pag.70.
Cap.14.Varias cartas de Antonio Fabro à nuestro Santo sobre la Misión,pag.72.
Cap.15. Logro de los trabajos de Francisco, entrando à vivir en Tonon,pag.74.
Cap.16. Empiezan los Hereges de mayor autoridad à temer la verdad, que Francisco les predicava, pag. 76.
Cap.17. Cobardia de los Hereges falsos; credito de Francisco,y de la verdad,pag.79.
Cap.18. Convierte el Santo al cèlebre Jurisconsulto Poncet,pag.80.
Cap.19. Amanecen esperanças claras de la conversion de todo el Chablaix,pag.82.
Cap.20.Conversion importantissima del Señor de Avully;y con su exemplo de otros Hereges,pag.84.
Cap.21. Entra el Santo en la misma Ginebra à disputar con vn Herege,pag.88.
Cap.22. El Serenissimo Duque de Saboya escrive al Santo sobre el Chablaix,y èl le responde,pag.92.
Cap.23.El Duque llama al Santo à la Corte,pag.95.
Cap.24. Llega el Santo à Turin; trabajos deste viage, pag.97.
Cap. 25. Conferencia del Serenissimo Duque con el Santo,pag.100.
Cap.26.Prosigue la materia del passado,pag.102.
Cap.27. Despacha favorablemente el Santo con el Duque sobre lo referido,pag.104.
Cap.28. Adelantanse mucho las cosas en el Chablaix con el favor del Principe,pag.106.
Cap.29.Expuesta su vida,entra en Ginebra el Santo, y disputa con el Heresiarca Beza,pag.109.
Cap.30.Dase fin à la disputa;y el Santo de nuevo expo-

ne

© BUAH

ne su vida entre los Hereges, pag. 114.
Cap. 31. Dà quenta el Santo al Papa de lo sucedido con Beza, pag. 116.
Cap. 32. De dos libros, que compuso el Santo contra los Hereges, pag. 119.
Cap. 33. Concluye el Santo à vn Herege; convierte otro, y es apedreado del vulgo, pag. 121.
Cap. 34. Predica la Quaresma en Tonon, y restituye las demàs ceremonias Eclesiasticas, pag. 123.
Cap. 35. Lo que hizo con vna Compañia de Soldados, pag. 125.
Cap. 36. Vida trabajosa, que passò entre los Hereges; y como reformò dos Monasterios, pag. 127.
Cap. 37. Rabia de los Hereges contra el Santo; gracias que le dà el Sumo Pontifice, pag. 130.
Cap. 38. Por lograr el martyrio, y la obediencia, buelve à disputar con Beza, pag. 132.
Cap. 39. Estorva el Santo vn desafio; convierte vn Herege Ministro, pag. 135.
Cap. 40. Tercera vez disputa el Santo con Beza; este muere con penitencia dudosa, pag. 136.

LIBRO III.

Desde las disputas con Beza hasta su consagracion del Santo en Obispo.

CAP. 1. Junta para conservar, y adelantar la Fè en el Chablaix, pag. 139.
Cap. 2. Lleva el Santo vna procesion devota à vista de los Hereges armados, pag. 141.
Cap. 3. Celebrase à vista de los Hereges la Oracion de las Quarenta Horas, con grande concurso, pag. 143.

Cap.

© BUAH

Cap. 4. Desafiados los Hereges à disputa, dizen que lo harán, y no lo hazen, pag. 145.
Cap. 5. Arguye el Santo à vn Herege; padece vna enfermedad; convalecido sirve à los apestados, pag. 147.
Cap. 6. Convierte el Santo vn Herege de consequencia; aplaca vna question de pedradas, pag. 149.
Cap. 7. Modo de convertir los Hereges, que practicò, y aprobò Francisco, pag. 151.
Cap. 8. Escrive vn libro en defensa de la Santa Cruz, pag. 153.
Cap. 9. Resucita vn muerto; celebranse las Quarenta Horas, en que se convierte gran numero de Hereges, pag. 155.
Cap. 10. Honra que al Santo hizieron dos grandes Principes, pag. 159.
Cap. 11. Repitense las Quarenta Horas con solemnidad magnifica, que haze se conviertan muchos Hereges, pag. 160.
Cap. 12. Prosiguen las Quarenta Horas, y la conversion de los Hereges, pag. 163.
Cap. 13. Junta Consejo el Principe sobre pretensiones de los Hereges; y lo que votò nuestro Santo, pag. 165.
Cap. 14. Razonamiento del Duque à los Hereges, pag. 168.
Cap. 15. Lo que resultò deste razonamiento, y de muchos Hereges convertidos por el Santo, pag. 170.
Cap. 16. Parte el Santo à vèr sus Padres; renuncia temporales premios, pag. 172.
Cap. 17. Intentan hazer Obispo à Francisco, à que se resiste con fortissimo teson, pag. 174.
Cap. 18. Continuanse las instancias de que acete el Obispado; y en vn extasis conoce ser essa la voluntad de Dios, pag. 176.

Cap.

© BUAH

Cap.19. De vna enfermedad gravissima que padeciò, pag.179.
Cap.20. Prosigue la enfermedad; acciones del Santo en ella, y restitucion à la salud, pag.181.
Cap.21. Camina Francisco à Roma; y quan bien recibido fuè en ella, pag.183.
Cap.22. Delante del Papa es examinado el Santo en la Teologia, de que sale con extraordinario aplauso, pag.185.
Cap.23. Buelve de Roma; visita la Santa Casa de Loreto, y lo que dixo de sus riquezas, pag.188.
Cap.24. Llegado à la Corte vence varias dificultades; libra à vna muger de vn peligroso parto, pag.190.
Cap.25. Origen que tuvo fundasse el Santo en Tonon, y fuesse Superior de vna Congregacion del Oratorio, pag.192.
Cap.26. Bula de que se erija en Tonon la Congregacion del Oratorio, y sea el Santo el primer Superior, y Fundador; pag.194.
Cap.27. Fabrica el Santo la Casa de la Congregacion, y adiciona las Constituciones de su Instituto, pag.197.
Cap.28. Varios desvelos del Santo por el espiritual adelantamiento de su Chablaix, pag.199.
Cap.29. Concluye Francisco felizmente la grande obra de la conversion del Chablaix, pag.201.
Cap.30. Assiste el Santo à su Padre, que cayò enfermo de muerte, pag.204.
Cap.31. Christiana muerte del Señor de Sales; disseño de su ajustada vida, pag.207.
Cap.32. Predica el Santo; empuña el baston contra los Hereges; parte à Paris, pag.209.
Cap.33. Su aplauso; su predicacion en la Real Capilla, donde convirtiò vn Herege, pag.211.

Cap.

Cap.34. Prosigue sus Sermones, convirtiendo pecadores, y Hereges: muestra su desinterès, pag.212.
Cap.35. El Rey Christianissimo, quan afecto à Francisco, pag.214.
Cap.36. Fraguanle al Santo vna calumnia gravissima, pag.215.
Cap.37. Deshazese la calumnia en credito del perseguido inocente, pag.217.
Cap.38. Ni por ruegos, ni por dadivas puede recabar el Rey se quede el Santo en la Corte, pag.218.
Cap.39. Personas de espiritu, y dignidad eligen por Confessor al Santo, y este trae à Paris Carmelitas Descalças, pag.220.
Cap.40. Corta el hilo el Santo en vn Sermon, de que se convierte vna Herege, pag.221.
Cap.41. A la buelta de Paris à Saboya le halla la muerte de su Obispo; y el Santo se retira para su consagracion, pag.223.

LIBRO IV.

Desde su Consagracion hasta el tratado de erigir en Religion el Instituto de las Marianas.

CAP. 1. Empiezase à referir la solemnissima funcion, pag.225.
Cap.2. Las Tres Divinas Personas se manifiestan à Francisco, y le consagran en Obispo, pag.227.
Cap.3. Del magnifico recibimiento que le hizo su Ciudad de Anesy, pag.229.
Cap.4. Prosigue la materia misma, pag.230.
Cap.5. Explica el Santo Obispo al Pueblo la Doctrina Christiana, pag.232.
Cap.6. Aplaca la Divina ira; ataja abusos; recatase de mugeres, pag.234.

¶¶¶¶¶ Cap.

© BUAH

Cap. 7. Oye los Sermones todos de vna Quaresma; parte à la Corte; visita en el camino al Santo Obispo Juvenal Ancina, pag. 236.

Cap. 8. Ponenle pleyto los Canonigos, pag. 238.

Cap. 9. Convierte varios Hereges; otros le dàn veneno; convalecido visita à piè su Congregacion del Oratorio, pag. 241.

Cap. 10. Serena vna tempestad; perpetùa su memoria en su Congregacion del Oratorio, pag. 244.

Cap. 11. Synodos cada año; enseñança de la Doctrina; avisos à Confessores; Ritual, y Kalendario para su Diocesis, pag. 247.

Cap. 12. Extasis admirable, en que le revela Dios ha de fundar vna Orden de Religiosas, y quienes serán las primeras, pag. 248.

Cap. 13. Empiezase à hazer mencion de la V. Madre Juana Francisca Fremiot, pag. 250.

Cap. 14. Misterioso enquentro, y conocimiento entre Francisco, y Juana Francisca, pag. 253.

Cap. 15. Predica; confiessa continuamente; confunde las trazas de vn Herege; roba los coraçones; con Juana Francisca aun no se resuelve à ser su Confessor, pag. 256.

Cap. 16. Vence vn pleyto; defiende la Fè; evita disturbios; ampara Religiosos; resuelvese à ser Confessor de la Madre Juana Francisca, pag. 258.

Cap. 17. Reforma vn Monasterio; promueve las Letras; rehusa honras de Pontifices, y Reyes; assombra los Hereges; vence vn pleyto; trata de visitar su dilatada Diocesis, pag. 261.

Cap. 18. Indecibles trabajos de su Visita; la interrumpe por predicar en Chambery; padece en esta Ciudad; honrale el Cielo; continùa su Visita, pag. 264.

Cap. 19. Acabada casi toda la Visita, dà quenta al Papa de

© BUAH

de los trabajos de vn Obispo, y los daños de los Pueblos, pag. 267.

Cap. 20. Funda Vniversidad en Annesy; de Roma le dan debidas gracias de sus Pastorales tareas; castiga vnos discolos; và à Tonon à negocios de su Congregacion del Oratorio, pag. 269.

Cap. 21. La Santidad de Paulo Quinto le consulta sobre el punto de la Ciencia Media; y lo que respondiò el Santo, pag. 272.

Cap. 22. Buelve à continuar su Visita; expele al demonio de vna casa; juizio que hizo de la Aldea, pag. 273.

Cap. 23. Và à negocios de la Congregacion; convierte varios Hereges; incurre sin culpa la indignacion del Papa; visita vn Monasterio, pag. 276.

Cap. 24. Hazenle Juez Arbitro en vn pleyto del Archiduque Alberto; prosigue su Visita; sale à luz la Vida Devota, pag. 279.

Cap. 25. Convierte Hereges; reforma vn Monasterio; consagra vn Obispo; expone por la Religion su vida al martyrio, pag. 282.

Cap. 26. Desafia los Hereges; cae enfermo; le calumnian con su Principe; prosigue la Visita; assiste à su Santa Madre, que adoleciò de muerte, pag. 285.

Cap. 27. Muere su V. Madre; y la Madre Juana Francisca echa los primeros cimientos à la Orden de la Visitacion, pag. 288.

Cap. 28. Convierte multitud de Hereges; sufre vna desmedida desatencion; sus Hijas las Marianas hazen su profession con votos simples, pag. 291.

Cap. 29. Leyendo la Vida Devota se convierte vn Herege; paga el Santo con beneficios agravios; rehusa vna Abadia; passa à Gex, pag. 293.

Cap. 30. Las Marianas se passan à la Ciudad; el Santo vi-

© BUAH

sita en Milàn sus Santuarios; promueve los Estudios, y la Fè, pag. 295.

Cap. 31. Dà principio el Santo al Libro de la Practica; de que muestra sentimiento el infierno; profetiza desde el Pulpito; ampara Religiosos, pag. 298.

Cap. 32. Và à Leon; predica, y convierte Hereges; halla arbitrios contra la Heregia de toda Europa; fundase otro Monasterio de su Orden; por vestir vn pobre se desnuda, pag. 300.

Cap. 33. Dos persecuciones, y vn pleyto, pag. 303.

Cap. 34. Vno, y otro Cavallero le injurian en su persona; haze grandes limosnas en tiempo de carestia, pag. 315.

Cap. 35. Baxa el Espiritu Santo en forma de Sol sobre Francisco, que sana vn melancolico, y promueve la Congregacion de Tonon, pag. 307.

Cap. 36. De vn Opositor à vn Curato, que no merecia; amor del Santo à los que le injurian; trataſe de erigir en Religion el Instituto de las Marianas, pag. 310.

LIBRO V.

Lo restante de su Pontificado hasta su muerte.

CAP. 1. Es calumniado; imprime el Libro de la Practica; perſiguenle graviſsimamente, pag. 313.

Cap. 2. Conoce secretos del coraçon; acciones suyas en tiempos de guerras, y hambre; convierte vn Herege; piensa en reformar varios Conventos, pag. 316.

Cap. 3. Dà Constituciones à su Instituto de la Visitacion; y de vna especialidad dèl, à distincion de otras Religiones, pag. 319.

Cap. 4. Predica, y confiesa mucho; convierte Hereges, y pecadores; hazese de la Orden Tercera de S. Francisco de Paula, pag. 321.

Cap.

© BUAH

Cap.5. Rehusa passar à mas pingues Obispados; muere vn hermano suyo; reforma vnas Religiosas; su dicho del Santo en las informaciones para la Beatificacion del V. Padre Ancina, pag. 324.

Cap.6. Convierte, y admira à los Hereges; sufre sus insultos; reforma vn Monasterio, pag. 327.

Cap.7. Buelve à predicar en Francia; convierte al Governador del Delfinado; parte à Paris por varios negocios, pag. 328.

Cap. 8. Predica continuamente; sufre, y convierte à vn Herege; ajusta el casamiento de Francia con Saboya, pag. 331.

Cap.9. Glorias de su predicacion; milagro de su caridad; enfermedad padecida; rentas, y honores repudiados, pag. 334.

Cap.10. Dexa la Corte; sucessos prosperos, y adversos en ella; interior del Santo en vnos, y otros, pag. 336.

Cap.11. Dà Constituciones à vnos Solitarios; exercita la caridad, y otros ministerios; visita Iglesias; apacigua vnos Monges, profetizando la muerte à vno de ellos, pag. 340.

Cap.12. Llora el Santo la infeliz Inglaterra, y parece profetiza su reduccion, pag. 342.

Cap.13. Obra muchos prodigios; recibe Sucessor en el Obispado; impide vna tempestad; muestra su animo de irse à vn Desierto à morir, pag. 343.

Cap.14. Profetiza claramente dos vezes su muerte; và à Tonon; castiga Dios vn desacato que le hazen; el Papa le manda vaya à Piñerol, pag. 345.

Cap.15. Preside en vn Capitulo General; và à Turin; su paciencia, y caridad, pag. 348.

Cap.16. Dà el Santo repetidos anuncios muy individuales de su muerte, y aun de su salvacion; parte à Avi-

© BUAH

Aviñon;haze testamento,y se despide de todos,pag. 350.
Cap.17. Aplausos de Catolicos, y Hereges; austeridades,y mortificaciones suyas,pag.353.
Cap.18. Su muerte, y la de otro profetiza el Santo; compiten con su humildad,y paciencia sus elogios,y sus trabajos,pag.355.
Cap.19.Maria Santissima canoniza à Francisco en vida; molestias que tuvo en Palacio; enseñança suya de *Nada desear;nada rehusar*,pag.357.
Cap.20. Lo que el Santo dixo de la humildad; y como enfermò de muerte,pag.360.
Cap.21. Prosiguiendo el mortal achaque;sufre medicamentos;responde à varias preguntas,pag.362.
Cap.22. Empieza el vltimo dia de la vida, y obras de Francisco,pag.364.
Cap.23. Prosigue el vltimo dia con ansias mortales, y dolorosos remedios,pag.367.
Cap.24. Muere San Francisco de Sales à veinte y ocho de Diziembre del año mil seiscientos y veinte y dos, pag.369.
Cap.25.Abren el Sagrado Cadaver; repartense à todos Reliquias;y en èl se registra vn portento,pag.371.
Cap. 26. Revelaciones de su eterna Gloria instantaneamente à su feliz transito,pag.373.
Cap.27. Llevan al Santo Cuerpo à Anesy; castiga Dios à vn Cavallero, que no sintiò tan bien de la santidad de Francisco,y su culto,pag.376.
Cap.28.Exequias de la Catedral,pag.378.
Cap.29.Depositan el Santo Cuerpo; hazenle honras en varias partes; señas del Santo exteriores, è interiores; sus milagros sin numero despues de su muerte, pag.380.

LI-

© BUAH

LIBRO VI.

De las virtudes heroycas, milagros estupendos, y otras sobrenaturales gracias, con que adornò Dios à Francisco.

CAP. 1. Conjeturase el levantado grado de su santidad, y gloria; y de quan en breve fuè canonizado, pag. 384.

Cap. 2. De la Prudencia, y Discrecion rara de Francisco en sus acciones propias, pag. 388.

Cap. 3. De su Prudencia Gobernativa en todo genero de negocios, temporales, y espirituales, pag. 391.

Cap. 4. Como practicò las Virtudes de la Justicia, y Religion, pag. 393.

Cap. 5. De su Piedad, Observancia, Obediencia, Agradecimiento, Vindicacion, Verdad, y Afabilidad, pag. 395.

Cap. 6. Liberalidad, Limosnas, Pobreza de Espiritu, y Equidad de Francisco, pag. 398.

Cap. 7. De su Fortaleza, Magnanimidad, Magnificencia, Paciencia, Longanimidad, Perseverancia, y Constancia pag. 400.

Cap. 8. De su Templança, Abstinencia, Sobriedad, Castidad, y virginal Pudicicia, pag. 402.

Cap. 9. Continencia, Clemencia, Mansedumbre, Humildad, y Modestia Salesiana, pag. 405.

Cap. 10. De su Fè, y Esperança, pag. 408.

Cap. 11. Amor à Dios, y caridad con el proximo, p. 410.

Cap. 12. Tratase de todo el cabal de sus virtudes, delineandole perfecto Obispo, pag. 414.

Cap. 13. Leyes, y Reglas de buen Obispo, que à sì propio se impuso, pag. 417.

Cap

© BUAH

Cap. 14. De las ſobrenaturales gracias; y lo primero de la grande ſabiduria de Franciſco, que fuè mas infuſa que adquirida, pag. 422.

Cap. 15. De quan eminente Teologo, y prodigioſo Predicador fuè por Don Divino Franciſco, pag. 426.

Cap. 16. Del Don de Profecia; y primero de lo que otros profetizaron de la perſona de Franciſco, eſpecialmente que avia de ſer canonizado, pag. 430.

Cap. 17. Profetiza Franciſco, y conoce los ſecretos del coraçon; y tiene diſcrecion de eſpiritus, pag. 431.

Cap. 18. Varias Profecias, y penetracion de interiores, junto con ſaludes milagroſas à enfermos, y ſuceſsion à caſados, pag. 433.

Cap. 19. Proſiguen otras milagroſas curaciones, pag. 437.

Cap. 20. Con endemoniados, y hechizados ſe manifieſta el milagroſo poder, y diſcrecion de eſpiritus de Franciſco, pag. 439.

Cap. 21. Omitiendo otros muchos, ſe concluye eſta materia con los Milagros que obrò Dios à favor de Franciſco, pag. 442.

Cap. 22. De los Milagros deſpues de ſu muerte, ſanando enfermos, y reſucitando difuntos, pag. 444.

PRO-

© BUAH

ES la Hiſtoria Eccleſiaſtica, y Vidas de los Santos Arbol de la Vida, muy propio del Parayſo de nueſtra Sagrada Congregacion del Oratorio, que plantò en Roma la poderoſa mano de Dios por la de nueſtro Padre, y Patriarca San Felipe Neri, honor del Clero, à cinco de Julio del año mil quinientos y ſetenta y cinco, por Bula de la Santidad del Papa Gregorio XIII. Deſta Matriz de nueſtras Congregaciones de Clerigos Seculares; deſta, digo, Congregacion del Oratorio en Roma, deſta gran Madre fueron Hijos, y de ſu Santo Padre Neri fueron Corona los Padres Tomàs Bozio, Aguſtin Mano, Antonio Galonio, bien conocidos, no sè ſi tanto por Congregantes del Romano Oratorio, quanto por Eſcritores de Eccleſiaſticos Exemplos, è Hiſtorias: por vno, y otro titulo deben ſer iluſtres. Pero callen eſtos, y callemos otros con nueſtro Eminentiſsimo Ceſar, Cardenal Baronio, Hijo amado de nueſtro Padre San Felipe,

y Padre de la Hiſtoria Eccleſiaſtica, cuyos celebrados Anales, Muro de la Igleſia contra el infierno, mas inexpugnable, y magnifico, que lo fuè el de la China contra el Tartaro, en vano eſtendido mas de quatrocientas leguas; eſtos Anales, digo, ò eſtos doze Sagrados Aquiles, en dozé crecidos cuerpos, mas que al braço del Venerable Baronio, nuevo Joſuè guerrero de la Fè, ſe deben à la Oracion de San Felipe Neri, Moyſes de invencibles ruegos. Aſsi lo ateſtigua el miſmo Eminentiſsimo Autor, en el Prologo al tomo octavo; y que ſiete vezes repitiò en las Platicas Eſpirituales eſtas Sagradas Hiſtorias, cuyos exemplos quiere nueſtro Santo Patriarca, en el cap. 3. de las Conſtituciones, confirmen ſiempre nueſtra predicacion vtil, y llana.

Por eſta cauſa quiſo mi inſuficiencia (bien que guiada de ageno ſuperior impulſo) imitar en algo à eſtos primeros Campeones de mi Inſtituto: *Auſus & ipſe fui inter ſtrepere Anſer Olores.* Si no ſoy para ſemejante aſſunto, pero el aſſunto es

para

para mì. La eleccion dèl no ha ſido mia, ſino de la neceſsidad, y de la obligacion. Ambas me han compelido à eſcrivir por extenſo la dulciſsima, y ſantiſsima Vida de mi Padre, y Abogado San Franciſco de Sales.

La neceſsidad, pues hallandoſe ſu Hiſtoria copioſamente eſcrita en Latin, Francès, Italiano; en nueſtro Eſpañol ſolo avia vno, ò otro Compendio breve; y preciandonos noſotros, de que nueſtra devocion à eſte gran Santo, y à ſus Celeſtiales Eſcritos, es tan cordial, y dilatada como la de otra Nacion, no ſe ſufria fueſſe tan corta la noticia de ſus admirables hechos. Por eſto yo he procurado componer eſte volumẽ, ni tan dilatado, que moleſte, ni tan breve, que no ſe guſte; recogiẽdole de varios Autores, y en eſpecial, y caſi en todo del Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor Carlos Auguſto de Sales, ſobrino feliz de nueſtro Santo, hijo de hermano, Obiſpo tambien de Ginebra, que es el mas copioſo, mas puntual, y exacto Hiſtoriador de ſu Santo Tio: bien que no ay, por Homero que ſea,

© BUAH

quien alguna vez no dormite. Está, pues, era la necesidad de escrivir la Vida deste Santo, junto con la vtilidad de noticiar mas à nuestra España del nuevo singular Instituto, que fundò el Santo de las *Religiosas de la Visitacion*, donde se reciben Enfermas, Impedidas, y Ancianas; y donde la Nobleza cria sus Hijas entre tan buenas Religiosas, y Discretas.

La obligacion luego se viene à los ojos, pues fuè Francisco Fundador, y Superior de vna Congregacion nuestra en Tonon; y à mas desto debo yo reconocer à su patrocinio amoroso, y poderosa intercesion muchos beneficios del Altissimo; aunque mal agradecidos, y peor aprovechados. Al fin, este corto Don le rindo deste Libro, ò borron, que excitarà quizà à muchos de sus grandes Devotos, à escrivir muy bien lo que les mueva à lastima vèr escrito tan mal.

En seis Libros se divide esta narracion. El primero, propone à Francisco Seglar, Cavallero, Estudiante, Mozo, y Santo. El segundo, y tercero, le refieren Sacerdote Apos-

Apostol. El quartõ, y quintõ, Obispo irreprehensible. Con que todos los Estados tienen aqui exemplos à que atender; y que los repararàn, al passo que muy santos, y perfectos, muy discretos, y practicables; que esso es lo muy raro, y prodigioso de Francisco en escritos, y en acciones, sin sentir le lleva al hombre à ser santo. Vltimamente, el sexto, y vltimo Libro, serà vna recapitulacion de los cinco, y en èl se verà distintamente Francisco, Milagro de todas las Virtudes; Prodigio de casi todas las Ciencias; y Obrador de innumerables milagros, y prodigios: *In magnis & voluisse sat est.* VALE.

Omnia sub correctione Sanctæ Matris Ecclesiæ.

PRO-

© BUAH

PROTESTA DEL AVTOR.

COmo nueſtro Santiſsimo Señor Vrbano, Papa Octavo, à treze de Março del año mil ſeiſcientos y veinte y cinco aya publicado vn Decreto, que confirmò à cinco de Julio del año mil ſeiſcientos y treinta y quatro, en el qual prohibiò imprimir Libros, que hablen de Perſonas, cèlebres en Santidad, y Milagros, en quienes no aya la Aprobacion del Ordinario. Y demàs deſto, el miſmo Santiſsimo Padre, à cinco de Junio de mil ſeiſcientos y treinta y vno aya explicado, que no ſean admitidos elogios de Santo, ò Beato abſolutamente, que caygan ſobre la perſona; aunque ſe pueden admitir los que caen ſobre las coſtumbres, y opinion de ſantidad: con proteſtacion al principio, que no ſe pretenda dàr à ſemejantes coſas la autoridad, que de la Igleſia Romana proviene; y que el credito ſolo eſtrive en la fè humana, y falible de ſu Autor: Sujetandome à eſte Decreto, proteſto, no recibir en otro ſentido qualquiera de las coſas, con-

te-

© BUAH

tenidas en este Libro, que no fueren de Personas yà Canonizadas, ò Beatificadas; siguiendo en todo el sentir, y querer de nuestra Santa Madre la Iglesia Catolica Apostolica Romana, à cuya correccion pongo todo lo escrito; y deseo vivir, y morir Hijo rendidissimo suyo.

VIVA

© BUAH

ADVERTENCIA.

PAra que se entienda, que el Cardenal mi Señor, à cuyo Eminentisimo Nombre se refugia este corto trabajo mio, no solo es deste Libro Protector con benignidad indecible, sino tambien Autor con toda verdad; su Eminencia se sirviò mandarme, pusiesse en esta Obra la Inscripcion siguiente, tan elegante en su estilo, tan piadosa en su sentencia, tan propia, y digna del Coraçon Salesiano, de todo el Mundo Coraçon; yo la dexè en su Latino Idioma, por no saber traducirla à nuestro Español; al fin baste dezir della, que le llevò los ojos à su Eminencia. (Què mucho? si la Inscripcion misma le està leyendo à su Eminencia el Coraçon) Hallòla, quando estuvo en Leon de Francia, en el Monasterio de las Religiosas de la Visitacion, que à distincion de otros dos, se intitula: *El Monasterio de Belle Cour*: esto es, *el Monasterio del bello Coraçon*; porque de los tres destas todo bellas Salesianas Religiosas, es singularmente feliz Deposito de aquel tan bello Coraçon de mi dulcisimo San Francisco de Sales, del qual mana vn prodigioso perene licor, de que goza Reliquia la Ciudad de Valencia. Y mientras el Lector discreto agradece à su Eminentisimo Autor, que las franqueò, estas estimables noticias; yo, si me huviera sido licito, avria puesto à este Encomio del Coraçon Salesiano, el titulo siguien-

© BUAH

guiente, como Inscripcion de la Inscripcion misma.

Aunque no sea deste lugar; pero al tiempo de estarse imprimiendo esta Inscripcion, me dió vna noticia (el que otras muchas) el Señor Don Antonio de Lodeña, varias vezes mencionado en esta Obra: y es, averse impresso en Paris el año de sesenta y nueve todas las Obras de nuestro Santo, en dos Tomos de à folio; y en ellas vnos Sermones del Santo, que se comprueba allì no ser de los adulterados, sino legitimos. Sepanlo los curiosos Devotos. Y pongamos yà el titulo, que dezia:

Hæc littera non occidit, sed spiritu suo viuificat;
Cor suum dabit, & dat in similitudinem
Picturæ:
Cor, videlicet, Salesianum.
O Cordis mei immundi, & mundi mundum Cor!

© BUAH

VIATOR

Ah quam dives est hoc Monasterium!
Si nescis, Thronum Amoris possidet,
Delicias Cœli, auxilium terræ, gaudium Angelorum,
Solatium hominum, sedem animæ,
Quæ Divinum, & summè amabilem animarum
Amantem, & amatorem amantissimum
summè amavit.

O quale, ac quantum Cor!
Viri Angelici, Philothei, Theotimi, Theodori,
Theodidacti, Thaumaturgi, Trismegisti,
FRANCISCI DE SALES
Episcopi, & Principis Gebennensis,
Fundatoris Ordinis Visitationis B. M. V.
Reliquit illud moriens amantissimus,
& amantissimis filiabus tantus Pater.
Proh charissimum, & inviolabile pignus!
Tu prospice, & profice. Deum tanti cordis
ex toto corde tuo ama, time, adora.
Hoc est enim omnis homo.

© BUAH

VIVA JESUS.

LIBRO PRIMERO.

Que contiene desde el Nacimiento de San Francisco de Sales, hasta el Sacerdocio.

CAPITULO PRIMERO.

Padres, Nobleza, y Nacimiento del Santo.

SABOYA, Ducado nobilissimo, Region de la Provincia llamada por los Antiguos, Galia Narbonense, se encierra entre el Delfinado, y el Rio Rodano. Adornala la elevacion de montes, la amenidad de valles, la fertilidad de llanuras: es abundante de miesses, pastos, y en algunas partes de generosos vinos. Previnola el Autor de la Naturaleza con lagos famosos, para que su fertil suelo no estè del todo dependiente de las lluvias del Cielo. Lemàno tiene por nombre vno de sus lagos espacioso, à cuya margen està situada la Ciudad de Ginebra, nueva Babilonia, tan perdida en costumbres, quanto dichosa en Obispos. Desta, y de otras Ciudades, es la principal, ò Metropoli Chambery; pero de ninguna manera es la minima poblacion desta Provincia el Castillo de Sales, Villa murada, Solar nobilissimo de los

© BUAH

Señores del mismo Castillo Sales, de quien toman el apellido, y oy poseen con titulo de Condes. En este Castillo, ò Villa, Francisco, Señor de Sales, de Boysi, de Balleyson, y Villaroget, celebrò felices bodas con Francisca de Sionnas, doncella de edad de catorce años, Señora de Tuille, y Vallieres, en el mismo Ducado de Saboya. De cuyas nobilissimas Casas Sales, y Sionnas, baste dezir por raro, que sus generosos Ascendientes hizieron siempre, con admiracion de todos, se diessen entre sì las manos Armas, y Virtudes, sin permitir jamàs huyesse su noble espiritu del vicio por el camino del ocio, como algunos floxos en vano intentan; ni menos dexasse la senda de la Virtud, por seguir la honrosa ocupacion de la Guerra.

2 Favoreciò, pues, liberal el Cielo este matrimonio dichoso con fruto de bendicion; y reconocida al beneficio Madama de Boysi, luego que reconociò su preñado, ofreciò à Dios, religiosa, lo que hospedava en sus entrañas, poniendo agradecida el Dòn en manos del que misericordioso se le concedia, para con esso assegurarle mas. Diligencia de que si muchas deseosas de hijos vsàran, no lograrian solo el dulce riesgo de tenerlos, sino tambien alcançarian, que el tenerlos no fuesse para su mayor castigo.

3 Al sacrificio christiano de Madama de Boysi (este nombre es à vso de Francia, por ser su marido Señor de Boysi) hizole feliz de nuevo cierta circunstancia. Llegaron por aquel tiempo à la Ciudad de Anesy, distante de Sales seis millas, que son legua y media, vnos personages de gran cuenta, los quales pidieron al Serenissimo Duque de Saboya Manuel Filiberto, les hiziesse traer de Chambery la Santa Sabana, en que fuè embuelto el Sacratissimo Cuerpo de Nuestro Señor Jesu Christo para ser sepultado; el qual Tesoro

posſee el Saboyano. Hizoſe aſsi, y mucha Nobleza cõcurriò devota, no menos que politica, aſsi para venerar la Santiſsima Reliquia, como para cortejar los recien venidos. No faltò à eſto Madama de Boyſi, la qual ſe encaminò al Templo de la Sacratiſsima Virgen MARIA Señora nueſtra, donde ſe moſtrava la Reliquia Sagrada; en la qual fixando los ojos, que ciegos de lagrimas, los guiava ſu afectuoſo coraçon, bolviò à ofrecer à Dios el fruto de ſu vientre delante de aquel matizado Lienço, donde ſe mira eſtampado el difunto Cuerpo del que es nueſtra vida. Bolviòſe à Sales ſu Caſtillo, y dentro de poco tiempo, à los ſiete meſes de ſu preñado, y quinze años de ſu edad, logrò el anticipado, quanto feliz alumbramiento, en que diò al Mundo aquella ardiente, y lucida Antorcha San Franciſco de Sales. Naciò eſte grande Ornamento de la Caſa Saleſia, Martillo de los Hereges, Eſpejo de Eccleſiaſticos, y Prelados, Luſtre de la iluſtriſsima, y auſteriſsima Religion de los Minimos de nueſtro Padre San Franciſco de Paula, cuya Tercera Orden profeſsò; y no menor, ni menos cierto Adorno de la Congregacion del Oratorio de mi gran Padre, y Patriarca San Felipe Neri: Recibiò, digo, la comun luz Jueves veinte y vno de Agoſto, à las nueve y media de la noche, dentro de la Octava de la glorioſiſsima Aſſumpcion de nueſtra Señora, y Reyna la Sacratiſsima Virgen MARIA, en vna ſala de ſu Palacio, llamada la Camara de San Franciſco de Aſsis año de nueſtra ſalud 1567. Año 1567

© BUAH

CAPITULO II.

Infancia, y puericia de Francisco.

4 TAn amigas, quanto impacientes, competian la naturaleza, y la gracia sobre el niño Sales: la vna, sin poder contenerse, ni esperar plaços acostumbrados, nos diò à luz al Sietemesino; la otra, por ocasion de la gran delicadeza del pequeñito cuerpo del recien nacido, se apresurò à reengendrarle en las sagradas aguas del Bautismo; el qual se hizo solemnemẽte en la Iglesia Parroquial de San Mauricio: llamòse Francisco el infante, à devocion del Serafin humano de Asis, de quien avia de ser copia tan cabal el nuevo Francisco.

5 Acompañaron la sagrada funcion muchos Nobles, que bolviendo à Sales, del cercano Lugar, donde fuè el Bautismo, al yà renacido infante, fueron festejados con vn esplendido combite; y porque en èl (como sucede en los mas) no fuessen las ganancioſas precisamente la vanidad, y la gula, se diò grande entrada à la misericordia, disponiendo se repartiesse limosna en cantidad à quantos llegassen à las puertas del Palacio aquel dia, desde el amanecer hasta la noche. Pedia vn sumo cuidado la delicadeza suma del niño, y al fin, entre otras, la diligencia grande de su abuela materna Buenaventura Chiuron, logrò la de vencer las esperanças de todos, y aun de los Medicos, sobre la vida del niño, que se la prometian muy corta. A los 1569. dos años y tres meses le apartaron del pecho; y es de notar la gracia que Dios puso en su pequeño, y hermoso rostro, como en el de Moyses, que quantos le miravan, no solo quedavan agradados de lo que al presente veian,

veian, sino que expressavan à sus padres vn cierto presagio de santidad, que sentian. Con esto se movieron à vna particular aplicacion sobre la enseñança de su hijo, primer mobil de las costumbres humanas: entregaronle al cuidado de Francisca Dureta su criada, para que luego le enseñasse las Oraciones, y otras devociones concernientes, que fuessen las primeras acertadas lineas, con que se empeçasse à pintar hermosamente la preciosa rasa tabla de su entendimiento, sin dàr lugar ganassen la palmatoria las palabras indecentes, y mas que indecentes, con que suelen los niños (por caerles esto en gracia à sus padres) con que suelen, digo, empeçar à hablar, para obrar à su tiempo conforme à lo que hablaron antes de tiempo. Cuidavase mucho, que naypes, ni dados no se los nombrassen, y solo se le permitian aquellos juegos, en que se halla vn entretenimiento no peligroso con vn exercicio corporal moderado, para que assi el animo se recreasse sin riesgo, y las fuerças corporales se exercitassen sin fatiga. No le dexavan andar à su libertad por las calles, ni en las oficinas de la casa, para escusarle del familiar, y continuo trato con gente de baxa condicion; no porque à titulo de Noble, se enseñasse à mirarlos con desprecio, sino porque à fuer de Christiano, no desmintiesse su nobleza con viles costumbres; que no ay cosa mas indigna, ni mas comun, que vivir con baxezas de plebeyo el que naciò con obligaciones de hidalgo, de que regularmente son causa las malas compañias de la puericia, y mocedad. Con este cuidado continuo de su educacion, llegaron la gracia, y la naturaleza à conspirarse en las virtudes de Francisco, que siendo en los años niño, era yà anciano en las costumbres, modesto en la conversacion, juizioso en el hablar, agudo en las respuestas, docil à la enseñança, humilde en la correccion,

obe-

© BUAH

obediente à sus padres, respetador de los mayores, prudente con los iguales, afable con los inferiores, pacifico, y sin doblez con todos.

CAPITULO III.

Prosigue su puericia; y de sus primeros estudios.

6 ERa la temprana edad de Francisco tal, que pudiera ser dechado à la ancianidad mas madura; y por esso aun no nos despedimos della. En el comer, y vestir, nada singular apetecia por su antojo, sino su gusto era el de sus padres. Gozavanse ellos sumamẽte en el buen natural, y prendas de su hijo; y quanto veìan era mas buena la tierra, tanto mas cuidavan de cultivarla; y con razon, porque sin cultivo, no ay campo, que no lleve espinas. Intimavanle continuamente el temor, y amor de Dios; explicavanle con grande exactitud la Doctrina Christiana, y para que la penetrasse lo posible, se ocupavan en traerle exemplos de las cosas naturales, los quales deleytando, fixan con mas expresion las verdades sobrenaturales. Imprimieronle altamente vn horror à la mentira, y vn grande amor à la verdad; y retuvo admirablemente toda su vida, no cubrir con algun velo sus imperfecciones, que eran casi ningunas. Era su entretenimiento hazer Altares, ante los quales se empleava en oraciones. Vna cosa enternecia à quantos la atendian en el agradable niño, y era, que los Domingos, y Fiestas acompañava à su madre à la Iglesia Parroquial, y se estava à todos los Divinos Oficios hincada las rodillas (ambas, no vna sola) inmobile el cuerpecito, puesta las manos sobre el pecho, y los ojos clavados en el Altar. Parecia vn Angel del Cielo, que venia à enseñar à los hombres la

pos-

postura, y compostura, que ha de aver en el Templo. Eran los padres de Francisco dotados grandemente de vna christiana, quanto noble liberalidad; y fuè esta el patrimonio que dellos, sin renunciarle jamàs, heredò su hijo, al qual le hazian su limosnero, y aun de su propia comida se quitava, para partir con los pobres; y quando esto no podia, se hazia su agente, para negociarlos mas, y mas limosnas con sus padres. Llegò el niño à los seis años de su edad, y aviendo sus padres 1573.
observado en èl vna grande inclinacion à las letras, por que si cogia vn libro, le estava ojeando dias enteros, le embiaron à la Villa de Roche, con vn Ayo de virtud, y letras, llamado Pedro Batalioso, natural de Anesy; y hospedandose en casa de su Preceptor, empeçò à estudiar los primeros rudimentos de la Gramatica. Dos años despues desto le embiaron à la Ciudad de Anesy, 1575.
distante no mucho del Castillo de Sales, acompañado de tres primos suyos, para con ellos estudiar perfectamente la lengua Latina, porque en aquella Ciudad avia Estudios generales. En ingenio, y aplicacion excedia Francisco à todos sus condiscipulos; exercitavase en bolver el vulgar en Latin, observava en cartapacios las mas exquisitas flores de eloquencia, que hallava en los libros; y assi su Ayo en casa, como su Maestro Biordo Falcinas en el Estudio, le hazian declamar, y referir oraciones Retoricas; para lo qual, à mas del ingenio, le ayudava la accion decorosissima de su muy gentil persona, y lindo arte Jamàs puso la eloquencia en la loquacidad, y vana pompa de las palabras. Eran tambien sus costumbres bien de admirar en este tiempo; en medio de la mayor alegria, no perdia la modestia; jamàs vieron su vista prodigamente derramada: era grave en el andar, no afectado; asseado en su persona, no afeminado; ni se dexava llevar de las acciones pueriles de sus com-

© BUAH

compañeros; y aunque fuesse à costa de su comodidad, conservava toda decencia en su vestido, en tanta ma-
„ nera, que todos los que le miravan, dezian: No veis
„ aquel joven? Què respetable! Què amable! Si Dios
„ le guarda, sin duda serà vn grande hombre. Tenianle tal respeto sus mismos condiscipulos, que reprimian sus excessos, ò à la fuerça de su reprehension amorosa, ò solo à la vista de su persona. Sufria al que le era molesto, y aun muchas vezes queria sujetarse al castigo merecido por otros. Era tan inclinado à la justicia, que en ocasiones que se ofrecieron pagar alguna cosa, reprehendiò à su criado, porque le viò recatear el precio con demasia; cosa que à los circunstantes moviò à hazer dèl grandes presagios en adelante. En este tiempo le avia su padre hecho ir à cierto Lugar à visitar vn tio suyo; y celebrando à la saçon Ordenes Generales el señor Obispo de Ginebra, recibiò Francisco el Santo Sacramento de la Confirmacion, añadiendo el Obispo excelentes vaticinios del hermosissimo mancebo. Con la nueva lluvia de gracia deste Santo Sacramento, florecieron mas las virtudes de Francisco. Destinò cada dia algunas horas para visitar Templos, rezar oraciones, y leer libros devotos; y mientras sus compañeros iban à recrearse, y passearse, èl se quedava en casa leyendo à su anciana huespeda vidas de Santos. Quando compelido de la obediencia salia à recrearse al campo con sus compañeros, les hazia convertir parte de la recreacion en oracion, y puestos todos de rodillas, hazian la campaña Coro de alabanças Divinas.

*** *** *** *** ***

CA-

© BUAH

CAPITULO IV.

Và à Paris à Estudios Mayores; y trata hazer voto perpetuo de Castidad.

7 INstruìdo yà nuestro Francisco en las letras humanas, empeçò su padre à disponer fuesse su hijo à la cèlebre Vniversidad de Paris, Corte del Christianissimo Rey de Francia; donde con el trato de tantos hombres grandes de toda la Europa, que con su virtud, letras, y nobleza ilustran aquel Emporio, se cultivasse con nuevas medras el animo de Francisco (que como avia de ser Profeta, le convenia salir de su patria.) Ideava el Señor de Sales, que su primogenito en Paris fuesse al Colegio de los Navarros, Jardin en que plantada la Nobleza, producia amenissimas flores de ciencia, y vrbanidad, con que se habilitava para los cargos politicos. Bien lexos de los pensamientos de su padre eran los de Francisco, alistarse en la Milicia Eclesiastica; y diò principio à la execucion de sus buenos deseos, partiendose al Lugar de Claremont, donde en la Iglesia de San Estevan Protomartyr recibiò la Corona Clerical de mano del señor Obispo Galesio Regardo, que lo era de Balneoregio, llevando letras Dimissorias de su Obispo, siendo el nuevo Clerigo de edad de onze años, à los mil quinientos y setèta y ocho de Christo Señor nuestro. Bolviò à su casa Francisco, y supo la determinacion de embiarlo à Paris al Colegio de los Navarros. Su animo era habitar con los Padres de la Compañia de Jesvs, à quienes toda su vida estimò mucho, y debiò sus letras, y virtudes. Sabìa muy bien, informado de los expertos, que este medio era mas ajustado para sus santos propositos, que no el de ir 1578

© BUAH

al Colegio dicho. Hallòse confuso, por no contravenir à la voluntad de su padre; recurriò, pues, à su piadosa madre, y explicandola quanto le convenia habitar en Paris con los Padres Jesuitas, la rogò propusiesse à su padre estas razones. Assi lo hizo Madama de Boysi, que conociendo los celestiales propositos de su hijo, no era su mayor cuidado, que salliesse gran Politico, sino gran Santo. Hizo mudar de parecer à su marido, y dando por Ayo à su hijo vn buen Sacerdote, llamado Juan Deagio, le remitiò à Paris al Colegio Gergoviense de los Padres Jesuitas. Partiò del Castillo de Sales Francisco, con la bendicion de sus padres; y era de admiracion à su Ayo el agassajo particular, que en las posadas grangeava Francisco. Llegò bueno à Paris, y luego en llegando, acompañado de su Ayo, se encaminò al Colegio de la Compañia, en que le mostraron gran benevolencia, y por algunos meses tomò vna posada cerca del Colegio.

8 Aplicòse de nuevo à repassar la Retorica, y compelido de la obediencia à su padre, y à su Ayo, se ocupava à ratos en las buenas habilidades de Cavallero, como dançar, jugar la espada, y andar à cavallo; en que saliò, con poco conato, no poco diestro. Todo su animo era à la virtud, y letras; y assi como para estas tenia Maestro que le enseñasse, para la virtud eligiò tambien del mismo Colegio vna Guia. Y luciòse bien à Francisco, que en la Compañia de Jesvs le enseñaron virtud, y letras. Luego, por consejo de su Ayo, se hizo de la Congregacion de los Estudiantes, que al amparo de la Madre de Sabiduria militan en las palestras literarias de la Compañia Jesuita; y llegò Francisco muchas vezes à exercer los mayores oficios de la Congregacion, como Assistente, y Prefecto. Hazia progresso en las virtudes, como Aurora, que brota luzes; era manso,

y hu-

y humilde de coraçon, continuo en los Divinos Oficios, y Sermones; cada semana confessava, y comulgava con gran devocion, atendiendo mucho à que el principio de la sabiduria es el temor de Dios. Excitava quanto podia à sus amigos à la frequencia de los Sacramento. Era muy amigo de Religiosos, y especialmente de los Padres Capuchinos, entre los quales viendo ayudar à Missa al Padre Fray Angelo (en el siglo Duque de Joyosa) se edificava grandemente, prorumpiendo en afectos devotissimos, y hablando de la vanidad del siglo, cuyo desprecio grande advertia en aquel nobilissimo Capuchino, Angel en nombre, y en costumbres. Viava Francisco Miercoles, Viernes, y Sabado, traer vn muy aspero cilicio. Sintióse movido del Cielo à vn ardiente amor à la Castidad; la qual encomendò con lagrimas à la Santissima Virgen MARIA, Reyna, y Señora nuestra, del titulo de los Dolores, en San Estevan de los Griegos, pensando en hazer voto de perpetua Castidad (que observò toda su vida) y quedò tan enamorado desta virtud, que aun la ropa, y vestido de la gente casta, le servia de consuelo el tocarlo.

9 Las virtudes hazian aprovechasse mucho Francisco en las letras; y acabado de perficionarse en la Retorica, y letras humanas, como fundamento de las Ciencias, passò à estudiar Filosofia, siendo sus Maestros los Padres Francisco Suarez (es otro distinto del Doctor Eximio) y Geronimo Dandino, de la Compañia de Jesvs. A esta saçon estudiava su Ayo Theologia, y valiendose de tan buena coyuntura para sus propositos de ser Eclesiastico, alançò mucho Francisco desta sagrada Facultad. Entre otras diligencias, hazia lo possible por oir à Gilberto Genebrardo, varon de sabiduria mas divina, que humana. Para la Sagrada Escritura

© BUAH

tuvo por Maestro à aquel grande Interprete el Padre Juan Maldonado, del qual aprendiò tambien la lengua Hebrea, como tan conducente para la Escritura. Assi diò principio nuestro Santo à aquel magnifico edificio de su alta sabiduria vniversal; que si Platon alaba el acuerdo acertado de Hierotas, que convertia en exercicio de virtudes la Escuela de la Filosofia: y tambien el Trimegisto era celebrado, que de sus estudios, el principio eran los ruegos, y el fin los sacrificios; ventajosamente Francisco sus literarias tareas, en Dios las empeçava, y à Dios las dirigia: por esso fuè siempre su ciencia, mas que humana, Divina.

CAPITULO V.

Sueño acerca de Francisco; graue tentacion, que padeciò; y voto de Castidad, que hizo.

10 GRande concepto iban formando de Francisco los Padres Jesuitas, observadores cuidadosos del genio, è ingenio de los sugetos. Lo mismo hazian quantos tratavan al virtuoso, y lucido Estudiante. No es de passar en silencio vn sueño, que acerca de Francisco tuvo Juan Bonuardo, hombre de madurez, que habitava con su familia en Paris. Pareciòle que se hallava en la eminencia del monte Cinisio, como bolviendo de Italia àzia Ginebra; y viò, que del lago Lemàno, à cuya orilla yaze esta infeliz Ciudad, salia vna Hidra, ò Sierpe de muchas cabeças; la qual despues de aver trepado por varias breñas, la salia al encuentro Francisco de Sales, qual otro Hercules, con vna espada desnuda, y dandola muchas heridas, la hizo retroceder, y huyendo con celeridad, se acogiò, y guareciò la Sierpe en Ginebra. En que tuvo fin el sueño; el qual

qual se le refiriò al mismo Francisco, rogando este à Nuestro Señor, hiziesse su Magestad verdad la sombra de aquella fantasìa.

11 Esta virtud poderosa de Francisco (aun en sueños por entonces) conjeturaria de lo presente el demonio, que era muy creible saliesse algun tiempo verdadera (como saliò) y despertò à su obstinada malicia, para fraguar contra el virtuosissimo mancebo vna grave tentacion. Pintòle el Artifice de engaños dificultosissima la eterna salud; y lo hizo con tan vivos, al passo que falsos colores, de suerte, que llevandole por intrincadas sendas de varios, y perosos pensamientos, le conduxo, è induxo à creer era Francisco del numero infeliz de los reprobos, destinados à ser eternos tizones del Infierno. Puesta el alma en esta obscura carcel de sus aprehensiones, la aprisionò duramente en las cadenas de vn temor horrible, de vn amarguissimo desconsuelo, en que con fatigosas, y vanas tareas se consumia en improbo trabajo el alma. Pero en este imaginado infierno sumergido el coraçon de Francisco, distilado todo casi en suspiros, gemidos, y lagrimas, le reduxo la Divina gracia à vna quinta essencia de amor divino, que los labios de Francisco exprimieron en estas palabras: Suceda lo que sucediere; à lo menos, Dios mio, amete yo en esta mortal vida, pues en ella puedo, yà que en la eterna no podrè, si estoy condenado. Yo siempre que pueda he de amarte; si no te amàre, serà quando no pueda. No se negarà mi coraçon à tu amor, hasta que à su despecho à mi coraçon tu amor se niegue. Quando no te amàre, no serà falta de fineza, sino de posibilidad. Tengome por dichoso en averte amado algun tiempo, aunque toda la eternidad sea, por estar sin tu amor, desdichado. Solo, Señor, te propongo, que para mì no ay

mas

„ mas infierno, que no amarte; y assi las maldiciones, y
„ blasfemias de los condenados me aveis de librar de
„ ellas en mi eterna desdicha. O, Señor! No maldiga,
„ ni blasfeme mi boca tu Santo Nombre, quando me
„ abrase en las voraces llamas del infierno. Cercenen-
„ se del infierno, que padeciere, maldiciones, y blasfe-
„ mias mias contra tì; pues me basta para infierno, no
„ amarte à tì. No me atormentarà à mì padecer el fue-
„ go del abismo, en comparacion de lo que me ator-
„ mentarà carecer del fuego de tu amor.

12 En este discretissimo imposible, en este amo-rosissimo infierno, padecia fuertes, y duros tormentos este nobilissimo coraçon. Llenòse el cuerpo de dolo-res, el rostro de amarillèz, con vn astìo grande, y falta de sueño: efectos de vna ictericia que le sobrevino. Vn mes avia passado en su amarguissima amargura, quando entrando à visitar la Sagrada Imagen de MARIA San-tissima, à quien diximos arriba, que avia encomendado la azuzena de su castidad, reparò en vna tablilla, en que estava escrita vna Oracion à la Santissima Virgen, que
„ compuso San Agustin, y dezia en esta forma: Acuer-
„ date, ò piadosissima Virgen MARIA, que no se ha
„ oìdo hasta aora, que alguno, que recurrieste à tu pa-
„ trocinio; que imploraste tu auxilio; que pidieste tu
„ socorro, aya sido desamparado: yo, animado desta
„ confiança, vengo à tì, me refugio à tì: yo, pecador,
„ gimo delante de tì: no quieras, ò Madre de la Pala-
„ bra Eterna, despreciar mis palabras; oyeme favora-
„ ble, y haz lo que te suplico. Hincado de rodillas, y vertiendo lagrimas dixo Francisco esta Oracion, pidiò ser restituido à la antigua salud de cuerpo, y espiritu, hi-zo voto de perpetua castidad, y de rezar en memoria desto cada dia el Rosario; y al punto sintiò se le caìan de su cuerpo vnas escamas, ò costras, como de lepra, y re-

recuperò vna gran paz en ſu alma, la qual le durò en adelante toda ſu vida, exercitandoſe continuamente en el amor de ſu Dios, y en la meditacion de ſu Ley, levantando por momentos ſu coraçon al Cielo.

CAPITULO VI.

Và à Padua à eſtudiar la Juriſprudencia. Anuncianle ſu eſtado venidero.

13 SEis años avia gaſtado Franciſco en Paris, y avien- 1584.
dolos empleado tan vtilmẽte, bolviò à ſu Caſtillo de Sales, aviendo regiſtrado en Francia las mas inſignes Ciudades, y obſervado lo mas notable dellas. Sus padres, y toda la caſa ſe alegraron con ſu venida; y ſe eſtuvieron noches, y dias oyendo de buena gana las razones de ſu aprovechado hijo. A todos ſus parientes, à quienes iba viſitando, ſe hazia amable, y admirable. Bien quiſiera ſu madre no vèr otra auſencia de ſu amado hijo, juzgandole baſtantemente inſtruido en las letras: pero ſu padre, que le deſtinava para que llegaſſe à ocupar los mas altos pueſtos del Govierno, tuvo por conveniente, que deſpues de la Francia, contribuyeſſe la Italia à la mas exacta, y politica inſtruccion de ſu hijo. Ocurriò luego la cèlebre Vniverſidad de Padua, del Señorio Veneciano, en la qual acabaſſe Franciſco de perficionarſe en la Juriſprudencia; y muy guſtoſo obedeciò à ſu padre, y ſe puſo en camino.

14 Por eſte tiempo avia en Padua grandes Juriſconſultos, de los quales vno era Guido Pancirolo. Alegròſe mucho Franciſco de la oportunidad de tan gran Maeſtro, y hablando conſigo, ſe animava à no perder la ocaſion de ſu aprovechamiento. Determinò conſumir cada dia en el eſtudio ocho horas, quatro para la Juriſpruden-

© BUAH

dencia, y quatro para la Theologia, cuyos fundamentos avia yà zanjado en Paris. Para eſtudiar la Theologia Myſtica, y practicar eſta ciencia de los Santos, eligiò por Director Eſpiritual al Padre Antonio Poſſevino, de la Compañia de Jeſus, Varon inſigne. Recibiò à Franciſco con mucho agrado; y acabado aquel Curſo de Leyes, eſtando los dos confiriendò ſobre eligir eſtado, „ dixo el Padre Poſſevino, con eſpiritu profetico: Bien „ hazes, hijo, en aplicarte à la Theologia, porque Dios „ tiene reſervado para tì el Obiſpado de Ginebra. „ Creeme à mì, no es tu genio para Letrado. El Eſtado „ Secular eſtà mas ſugeto al peligro, y desliz. Coſa es „ mas glorioſa ſembrar la palabra Divina en los Pulpi- „ tos, que abogar en las Audiencias. Muy fixa quedò en el animo de Franciſco eſta reſolucion, y llegòſe para complemento la leccion de vn librito, intitulado, Combate Eſpiritual, ſu Autor el V. P. D. Lorenço Scupoli, Clerigo Reglar de San Cayetano; el qual libro eſtimava, como ſi fuera caìdo del Cielo, y deſde entonces le traxo diez y ſiete años en la faldiquera.

15 Ea, ſe dezia à sì miſmo, caminarèmos, y ſerà nueſtro Norte la Divina Gloria, y el fin de nueſtros eſtudios. Aplicòſe ſumamente à leer las partes de Santo Tomàs de Aquino, al qual tenia ſiempre ſobre el bufete. Los eſcritos de San Buenaventura le deleytavan mucho. San Aguſtin, San Geronimo, San Bernardo, y San Juan Chryſoſtomo eran los Padres, cuya leccion frequentava: y mas que todos la de San Cypriano, del qual conſiderava, lo que dixo San Geronimo en la carta à Paulino, que corria como fuente puriſsima, dulce, y y agradable. Deſte Santo Padre procurava Franciſco copiar el eſtilo, y à ſu imitacion componia algunos Opuſculos, los quales borrò el tiempo, ò la humildad de

ſu

© BUAH

su Autor. Por este tiempo se impuso algunas leyes para su direccion, escriviendolas de su mano, para que no se le olvidassen. Fue vna el exercicio de la preparacion à las obras de cada dia, el qual estimò tanto, que determinò faltar à otro qualquier exercicio de devocion antes que à este. Reduciase à cinco puntos. El primero era, invocar el favor Divino para no pecar jamàs, y especialmente en aquel dia. El segundo, imaginar, y conjeturar de ante mano, què negocios, y ocasiones se podian ofrecer en aquel dia probablemente, y especialmente las de mayor dificultad, y aprieto. El tercero, disponer, y prevenir desde entonces los medios convenientes para evitar la culpa en las ocurrencias de aquel dia. El quarto, proponer firmemente no pecar jamàs, y en particular el dia presente. El quinto, y vltimo punto, era encomendarse à sì mismo todas sus cosas, propositos, y acciones à la Misericordia Divina, para que surtiessen buen efecto. Este exercicio tan vtil hazia cada dia vna vez à lo menos por la mañana: y en caso que se le ofreciesse algun lance extraordinario, reducia, y aplicava el exercicio con singularidad al sucesso; en lo demàs vsava dèl, como de vna regla general de sus acciones.

CAPITULO VII.

Varios exercicios suyos espirituales.

16 AMas de lo dicho dispuso assi lo restante del dia. En dispertando por la mañana darè à Dios gracias (tenia escrito.) Despues meditarè algun Sagrado Misterio, como la adoracion de los Pastores, que muy de mañana fueron à reverenciar su Dios recien nacido, ò la aparicion de Christo Señor nuestro resucitado à su Santissima Madre. Atenderè à este Se-

© BUAH

ñor como Luz del mundo, y le darè palabra no ofenderle. Oirè Missa cada dia, y combidarè todas las potencias de mi alma, para que hagan su deber en Misterio tan alto. Assi como el cuerpo necessita de las treguas del sueño, para que descansen los miembros fatigados; assi el alma pide vn cierto sueño espiritual, en que descanse entre los amados braços de su amantissimo Salvador, como San Juan Evangelista en la Cena; y assi cada dia darè algun rato à este mistico sueño. En el corporal sueño cessa la operacion de los sentidos exteriores; pues à esse modo en este sueño espiritual, harè se reconcentren, y retiren à lo interior mis potencias, para que obren assi con mas eficacia, y conato en lo espiritual; y obedecerè al Profeta, que manda, no se levanten à la accion, sin averse sentado antes en la contemplacion los que comen, y se mantienen del pan del dolor de sus culpas, ù de las agenas. Si para este sueño no huviere lugar entre dia, quitarème algo del corporal sueño, ò vsarè de algun rato, que estè despierto en la cama, ò procurarè levantarme algo mas de mañana, acordandome de aquella sentencia: Velad, y orad, para que no caygais en la tentacion. Siempre que en la cama me hallare despierto, me exercitarè en varios actos de penitencia, amor, lagrimas, excitandome con algunas palabras de la Escritura Divina concernientes à esto. Si acaso el demonio me tentare con algun miedo, para impedirme este santo exercicio, me acordarè del Angel de mi guarda, y de que Dios assiste en todo lugar; y que no tiene que temer, quien està con tal compañia. Y el mismo Santo contò alguna vez, que desta suerte se le avia quitado el ser medroso: tentacion no pequeña de muchos buenos.

17 Otro sueño del espiritu mas dilatado, à mas del que yà insinuamos, se avia prescripto, y era en esta for-

forma. Lo primero, buscarè tiempo oportuno para este espiritual sueño, y empezarè trayendo à la memoria las riquezas de la mano liberal de Dios, con que ha favorecido mi alma, dandola buenos pensamientos, movimientos, afectos, dulzuras, luzes; y en especial el averme con algunas enfermedades debilitado algo mi cuerpo, de lo qual se me siguiò provecho no poco. Lo segundo, considerarè la vanidad de los gustos, honras, y riquezas desta vida, que todo es vanidad de vanidades. Lo tercero, ponderarè la miseria, è infelicidad de la culpa, en la qual nunca el gusto es cumplido. Lo quarto, descansarè sobre la excelencia, y hermosura de la virtud, de la qual nace todo verdadero consuelo, y alegria. Lo quinto, me pondrè à mirar la hermosura de la misma luz de la razon natural, la qual nos guia, y avisa de lo bueno, y de lo malo. Lo sexto, pensarè en el rigor de la Divina Justicia, la qual no perdonarà en especial à aquellos, que huvieren sido adornados con mas dones de naturaleza, y gracia. Me despertarè, pues, à mi mismo, y sacudirè de mi la pereza con estas repetidas palabras: Vè aqui muero; què me aprovecharàn todas estas cosas? Què me aprovecharà lo perecedero, y lo explendido, y pomposo del mundo, si cada dia camino à la sepultura? Mejor es despreciar estas cosas, y en la observancia de los Mandamientos de Dios esperar los bienes venideros con vn filial temor, y tranquilidad de animo. Lo septimo, à este fin contemplarè la Sabiduria, Omnipotencia, y Bondad Divina; y con especialidad me aplicarè à vèr, como resplandecen estos atributos en la Vida, Pasion, y Muerte de nuestro Redentor, en la eminentisima santidad de la Beatisima Virgen Maria, y en las virtudes exemplares de los buenos. Desde aqui passarè al Cielo Empireo, donde resplandecen estos mismos atributos en la Gloria, y galardon de

© BUAH

los Bienaventurados. Lo octavo, y vltimo, descansarè, y dormirè en el amor de la sola, y vnica bondad de mi Dios. Gustarè, si puedo, esta bondad, no en sus efectos, sino en sì misma. O, Señor! dirè, tu solo eres bueno por essencia; los demàs por participacion de tu bondad amable. Estas reglas observò puntualissimamente, aviendolas comunicado con su Director, y escritas en vnos papelitos las traìa con vnas Horas en la faldriquera, para tenerlas siempre à mano.

CAPITULO VIII.

Reglas para el trato con los proximos.

18 A Algunos mancebos, amigos suyos, parecieron muy bien las reglas dichas, y las trasladaron para sì: y porque le era preciso vivir, y tratar con otros, hizo Francisco otras reglas para esto, las quales dezian assi.

Punto primero. Diferencia ay entre concurrir casualmente con alguno, ò aver de tratarle de espacio, y de amistad; esto se elige, aquello se enquentra; en este enquentro, ni ay grande familiaridad, ni los afectos se expressan, ni se impresionan mucho: pero en el trato continuo, nos vemos muchas vezes, vsamos de familiaridad, ay vinculo de amor, y cariño, se confiere de vna, y otra parte, y se frequenta el trato para vivir loablemente.

Punto segundo. Nunca me desdeñarè, ni darè absolutamente claras señales de que huyo concurrir con alguno, porque esto se atribuye à sobervia, soberania, severidad, arrogancia, ambicion, y à que vno es riguroso en demasia. En estas concurrencias casuales advertirè con cuidado, no hazer con nadie del muy estrecho, ni aun

con

con los amigos, si estuvieren presentes, porque esto sabe à ligereza: ni vsarè llanezas con los que de nuevo trato, porque se califica de soltura la no esperada, y repentina familiaridad. Procurarè en primer lugar no morder, lastimar, ni burlar de nadie; que seria necedad creer no es la mofa odiosa à quien no tiene obligacion de sufrirnos. A cada vno darè el particular respecto debido, guardarè modestia, hablarè poco, y bien, para que nuestra conversacion tenga buen dexo. Si la conversacion es breve, y llegare à tiempo, que otro està hablando, no serà bien interrumpirle, sino es con lo precisso de saludarle brevemente, y con agrado.

Punto tercero. En quanto al trato continuo, este solo le tendrè con pocos, con buenos, con iguales. Con pocos, porque es muy dificultoso aprovechar con muchos: con buenos, porque los malos dañan: con iguales, y calificados, porque solo los honrados dàn honra. Generalmente seguirè esta regla: amistad con todos, familiaridad con pocos. Siempre con discrecion, porque no ay regla sin excepcion, fuera desta: *Nada contra Dios*, que es el fundamento de las demàs. En la familiaridad, pues, huyendo de la soltura, me contendrè en la modestia; de la rusticidad me librarà el esparcimiento; serè blando sin afectacion; cauto sin ficcion, porque cada vno desea vèr el coraçon de su amigo; y segun con quienes tratamos, nos debemos descubrir mas, ò menos, haziendonos tratables, sin contradezir à los otros, sino es que la razon lo dictare.

Punto quarto. La materia de vna conversacion, ò es de lo muy bueno, y exquisito, ù de lo mediano, ù de lo indiferente, ò finalmente malo. Segun las condiciones de los que tratamos, se han de traer estas cosas, observando, que lo malo con nadie se ha de practicar, ni mostrar, ni en obras, ni en palabras. Lo exquisito, con

los

los mayores; lo bueno, con los iguales; lo indiferente, con los inferiores. Los mayores, solo à lo grande, y exquisito atienden; pero los iguales lo tuvieran à afectacion, y los inferiores, à soberania, y demasiada gravedad. Y adviertase, que ay algunos de complexion melancolica, que deseàran la confiança de que les descubriesse el vicio quien le padece: pero nada mas se ha de evitar, porque vn melancolico, aun sobre vna imperfeccion tendrà que filosofar, y discurrir diez años; porque son estos aprehensivos, y de vehemente imaginacion. Y vniversalmente hablando, à què proposito hazer manifiestas las propias faltas de proposito? No son hartas las que se vèn por sì? No conviene, pues, propalarlas incauto, confessarlas si, humilde, y rendido. Pero no obstante lo dicho, de acomodar cada estilo à cada genero de oyentes, se podrà vsar dellos promiscuamente, si tal vez la discrecion lo dictare. Y generalmente, nos debemos acomodar al genio de los otros, quanto quepa en los limites de lo licito.

Punto quinto. Abstendrème totalmente de comerciar con los disolutos. Con los esparcidos, è ingenuos, si son temerosos de Dios, hablarè con libertad, y el coraçon en las manos. Entre estos dos extremos de comunicacion ay vn medio, el qual me servirà para con los melancolicos; y es, ni esconderme del todo, porque esto les dà en que sospechar; ni dexarme manejar del todo, porque (como diximos) son muy reparadores, y discursivos en las acciones agenas.

Punto sexto. Si compelido de la necessidad, huviere de carearme con los de mayor gerarquia, entonces es menester gran cuidado, y estudio. Hase de estàr con estos como con el fuego, que tal vez es menester acercarse, pero la demasiada cercanìa, è intimidad, es dañosa. Requierese con estos vna gran modestia, mezcla-

da

© BUAH

dà de alguna libertad: quieren ser amados, y reverenciados; el amor dà confiança, y del respeto es indicio la modestia. En esta mezcla de confiança, y respeto, hase de cargar la mano en el respeto, y debe sobresalir. Desuerte, que con los iguales ha de ser igual la confiança, y el respeto; con los inferiores, ha de ser inferior el respeto à la confiança, y al contrario con los mayores.

CAPITULO IX.

Enferma, sana, y se gradùa en Derecho.

19 ESTas Reglas observava su Autor puntualissimamente, con que saliò diestro en el Arte dificultoso de agradar à Dios, y à los hombres. Teniale à Francisco por monstruo de la virtud; solo dudavan, si le assistia aquella prenda, que tanto estiman los Nobles, y llaman vulgarmente, Valentia. Para hazer desto experiencia algunos, fingieron vna pendencia, al passar Francisco al anochecer por cierta parte; el qual desnudando el azero, fuè à ponerlos en paz; con que hizo notorio, que la paciencia, y valentia, si esta es verdadera, y prudente, pueden muy bien estàr juntas. Atendiendo à guardar la preciosa, quanto costosa joya de la Castidad se valia de las armas de vna austeridad discreta, y humilde, castigando su cuerpo con ayunos, disciplinas, y cilicios, y con especialidad el tiempo santo de la Quaresma; y con tal recato, en quanto era possible, que solo al Ayo, y Confessor lo comunicava. Con tantas penitencias, que acompañava con tareas largas de estudio, perdiò Francisco la salud, llegando à ponerse tan flaco, que solo parecia armadura de huessos. Acometiòle vna profunda melancolia, con calenturas recias, frios, y otros peligrosos accidentes, los quales su-

sufria con gran paciencia, y obedeciendo à los Medicos, tomava las medicinas que le recetavan, quedando con indiferencia à morir, ò vivir, segun Dios ordenasse. Subiò à tanto punto la enfermedad, que desahuciaron los Medicos al enfermo; al qual llegandose su Ayo Deagio, apenas pudo dezirselo, de dolor, y sentimiento: pero Francisco lo oyò con gran serenidad de animo, poniendo en manos de Dios su vida, y su muerte; y dilatado su coraçon, prorumpia en palabras de los Psalmos, llenas de confiança en Dios, y conocimiento de la fragilidad de la humana vida.

20 Estas eran sus palabras entre los mas agudos dolores. Quando se llegò à èl su Ayo, reprimiendo las lagrimas, y le dixo, què disponia acerca de su funeral? „ respondiòle el moribundo mancebo: Yo lo dexo „ todo à vuestra caridad, Ayo mio; en vida aveis cui- „ dado de mì, cuidad tambien en muerte: solo os pi- „ do vna cosa, que mi difunto cuerpo le entregueis li- „ bremente, para que hagan dèl anotomia; con esso se „ escusaràn tantas disensiones, como suele aver por „ esta ocasion, y servirè muerto de algo, yà que he si- „ do tan invtil vivo. Assombrò al Ayo, y los demàs circunstantes la heroyca, quanto humilde caridad del enfermo: y era el caso, que en aquella Vniversidad de Padua avia de entregar la Justicia cada año el cadaver de algun reo, para que se hiziesse en èl anotomia; y los professores desta Arte, si acaso faltava reo, iban, y desenterravan algun difunto; cuyos parientes, llevandolo muy mal, se ponian en arma para estorvarlo, y seguianse grandes estragos, y muertes. Estos sucessos tenian mas dolorido al enfermo, que sus mismos accidentes, y por esso dispuso à su Ayo lo que hemos dicho. Prosiguiò la enfermedad, y acercòse tanto al vltimo lance, que vino el Padre Antonio Possevino, Confessor del en-

enfermo, con el qual se confessò con tiempo, y à su espacio, para morir; y aviendo devotissimamente, sin atropellamiento, recibido el Sagrado Viatico, y la Extrema-Vncion, esperavan todos, no sin dolor grande, la muerte de vna floreciente, y amable vida.

21 En este punto de cosas sobrevino repentinamente conocida mejoria, y poco à poco vna perfecta salud. Confirmòse Francisco en el deseo antiguo de ser Eclesiastico, diò gracias à Dios, y à la Virgen Sacratissima, de verse sano. Quedò aun mas hermoso que antes, y bolviò como Gigante à correr alegremente la carrera de letras, y virtudes, especialmente la mansedumbre, y humildad de coraçon, siendo imàn de los agenos. Entre muchos vn Cavallero, por nombre Augustano Grangiano, amava à Francisco sumamente, no cessando en sus alabanças. Poniase à esperarle, para verle quando passava, y dezia se recreava mucho con su vista. Solo hablarle, ni tratarle jamàs quiso; y la razon que dava, era: No sea que conversando con èl, descubra algo (como es factible) por lo qual cayga de la grande opinion en que le tengo. Esto era juzgar de Francisco à lo humano; pero èl era tan divino, que su trato servia siempre à su mayor estimacion.

22 Yà les pareciò tiempo à su padre, y à su Ayo, que Francisco recibiesse la borla, y grado de Doctor en Derecho; y executòse assi à cinco de Septiembre del año mil quinientos y noventa y vno, siendo el veinte y quatro de la edad de el Graduado. Su Maestro Guido Pancirolo hizo en la funcion del Grado grandes elogios de Francisco, especialmente de su castidad, siendo el auditorio, à mas de otros, quarenta y ocho Doctores de la facultad. Respondiò Francisco, mas con empachosos, que con retoricos colores, protestandose indigno de honor alguno; dando gracias à la Vniversi- 1591.

© BUAH

dad, y à los Maestros, que en ella avia tenido, que fueron sobra el yà mencionado Pancirolo, Jacobo Menoquio, Angelo Mateaceo para los Sagrados Canones, Otelio, Castellano, y Trevisano. Bolviò Guido Pancirolo à elogiar à Francisco, y acompañado de Doctores, y otros personages, llevaron bien mortificado à su posada su nuevo Graduado, dandole todos mil parabienes.

CAPITULO X.

Su viage à Roma: de buelta visita la Santa Casa de Loreto.

23 IMpacientes esperavan sus padres à Francisco, previniendole en el Castillo de Tuille vna copiosa Libreria, especialmente de Jurisprudencia; pero como tenia licencia para vèr la Italia, antes de bolverse à su Patria, no quiso Francisco dexar de hazerlo. Despidiòse en Padua de los amigos, y cumpliò los demàs oficios de vrbanidad; y aviendo desde aqui venido à Roma, Cabeça del Mundo, empezò à admirar sus edificios magnificos, y mucho mas sus glorioso Martyres, y venerables Santuarios. Visitò con gran devocion las siete Iglesias, y las Catacumbas, ò Sepulcros de los Martyres, regando con sus lagrimas el suelo, que se viò dichosamente inundado de sangre, vertida por nuestro Señor Jesu Christo, pidiendo à su Magestad, que yà que no fuesse digno de ser Martyr en el efecto, en el afecto siempre lo fuesse. Al mismo passo considerava la vanidad de los mortales, acreditada en la ruina de tanto antiguo edificio. Para què (dezia el anciano Joven) estos triunfales Arcos, Agujas, Piramides, Baños, Sepulcros, en cuyas caducas piedras hizo tanta mella el hombre, por buscar la inmortalidad? Contraponia à esto la verda-

© BUAH

dadera grandeza, y dignidad de los Sucessores de la primera Piedra de la Iglesia, y veìa quanto honrava Dios à sus amigos, y quan fortalecido, y assegurado estava su principado, y soberano poder. No hallo expressado en los Historiadores, si viò entonces Francisco à N. P. San Felipe Neri en Roma, donde muriò el año de mil quinientos y noventa y cinco.

24 Estando yà para salir de Roma, fuè providencia particular no quedasse sepultado en sus aguas. Porque aviendo elegido posada cerca del Tiber, le obligaron à que la desocupasse, por hospedar en ella ciertos magnates, de quienes se esperaria mas interesses. Y aquella misma noche, que ellos entraron, y Francisco saliò, huvo tal creciente en el Tiber, que inundò, y arrebatò la casa, y quantos hallò dentro della. Diò gracias à Dios Francisco, y dexada Roma, vino à Loreto, cèlebre por la Sacratissima Casa de MARIA Santissima Señora nuestra, que de Nazareth, y Dalmacia llevaron allì los Angeles, y Francisco tenia hecho voto de visitar el aposento felicissimo, Cielo abreviado, donde se vistiò el Verbo Eterno de nuestra humana naturaleza. Los estudios, ò las enfermedades no le avian dado lugar de cumplir el voto hasta entonces. Recreò su alma, embuelta en ternuras, y lagrimas, con los Santos Sacramentos, de la Penitencia, y Eucaristìa; y besando aquellas Sagradas paredes, y pavimentos, se dedicò solemnemente al Hijo, y Madre Divinos, los quales llovian so-
„ bre Francisco bendiciones de dulçura: Estas son (de-
„ zia) ò Esposa del Rey Eterno, las vigas, y techos de
„ tu Casa, mejor que de Cedro, y de Cipres: y tu algun
„ tiempo, ò Amor mio, habitavas entre estas paredes,
„ mirando por las ventanas, y registrando por las celo-
„ sias, si passava alguno, que te quisiera, Dios mio. Aqui
„ vivias, y comias entre las azucenas, Maria, y Joseph,

© BUAH

„ anhelando à que se encogiessen las sombras de la
„ culpa, y rayasse en el mundo el dia de la Gracia. En
„ este aposento, ò Dios mio, te hiziste mi hermano: ò
„ quien te viera, hermano mio, pendiente à los Sagra-
„ dos Pechos de tu Madre, y mia, alimentandote de su
„ candido nectar! O como si yo te hallara, tierno In-
„ fante, fuera de tu altissimo Solio, me atreviera reve-
„ rente à imprimir mis labios en tu Rostro, y con esso
„ no me hiziera despreciable, amando las cosas terre-
„ nas, sino à ti solo, hermano mio. Enseñasteme, Señor,
„ desde mi juventud, y aora me enseñaràs de nuevo, y
„ con esso te brindarè con la copa, llena del vino de tu
„ amor, y del zumo de las granadas; esto es, de la vnion,
„ y caridad con los proximos. Al dezir estas palabras,
se le puso el rostro à Francisco tan colorado, y encen-
dido (brotando por los sentidos la llama del coraçon)
que aviendolo advertido su Ayo, saliò de allì con nue-
vo respeto al Discipulo.

CAPITULO XI.

Prosigue su viage, hasta llegar à su Patria.

25 DE Loreto vino nuestro Peregrino à Anco-
na, en cuyo Puerto, aviendo yà dado el
flete, sucediò vn caso notable; y fuè, que al embarcarse
sobrevino vna Señora Napolitana, la qual empezò à re-
ñir agriamente con el Piloto, sobre permitir se embar-
cassen otros en aquella Nave, que ella avia concertado
solo para los suyos. En vano se opuso Francisco con las
armas de su gran cortesia à la resolucion desta Señora,
que con imperiosas vozes intimava, no avia de ser la
Nave mas que para sì. Hizòse à la vela, dexando à mu-
chos caminantes registrando desde la ribera el inconf-
tan-

tante favor del viento, y engañosa apacibilidad del agua; que trocados en terrible tormenta, hizieron naufragar la Nave, hasta dàr sepulcro en las ondas à la Napolitana, con todos los demàs, siendo testigos del fracaso Francisco, y tres criados suyos, que esperavan otra embarcacion, assombrados de lo que avian visto, y dando à la Magestad Divina rendidissimas gracias.

26 Lograron yà Nave à proposito, para aportar en Catolica, y Francisco advirtiò à su Maestro: Recemos, señor, lo que nos falta del Oficio Divino; pues aunque navegamos prosperos, no sabemos què sucederà. Pusieronse à rezar, mientras vnos hablavan, otros cantavan, otros dormian, como se vè en las navegaciones. Entretanto se alborotò el mar, y el Piloto menos docil, y mas embravecido, que el furioso elemento, se encarò à los del Breviario, diziendo: Què estais aì rezando? Que desde que empezasteis vino esta tormenta: dexen el libro, y hagan lo que los demàs. El buen Deagio quiso emplear vn poco de colera en semejante locura; pero „ su Discipulo le sossegò, diziendole: Aora no es tiem„ po de corregir, cessarà el contratiempo, y entonces „ serà oportuna la advertencia. Apaciguòse el mar, y el Piloto; y corregido este por Francisco, no sin fruto, por ser con tiempo, tomaron gozosos tierra en Catolica.

27 Vieron à Catolica, y desde allì se encaminarõ por mar à Venecia. El Piloto hizo de suerte, que se le cayesse à Francisco el sombrero al agua. Indignòse Deagio contra ambos, diziendo al Discipulo, que buscasse con que abrigar la cabeça; el qual con reprehension, y sin sombrero, sacò vn tocador, con que dormia de noche. Empezò en todos à carcaxadas la risa, acompañandolos el escarnecido Joven con vn sonriso apacible, que esperava le compraria su Ayo vn sombrero en el sitio,

donde iban à hazer fieſta. No fuè el ſevero Deagio de eſſe parecer, ſino que dexò à Franciſco entraſſe en el Lugar con ſu tocador en la cabeça, padeciendo la mofa de vn gran concurſo de gente, à cuya viſta paſſaron; y ſaliendo de allì, entrò en la inſigne Venecia nueſtro Doctor Paduano, pueſta en ſu cabeça aquella inſignia del tocador: Borla de que ſe valiò la Vniverſidad del Cielo, para graduarle de Doctor en humildad. Compròle ſu Ayo vn ſombrero, y detuvieronſe à vèr la gran Republica de Europa, y del Orbe. Bolvieron de allì à Padua por concluir ciertos negocios y aviendo paſſado por Verona, Mantua, Milàn, y otras Ciudades, llegaron à Tuille, Lugar de Saboya, donde los padres de Franciſco eſperavan con anſia, y recibieron con regocijo la mas amada, y amable prenda de ſu coraçon. Todos los parientes, y amigos concurrieron à viſitar al Santo, el qual correſpondiò con ſu acoſtumbrada atencion, y corteſia.

CAPITULO XII.

Paſſa à Chambery, donde le hazen Abogado del Supremo Conſejo de Saboya.

28 EL Señor de Sales, no queriendo ſer avaro de la precioſa joya, que Dios le avia comunicado, diſpuſo que ſu hijo fueſſe à la Ciudad de Aneſſy à beſar la mano al Señor Claudio Granierio, Obiſpo de Ginebra, de quien los Señores Sales eran Dioceſanos. Viſitò Franciſco à ſu Obiſpo con ſuma reverencia; y aviendo conferido largamente de ſu peregrinacion à Italia, y tambien de Juriſprudencia, y Theologia, ſe iba ſumamente aficionando el buen Obiſpo à ſu Subdito entonces, y Suceſſor deſpues. Llegòſe la hora de medio dia,

© BUAH

dia, y no acertava el ocupado Obiſpo à apartarſe de nueſtro Santo Joven, y aſsiendo para pretexto de vn examen, que à aquel punto ſe avia de hazer para la proviſion de vn Curato, hizo à Franciſco que aſsiſtieſſe al examen; el qual huvo de obedecer, y ſentarſe con los Examinadores. Ofrecióſe en eſto vna queſtion de Theologia, en la qual ſe embaraçaron, y rogò entonces à Franciſco, ſu Obiſpo, con vna, y otra inſtancia, dixeſſe ſu ſentir. Hizòlo con tanto acierto, que fuè admiracion de todos, vèr vn mozo en habito Seglar, ſalir tan expeditamente de aquel teologico laberinto. Deſpidióſe de ſu Prelado, y dixo eſte à ciertos graves perſonages, que „ allì eſtavan: Què os parece eſte Cavallero, que aveis „ viſto? Serà vn Varon eſclarecido, y me ſucederà en „ el Obiſpado.

29 Muy lexos deſte deſignio, profetizado à Franciſco, tenia ſu padre el penſamiento; el qual llamò à ſu „ hijo, y le hablò aſsi: Supueſto, hijo mio, que eres el „ mayor de tus hermanos, que ſon muchos, debes ayu- „ darlos, aſpirando à los pueſtos, que tus eſtudios, y „ obligaciones te preparan. Nueſtros aſcendientes „ grangearon mas honra, que hazienda: tu puedes ad- „ quirir vno, y otro. Yo eſtoy en ayudarte con mis „ medios, aunque tenues: pero tu, Franciſco, has de „ hazer de tu parte. Quando ſea tiempo, procurarè „ alcances algun empleo de los mayores: entre tanto, „ tu madre, y yo, aviendolo penſado bien, hemos de- „ terminado vayas à Chambery, y pretendas la Abo- „ gacia del Conſejo Supremo. Oyò à ſu padre, y obedeciò Franciſco. Acompañado de ſu Maeſtro Deagio llegò à la Ciudad de Chambery, llevando carta de ſu padre para Antonio Fabro, Senador eſclarecidiſsimo en aquel Conſejo, el qual tenia grande amiſtad con todos los Sales, y en eſpecial con el Señor de Sales. Sabida la

pre-

© BUAH

pretenſion de Franciſco, hizo luego todos buenos oficios; y aviendo el Conſejo remitido à examen nueſtro pretendiente à Franciſco Craſſo, Varon Doctiſsimo, ſaliò con aprobacion, y aun con aplauſo; con lo qual, conſpirando los votos de los Senadores, quedò proviſto en Abogado de el Supremo Conſejo de Saboya. Diò las gracias al Senado en vna elegantiſsima oracion nueſtro Franciſco, encomiando la virtud de la Juſticia, y à los q̃ la adminiſtravã: y viendo el Preſidente del Conſejo junta con tanta nobleza, no menor erudicion, y facundia, dixo varias vezes, no avia elegido, deſde que era Preſidente, Abogado de ſuperiores prendas à las del Señor de Villaroget (que aſsi le intitulò à Franciſco ſu padre, luego, que como diximos, vino del viage de la Italia.) Quien entre todos ſe aficionò mas à Franciſco, fuè el yà mencionado Senador Antonio Fabro, y entre los dos deſde entonces ſe eſtrechò vn vinculo de amor fraternal. Dexò el nuevo Abogado à Chambery, con fama de que en breve aſcenderia (ſegun dezian) de Abogado à Senador.

CAPITULO XIII.

Reſuelueſe à ſeguir el Eſtado Eccleſiaſtico, à que le llamò Dios con vn miſterioſo ſuceſſo.

30 DOs acreedores à Franciſco ſe iban declarando yà mucho; el mundo, como hemos viſto, y Dios, que con vn caſo notable quiſo manifeſtar, queria à Franciſco totalmente para sì. Sucediò, pues, buelta de Chambery en el Boſque Sonafio, que tropezando el cavallo de Franciſco, deſpidiò al ginete, que caìdo ſin leſion ſobre la yerva, viò al miſmo tiempo vna Cruz, que ſu eſpada, y vayna, deſaſsidas del tahali, avian

avian formado en el suelo, cruzandose vna con otra. Algun reparo hizo entonces Francisco de sucesso semejante, aunque no se impresionàra dèl, si no se huviera repetido en el mismo viage hasta tres vezes la caìda de su cavallo, y el formarse del mismo modo la Cruz. A la tercera, pues, se bolviò à su Maestro, compañero de su „ camino, y de su admiracion, al qual dixo: No quiere „ Dios, que yo abraçe este genero de vida, que mi pa- „ dre intenta, y à la verdad no siento yo en mì inclina- „ cion à èl. Añadiò: que avia tiempo pensava ser Eclesiastico, y que su genio era deste estado mas quieto, y à proposito para servir à Dios; lo qual huviera manifestado yà à su padre, à no averle detenido la pesadumbre, que en oìrlo recibiria. Con esta insinuacion se empezò à discurrir entre Maestro, y Discipulo sobre tan importante materia, los quales con esta conferencia llegaron à Tuille antes de lo que pensavan.

31 Muy alborozado recibiò el Señor de Sales à su amado hijo, viendo quan bien despachado bolvia de la Ciudad de Chambery. No le durò mucho el jubilo de su coraçon, porque llegò el tiempo de que su hijo descubriesse el suyo. Al fin el Señor de Sales executò el vltimo esfuerço, para salir con su intento, de que su hijo rindiesse el ombro al estado del Matrimonio. Vna Doncella hermosissima, rica, noble, y virtuosa, propuso en casamiento à su primogenito, diziendole fuessen los dos à vn Lugar cercano, donde vivia, para que allì se ajustasse el casamiento. No le faltò à Francisco sino dezirle à su padre claramente su contrario designio; pero juzgò mas conveniente dilatar algo esta vltima expresion, y exhibir entre tanto vna tibia obediencia. Siguiò à su padre, y en su compañia visitò la noble, y hermosa Doncella, sin hazer en este lance mas demostracion, que à la que compele la cortesia precisa, que debe vn Cavallero

à vna señora. Reparò en ello muy bien su padre, y costòle vna riguroſa reprehenſion à Franciſco; el qual la oyò, pueſtos los ojos en el ſuelo, el coraçon en el Cielo, ſin reſponder mas palabra. No dexò el Señor de Sales piedra por mover, parientes, amigos, entre ellos Antonio Fabro, todos trabajaron en vano con Franciſco; ni baſtò que ſu padre, mas de vna vez, le pidieſſe con abundantes lagrimas, que aceptàra boda tan ventajoſa: no vino en ello Franciſco por mas ruegos, ni por mas llantos. Tenia el Santo vn amigo Sacerdote de gran confiança, à eſte en lo apretado deſtos lances le dixo „ claramente: Vengo ſegunda vez yà deſte lugar, don„ de por executar el riguroſo precepto de mi padre, „ he viſto à la que quiere ſea yo ſu eſpoſo. Ella à la „ verdad, por ſus virtudes, y demàs prendas, es digna „ de harto mejor ſuerte que la mia; pero yo he deſti„ nado al Señor para mi herencia, jamàs quiſe ſino ſer „ Eccleſiaſtico.

32 Mas ſucediò, que à eſta ſazon el Sereniſsimo Duque de Saboya, Carlos Manuel, informado muy bien de las virtudes, y letras de nueſtro Santo, le hizo merced de Conſejero de ſu Conſejo Supremo, del qual, como diximos, era Franciſco Abogado, y remitiòle el Decreto con vn Cavallero deſde Turin. Diò Franciſco al Sereniſsimo Duque muy rendidas gracias de la honorifica plaza; pero tan lexos de acetarla, que al inſtante ſe fuè à Luis de Sales, primo ſuyo, y Canonigo de la Santa Igleſia Catedral de Ginebra, y le dixo clara, y reſueltamente, que ſupieſſe queria ſer Sacerdote. Oyòlo con ſumo alborozo, y dixole al Santo: Al preſente lo tendrè muy ſecreto; y confiança, que ſi perſeveras, ſeràs coronado. Yo te dirè à ſu tiempo lo que has de hazer, y buſcarè modo como tu padre venga en ello.

CA-

CAPITULO XIV.

Declara à sus Padres la resolucion referida, constituido yà en vna Dignidad Eclesiastica.

33 LA Prepositura de la Santa Iglesia Catedral de Ginebra estava vaca à la sazon. Hizo, pues, escrivir luego à Roma el Canonigo Sales, pidiendo esta Dignidad para su primo; y como Dios favorecia la pretension, en breve tiempo vinieron las Bulas à la Ciudad de Anessy, donde residia en su Iglesia este personage; y tomando el camino de Tuille, se fuè à su primo, y de repente, mostrandole las Bulas, le saludò Prepositо de la Catedral de Ginebra, sin que èl hasta entonces huviesse sabido nada. Pareciale sueño à Francisco lo que por èl passava; y aviendo regraciado à su primo favor tan grande, se confiriò, y resolviò, era yà ocasion oportuna de manifestar à su padre todo lo que passava, y èl pretendia. Hizòlo, pues, en esta forma.

„ 34 Llegò à su padre, y le dixo: Vengo à vuestra „ presencia, padre mio, con el rendimiento que debo, „ y he de suplicaros vna sola cosa, que serà la vltima „ que os pida: y si os dignais concedermela, nada mas „ deseo en esta vida. Entendiò su padre, que esto se dirigia à algo temporal de su casa, y respondiòle: Acaso pudieras desear algo, que fuesse en perjuizio de tus her- „ manos, y esso con dificultad lo haria: No de ninguna „ manera, replicò Francisco, sino que me deis licencia „ para ser Eclesiastico. Dicho esto, al punto le mostrò las Bulas Pontificias, diziendole: En estas letras me haze su Santidad la gracia de Prepositо de la Santa Iglesia de San Pedro de Ginebra: Dignidad, que como sabeis, es inmediata à la Episcopal. Mi primo el Canonigo, sin

© BUAH

saberlo yo, lo ha dispuesto assi. Quedò atonito su padre, y no menos su madre, que tambien se hallava presente. Aquel, luego que se recobrò, prorumpiò en estas exclamaciones: Hijo mio, hijo mio, quien te ha puesto tal pensamiento? Quien te ha aconsejado? Yo esperava fuesses el baculo de mi cansada vejèz; y quieres yà dexarme? Mira bien lo que hazes; quizà es menester mas deliberacion. No te caerà mal, ni la mayor grandeza: los estudios de Jurisprudencia, què te aprovechan haziendote Clerigo? Tienes hermanos, de quienes, faltando yo (que no puedo vivir yà) has de ser su padre. Creeme, que para elegir lo que deseas, es menester mas tiempo.

35 A todo esto respondiò Francisco con grande constancia: Yo, padre mio, he de serviros hasta el vltimo aliento de la vida, por mis hermanos harè quanto alcançaren mis fuerças: en lo demàs, no tengo que detenerme à discurrir sobre esta materia, porque desde mi niñèz me he sentido con inclinacion al Estado Sacerdotal. Esta intencion naciò en mi animo, quando me dieron la Clerical Tonsura: en Paris votè castidad: en Padua renovè este voto: la Santa Casa de Loreto me inspirò perseverasse: con vn prodigio me ha dado Dios à entender abraçe este estado, en que lleve con mas expedicion la Cruz en seguimiento de Christo. Al fin, que este vnico deseo de mi coraçon me le permitais, es lo que os pido, señor, con quanto rendimiento puedo. Oìdas tales razones, no pudo contener el respetable anciano la corriente de las lagrimas, bien que era de pecho fuerte, y varonil, desahogò su coraçon con vn intenso suspiro, y añadiò: Haz en el nombre de Dios lo que quisieres, que es dificultoso pisar contra el aguijon: Dios, que te mueve, segun dizes (y yo por esso lo creo) derrame sobre tì su santa bendicion, y yo en su nombre

te

te concedo la mia. Aqui fueron las lagrimas de Madama de Boyſi, y aqui los jubilos de Franciſco; el qual, hincando las rodillas, ſe derramò en abundantiſsimas gra-
„ cias à ſus Padres. Dixo entonces: El nombre del Se-
„ ñor ſea bendito, yà alcancè lo que tanto deſeava; yà
„ no sè que nadie pueda deſaſsirme de mi Dios, y Se-
„ ñor. Con que ſe concluyò eſte punto felizmente.

CAPITULO XV.

Se ordena de Subdiacono, y predica la primera vez.

36 NO quiſo perder nueſtro Santo vn inſtante de tiempo en lograr el Eſtado, que tanto avia pretendido; y aſsi luego al punto ſe viſtiò de habitos Clericales, y partiò à la Ciudad de Aneſy. Juntò Cabildo la Igleſia Catedral, y compareciò Franciſco à doze de Mayo, viſpera de la Aſcenſion del Señor, aviendo exhibido las Bulas, expedidas aquel miſmo año en San Pedro à ſiete de Março, año ſegundo del 1593.
Pontificado del Santiſsimo Padre Clemente Octavo, en que ſu Santidad le hazia la gracia de Prepoſito en aquella Santa Igleſia, trasladada de Ginebra à Aneſy, por la hoſtilidad de los Hereges, compueſta de Varones Nobles, y Doctos, la qual diò muy guſtoſa la poſſeſsion à Franciſco de tan ſuprema Dignidad, concurriendo toda la Ciudad à la funcion, que aclamaron vozes, è inſtrumentos Muſicos. Hizo entonces el nuevo, y joven Prepoſito de la Santa Catedral Igleſia vna Oracion muy elegante, llena de gratitud, y modeſtia, diziendo à los Prebendados, que con razon qualquiera dellos le acomodaria el diſtico:

Quis

Quis nouus hic nostris succesſit ſedibus hoſpes?
Inclyta quis Petri tecta ſuperbus adit?

Diòſe fin con eſto à la funcion con vniverſal aplauſo, y alçòſe Franciſco con el titulo de Piedra precioſa de Eccleſiaſticos, y honra de la Igleſia de San Pedro de Ginebra.

37 Las ſiguientes Temporas, Sabado veinte y nueve de Mayo, recibiò Franciſco de mano del Señor Obiſpo Granierio las quatro Menores Ordenes, y juntamente la de Subdiacono. Y como eſte Iluſtriſsimo Prelado avia formado tan alto concepto del Prepoſito de ſu Igleſia, le intimò era ſu voluntad predicaſſe en la Catedral el ſolemniſsimo dia del Auguſto Sacramento del Altar. No huvo eſcuſa, que Franciſco no alegaſſe, para eximirſe ſu modeſtia de cargo tan facil à ſu mucha ſuficiencia, eſcondida ſolo à èl; y recurriendo à que no era aun Diacono, de cuyo oficio es predicar, echò la doble el Obiſpo, diziendo: *En quanto à eſſo diſpenſo; en lo demàs os lo mando.* El peſo de tan abſoluto imperio oprimiò la valiente humildad de Franciſco, rindiendola à ſu execucion; pero entonces proteſtò Franciſco, ante ſu „ Obiſpo, diziendo inclinada la cabeça: Supueſto, Se- „ ñor, que lo mandais, y que es mejor obedecer, que „ ſacrificar, *in verbo tuo laxabo rete*, obedecerè; pero „ los defectos por vueſtra cuenta ſeràn. Con eſto empeçò à eſtudiar ſu Sermon, y à eſte tiempo vino à la Ciudad de Aneſy muy de paſſo vn cèlebre Predicador de la Orden de San Franciſco, al qual deſeava mucho oìr el Señor Obiſpo, y no podia executarſe eſto ſino en el miſmo dia del Señor, que eſtava deſtinado para principio de los Sermones de nueſtro Santo; el qual cediò al punto ſu dia, por mas que lo rehuſò el Predicador foraſtero; y para la Octava de la Feſtividad, que concurria en la de San Juan Bautiſta, ſe transfiriò el Sermon,

de

de aquelque hizo la Ciudad escuela de penitencia, y fervor: frutos, que el Bautista para hallarlos, buscò el Desierto.

38 Llegò la Octava del Corpus, y luego que nuestro Predicador oyò la señal de la campana, que llamava à subir al Pulpito, y enseñar à otros, fuè tal el horror, y espanto, que dèl se apoderò, que acometido de vna ardiente calentura, se postrò en la cama. Puesto en esta agonia, levantò los ojos al Cielo, y sintiendo de improviso vna fortaleza grande, levantòse, y dirigiendo los passos à la Iglesia de San Francisco (que es donde la Catedral celebra los Divinos Oficios) subiò al Pulpito, tomando por assumpto de aquel su Sermon primero, probar el Dogma de nuestra Santa Fè, acerca de la real presencia de Christo Señor nuestro debaxo de las Especies Sacramentales de Pan, y Vino: assumpto acomodado al Auditorio, en cuyo copioso numero avia tambien Hereges. Predicò con suma erudicion, y elegancia; y no con menos fervor, de que se siguiò empeçar à sentir mejor de nuestra Santa Fè, Antonio de San Miguel, Herege Calvinista, de superior autoridad por su Nobleza, y Literatura, cuya conversion consumò con el tiempo nuestro Santo. Mil parabienes oìan èl, y sus padres acabada la funcion. Las Señoras dezian à Madama de Boysi, lo que Marcela dixo de Christo Señor nuestro, bendiciendo las entrañas que engendraron, y los pechos que alimentaron tal hijo. El devotisimo Prelado Granierio, con abundantes lagrimas, dezia à „ los circunstantes: Este es mi hijo; señores, que os pa- „ rece deste hijo? (Llamòle siempre assi en adelante.) „ No ha dicho cosas admirables con modo admirable? „ Ello tenemos vn nuevo Apostol; poderoso es en „ obras, y palabras: Dios nos le ha dado, para que dis- „ tribuya à su Pueblo la ciencia de la eterna salud, y

„ lo-

„ logre este el perdon de sus pecados. Hasta aqui el Ilustrissimo Granierio.

CAPITULO XVI.

Funda la Cofradia de la Santa Cruz; canta la primera Missa.

39 NO le envanecieron tan crecidas alabanças, antes le incitaron à fuer de virtuoso, para que Prepositо, siempre humilde, entablasse en la Ciudad de Anesy vna vida de edificacion, y admiracion à todos. Era en casa continuo, en el Coro puntual, en todas partes modesto. Ocupavase en visitar enfermos, y apaciguar enemistados, gastando mucho tiempo (possession la mas preciosa) en estas, y semejantes obras de piedad Christiana. No fuè la menor entre ellas la fundacion, que hizo en la dicha Ciudad de la Cofradia de la Santa Cruz, à primero de Septiembre del año mil quinientos
1593. y noventa y tres. A mas de la Santa Cruz, se intitulò de la Purissima Concepcion de MARIA Santissima, Reyna, y Señora nuestra, y de los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo, Patronos titulares de la Santa Iglesia Catedral de Ginebra. Hizo esta ereccion el Santo Prepositо, por muro, y antemural, contra la pestilente Ginebra, que el año mil quinientos y treinta y cinco, ella, y parte de su Obispado, sacudiò de sì el yugo suave de la Fè Catolica, expeliendo los que perseveraron firmes, con el Obispo, Canonigos, y demàs Clerò, que se refugiaron en Anesy, quedando Ginebra constituida sentina de errores, y vicios; madre de guerras; autora de trayciones; manantial de homicidios, incendios, hurtos; asylo de malhechores; origē de todos los males de Frācia, y Saboya; vltimamente habitacion de demonios.

40 Remedio à tanto daño; contraveneno à tanto to-

© BUAH

toſigo; defenſa à tanta hoſtilidad; eſcudo al fin à tanto golpe de la ira de Dios Omnipotente, puſo el Prepoſito Franciſco, formando en tan Santa Cofradia vn terrible eſquadron bien ordenado, que de la Armeria de ſu pecho proveyò abundantemente de todas armas de Penitencia, Oracion, Caridad, Confeſsion, y Comunion, dando ſantiſsimas leyes, de que renovaſſe la coſtumbre antigua de la Igleſia vniverſal de rezar el Ave Maria al amanecer, al medio dia, y al ponerſe el Sol, lo qual ſe hizieſſe hincadas ambas rodillas en qualquiera parte, y lugar que los Cofrades oyeſſen la ſeñal de la campana: Que en encontrando por las calles el Santiſsimo Sacramento, le fueſſen acompañando: Que viſitaſſen enfermos, y encarcelados: Que ſe apagaſſen luego las diſcordias, que entre los Cofrades nacieſſen: Que ſe aſsiſtieſſe à ſus entierros: Que ſe ſolemnizaſſen las feſtividades de la Santa Cruz, de la Reyna de los Angeles MARIA Santiſsima, y de los Santos Apoſtoles San Pedro, y San Pablo, valiendoſe de tan poderoſas interceſsiones para la conſecucion de los mayores bienes, y remedio de tantos, y tan preſentes males. Eligiòſe para ſitio deſta Cofradia la Igleſia de San Juan Bautiſta del Hoſpital de Jeruſalen, con incorporacion, y dependencia à la Igleſia Catedral: Que de ambos ſexos pudieſſen entrar en la Cofradia, y para las funciones della vſan cierto habito particular, que ſe ponen ſobre el veſtido comun. El Superior ſe llama Prior, el qual ſe elige cada año, y ha de ſer Canonigo; fuè el primero, como era razon, nueſtro Santo, el qual yà Prepoſito, y yà Prior, era en todo admirable, y ſu fundacion muy vtil. Eſte miſmo año de noventa y tres ſe ordenò de Diacono, por las Temporas de Septiembre, y en el Adviento de Sacerdote. Cantò la primera Miſſa à veinte y vno de Diziembre, con que ſe diò al año dichoſo fin, que lo es del

© BUAH

LIBRO SEGVNDO.

Desde el Sacerdocio hasta las disputas con el Heresiarca Teodoro Beza.

CAPITULO I.

Rehusa el Santo seruir la plaza de Consejero.

EL Serenissimo Duque de Saboya, segun yà diximos, motivado de la virtud, y literatura de Francisco, que en alas de la fama bolaron à noticia de su Alteza, le avia provisto espontaneamente, sin intervenir pretension alguna en la honorifica plaza de Consejero del Supremo Consejo de Saboya, residente en Chambery: merced bien singular en el modo, y fin exemplar hasta entonces; efecto proprio de tan singular vigilancia en el Principe, y de tan singulares meritos en el vassallo. Del numero deste Senado Ilustrissimo era el Gran J. C. Antonio Fabro, el Jonatàs de nuestro Santo, intitulado hermano suyo, à fuerça de la estrecha amistad entre los dos. Avia nuestro Santo interrumpido los estudios de la Jurisprudencia, por dedicarse mas à la Teologia, como mas propria, y conducente al cumplimiento de los empleos del Sacerdocio, de confessar, y predicar, à cuyo blanco enderezò la mira Francisco: pero el Docto Fabro compeliò à su amigo, no dexasse del todo la Jurisprudencia, y no perdiesse

se esta facultad tan excelente Professor, queriendo tambien vniesse el estudio à los que el amor vnia. Vitrioso Fabro en este consejo, acometiò persuadir tambien la docilidad de nuestro Santo, à que abraçasse la Toga, ò Garnacha, de tiempo antes concedida, y desde esse punto olvidada; y poniendole delante los ojos el resplandor de plaza tan honrosa (que por sì, y por el modo nunca visto, con que el Principe la concediò, sin pedirla Francisco, deslumbrara la mas robusta vista) tomò Fabro la pluma, no mal cortada, y con estas armas, y las de amistad tan estrecha entre los dos, luchò valientemente con Francisco, escriviendole desde Chambery, sobre que fuesse allì à servir la plaza de Consejero, que no era incompatible con la Dignidad de Preposito; antes bien el anteceffor à Francisco lo avia hecho assi, y en aquel Consejo Supremo avia Obispos, y Abades. Empleò Fabro en su carta, para salir con su empressa, lo artificioso de la retorica, lo persuasivo de la eloquencia, lo sutil del discurso, lo expressivo del afecto, lo agudo de las sentencias, lo mas vigoroso al fin de vn ardiente quanto honesto empeño. A mas desto se ayudò de cartas, repetidas de Claudio Guichardo, Cavallero de suma autoridad, y estimacion del Serenissimo Duque.

2 A tanta bateria resistiò incontrastable el modestissimo dictamen de nuestro Santo, contento con su suerte, respondiendo, y convenciendo à estos dos grandes personages con lo solido de las razones si-
„ guientes: Que nadie puede servir à dos Señores: Que
„ no tenia fuerças para cargos tan duplicados: Que
„ Chambery, donde avia de residir, siendo Consejero,
„ distava mucho de Anesy, donde possèia la Prepositu-
„ ra; y de Ginebra, donde reynava la heregia, à quien
„ queria hazer guerra: Que era cosa de escrupulo ocu-

 „ par

„ par vn puesto, que necesitava de hombre mas doc-
„ to, y mas experto: Que no se ha de confundir lo sa-
„ grado con lo profano; y que assi, aunque la Jurispru-
„ dencia abraça en sì lo Sagrado de los Canones; pero
„ que muchas vezes se divertia à lo temporal, y mun-
„ dano; y el que se alista en la bandera de Jesu Chris-
„ to, no ha de concederse à negocios Seculares: Que
„ su genio era muy distante de pleytos, y discor-
„ dias: Que lo que le dictava su estado, era predicar:
„ Que lo espiritual, no lo temporal, pertenecia à su car-
„ go: Que aplicado vno à muchas cosas, es menos en
„ cada vna: Y vltimamente, ahorrando de otras razo-
„ nes, que, ò no avia de ser Sacerdote, ò avia de ser
„ Consejero; y que assi la gracia de su Alteza era para
„ estimada, no para recibida. Este aprecio supo hazer Francisco de razones de Estado, que sus amigos, y su padre juzgavan, que no avia para ellas salida; porque menos años con mas luz divina, son mas prudentes, que mucho numero de años con menos desta luz.

CAPITULO II.

Predica, confiessa, y es prouisto en vn Curato.

3 DEsembaraçado nuestro Santo, mediante la Divina gracia, de lazo tan peligroso, como hemos referido, se entregò totalmente à quanto era de su ministerio. Al Santo Sacrificio de la Missa tenia gran devocion: predicava muy de ordinario, y todo lo demàs hazia con sumo gusto. Tuvo particular mandato de su Obispo para que confessasse, con que puso vn Confessonario cerca de la puerta de su Iglesia en lugar patente, donde à vezes, desde amanecer hasta medio dia, solia estàr confessando, rodeado de gran numero de

per

perſonas. Indiferentemente recibia qualquiera eſfera de gente, alta, ò baxa; aunque ſolia dezir, que ſus delicias eran con eſpecialidad confeſſar ignorantes, deſvalidos, y enfermos. Los pobrecillos penitentes, que à fuerça de dolor de ſus culpas prorumpian en lagrimas, los dava ſu miſmo pañuelo, para que ſe enjugaſſen los ojos, y narices. Avia en el lugar vna Ciega, la qual, luego que Franciſco la veìa, ſe levantava, y conducia haſta el Confeſſonario; y ſolia afirmar della, que era tal ſu conciencia, que la tomara para sì, aunque vinieſſe junta con la privacion de viſta. A vn coxo, que lo era tanto, que mas parecia Paralitico, con ſus braços lo levantava del ſuelo, y lo ponia en forma que pudieſſe confeſſarſe, oyendole con gran trabajo, y no menor paciencia. Otra caritativa accion executava, la qual pide tal diſcrecion como la ſuya, porque diſtribuìa limoſna à los pobres vergonçantes, que avia experimentado verdaderamente contritos, y en realidad neceſsitados; para lo qual iba al Confeſſonario prevenido de diferentes ſumas, que diſtribuir con ſecreto à cada vno, ſegun ſu diſpoſicion, y neceſsidad.

4 Por eſte tiempo, dos Eſtudiantes de Aneſy, recien venidos de la Vniverſidad de Lobayna, quiſieron hazer vnas Concluſiones de toda la Teologia Eſcolaſtica; y para Preſidente deſte Acto eligieron, entre muchos eminentes Teologos de Aneſy, al que ſobreſalia entre todos, Franciſco de Sales, reputado en eſta facultad, no por Doctor en el titulo, el qual no tenia; pero sì por Maeſtro en realidad, que ſu eſtudio avia grangeado. Con tal acierto, pues, con tal deſtreza preſidiò eſtas Concluſiones de todas las partes del Angelico Doctor Santo Tomàs, que en adelante ſe equivocò la fama de ſu profunda ſabiduria, con la de ſu heroyca ſantidad.

5 Poco deſpues vacò el Curato de cierto lugar, y

no

no huvo quien no le compeliesse à la oposicion deste Beneficio, para contribuir con esta nueva renta à la decencia de su Dignidad de Prepósito, cuyos frutos tenian vsurpados los Hereges de Ginebra. Pusieronse los Edictos al concurso; y viniendo varios sugetos à oponerse, compareciendo ante el Secretario, luego que sabian era Francisco Opositor al Curato, no passavan adelante, no atreviendose alguno à ser su Coopositor. Cerraronse los Edictos, y hallòse el Santo vnico Opositor; el qual no quiso su Obispo defraudasse à los oyentes del gusto, y vtilidad de su doctrina. Leyò de oposicion, sin oposicion en la Sagrada facultad de Teologia, muy à satisfacion de todos. Dieronle el Curato, ganadas Letras Pontificias, que dispensavan con èl, para que obtuviesse este Beneficio, à mas del de Prepósito, que era de ninguna renta. Fuè à tomar possession, à la qual se opuso Jacobo Ballo, que pretendia tener mejor derecho. Armòse pleyto, el qual siguiò Francisco en defensa de la jurisdicion Ecclesiastica; hasta que vltimamente en Roma se decidiò à su favor, logrando felizmente el Curato tan digno, y justo posseedor.

CAPITULO III.

Es calumniado el Santo con su Obispo.

6 QVisо remunerar la Bondad Divina el sufrimiento virtuoso de nuestro Santo en la molestia del pleyto referido; que quien guarda la paz en los negocios, es casi perfecto, segun dictamen del mismo Santo. Fraguòle la embidia vna calumnia, con que malquistarle con su Obispo Granierio, que tanto le estimava desde que le conociò. Fuè con muy vivos colores el referirle al Venerable Granierio, que su Valido

no

© BUAH

no correſpondia à la merced, y gracia, que avia ſiempre recibido; ſino antes bien murmurava, y deslucia algunas acciones de ſu Prelado. Impreſsionado de lo que oìa, quedò confuſo Granierio, ſin ſaber que hazerſe. Por vna parte le informavan los ojos de la inocencia del Santo Prepoſito, en el qual, ni ſu Obiſpo, ni otro alguno, avia viſto haſta entonces accion, ni palabra, que no fueſſe muy edificativa. Por otra parte los oìdos fiſcalizavan al calumniado; porque lo dicho contra èl, ſe avia diſpueſto con grande arte. Lo que executò el Prelado fuè, comutar en vna nueva tibieza el antiguo cariño, permitiendo ſolo al ſemblante la demoſtracion de ſu ira. Conociò luego el diſcreto Sales la muda reprehenſion continua de ſu Obiſpo: cauſa eſpecial en sì no la hallava la verdad, por mas que la humildad la inquiria. No hallando en fin de què arrepentirſe, ſe acogiò à la continuacion de ſu bien obrar, y ſin interrumpir el predicar, confeſſar, viſitar enfermos, ayudar à ſu Obiſpo en los negocios, como haſta allì avia hecho, eſperò en eſta forma el ſuceſſo que ſobrevinieſſe.

7 Vn dia, llevandole ſu Obiſpo à vn jardin, ſe declarò à ſolas con èl; y proponiendo ſu quexa, no queriendo ſufrir mas en ſu coraçon ſoſpecha tan peſada, le ſatisfizo Franciſco abundantiſsimamente, moſtrando con evidencia la falſedad de la calumnia. Entonces Granierio empezò à fulminar amenazas contra los iniquos acuſadores; pero el humilde acuſado ſe empeñò en recabarles el perdon; y quedando con nuevo credito en la eſtimacion de ſu Obiſpo, fuè vencida la embidia, y mentira, contra quienes ninguna cautela ſobra, ni à vezes baſta.

8 Sol era yà en eſte tiempo, y Sol de medio dia la virtud de Franciſco, de cuyo abrigo nadie ſe eſcondia; y aſsi los de Chambery avian yà recibido la Cofradia

de

© BUAH

de la Santa Cruz, que como diximos, fundò el Santo en Anesy, cuyo exemplo provocò à los otros. Determinaron, pues, los Anesienses hazer vna peregrinacion à vn Lugar, para adorar el Santo Lignum Crucis, que ay en èl. Quisieron acompañarlos sus nuevos hermanos los Chamberienses, y señalòse dia, que fuè el tercero de Pasqua de Espiritu Santo, vltimo del mes de Mayo. En esta devota funcion llevavan animo los de Chambery de jurar hermandad, y vnion con los de Anesy, que eran los primogenitos Cofrades de la Santa Cruz, como lo executaron. Dispuso las cosas nuestro Santo, aviendole sobre ello escrito Antonio Fabro, que era vno de los nuevos Cofrades de Chambery; y pondrèmos aqui la carta, en que le responde el Santo, porque en ella se verà la forma desta Christiana accion. Empieza, pues, con ella el Capitulo siguiente.

CAPITULO IV.

Peregrinacion de las Cofradias de la Santa Cruz à la adoracion de vn Santissimo Lignum Crucis.

„ 9 OTra carta, casi toda escrita, tenia yà que
„ embiarte, Hermano Carissimo, quando re-
„ cibi la tuya, que respirava en sì olor suavissimo del
„ Espiritu Santo. Dexo, pues, la escrita, y passo à darte
„ respuesta. A Dios, pues, la alabança por Christo en
„ todos vosotros (vsemos yà el estilo de Pablo) por-
„ que vuestra devocion à cada passo resuena en este
„ Lugar. El modo de ir à esta peregrinacion, serà el
„ que en la funcion passada vistes poco ha en esta Co-
„ fradia de Anesy; rezaràn se las mismas Letanias de la
„ Cruz. Aora nuestra peregrinacion la harèmos des-
„ cal-

„ calços; porque el lugar donde vamos, es ſanto, en
„ quien ſe depoſita parte de aquel Sagrado Leño, en-
„ tre cuyos roxos matizes reſplandecieron mas los in-
„ cendios del Amor Divino, que en las llamas miſte-
„ rioſas de la Zarza de Oreb. No todo el camino ſe an-
„ darà deſcalço, ſino algun buen eſpacio, porque aſsi es
„ mas conveniente. Es preciſo, por lo diſtante del lu-
„ gar, tomar alguna refeccion, y lo harèmos aſsi con-
„ curriendo todos juntos. Entretanto ſe leerà algun li-
„ bro devoto, por alexar de las meſas la converſacion.
„ Darte hora fixa no puedo, porque à cada inſtante ſe
„ aumenta la gente; que quiere acompañarnos, eſpe-
„ cialmente algunas Señoras, que como ſon del cuer-
„ po de la Cofradia, y deſde el principio della aſsiſ-
„ ten para la Comunion, y otros Santos Exercicios, no
„ ha ſido poſsible, por mas que ſe ha hecho, embaraçar
„ que vayan aora à eſta funcion. Hemos de oìr Miſſa
„ allà en la Igleſia de la Santa Cruz, con que procura-
„ rèmos llegar buen eſpacio antes de medio dia. Voſo-
„ tros, que eſtais mas cerca, y aſsi llegareis antes, nos
„ eſperareis.

„ 10 Eſta ſi que ſerà hermandad, y vnion verdade-
„ ra, Hermano mio, la qual formarà, interpueſto jura-
„ mento, aquel Sagrado Leño, que reconciliò, y her-
„ manò los hombres con el miſmo Dios. Es digno de
„ reparo lo que eſtoy advirtiendo, que en el miſmo
„ punto caſi que ſe determinò acà eſta ſanta peregrina-
„ cion, voſotros acordaſteis lo miſmo; y es, que como
„ todos miravamos à vna miſma Cruz, hemos concu-
„ rrido en vn miſmo ſentir. A Dios ſolo la gloria. Re-
„ mito las Conſtituciones de nueſtra Cofradia; podrà-
„ ſe inmutar lo que la diverſidad de lugares pidiere.
„ La ley inmutable para vnos, y otros Hermanos, es,
„ que nos llamemos, y ſeamos hijos de Dios. Ea, em-

© BUAH

„ pezemos nuestro camino. Dios te prospere, Herma-
„ no mio suavisimo, amantisimo, dulcisimo: el Cru-
„ cificado sea contigo, Todos te saludamos à ti, y à los
„ demàs Hijos de la Santa Cruz, esperando el veros
„ luego, y hablaros rostro à rostro, para que nuestro
„ gozo sea cumplido en el Señor.

11 Leyò esta carta Antonio Fabro, en junta de todos los Hermanos, y en el dia yà señalado partieron todos al centro destinado de la Santisima Cruz. Los Anesinos oyeron Missa muy de mañana en su Iglesia, la qual dixo nuestro Santo, como Prior, ò Priostre, que era de la Cofradia. Salieron los Hermanos, llevando por guia vna Cruz grande entre dos hachas, vestidos de su tunica, ò saco, desnudos los pies, y respondiendo à las Letanias, que entonavan los Musicos, hazian su camino de dos en dos. Iba presidiendo nuestro Santo en medio de los Assessores, y solo èl descubierto el rostro, vestida el Alba Sacerdotal, y descalço como los demàs. En su sequito iba gran numero de hombres, y mugeres, yà con Rosarios, yà con Libritos de devocion, y vna suma modestia, que solo verlos provocava à lagrimas. Era el camino de dos leguas, con que fuè precisso pararse vn poco, y comer. Bolvieron à proseguir, y los Chamberienses se adelantaron mucho para recibirlos, y vnidos se encaminaron, y llegaron à la Iglesia de la Santisima Cruz de aquel Lugar. En el Altar se puso el Sagrado Lignum Crucis, y vn Canonigo de Anesy cantò la Missa con gran solemnidad. Aqui renovò nuestro Santo sus propositos de vivir perfectamente, y servir à su Dios, y amarle con todo el coraçon, con toda el alma, con todas las fuerças. Predicò el Padre Fray Cherubin de Mauriana, Capuchino; y aviendo ambas Cofradias celebrado pacto de Hermandad entre sì, fuè aclamado nuestro Santo por comun Padre.

CA-

© BUAH

CAPITULO V.

Prosigue la peregrinacion, hasta la buelta à Anesy.

12 EL dia primero de Junio se dixo Missa, y comulgaron todos. Tratando de su buelta, propuso à nuestro Santo con ruegos el Baron de Cusiac guiasse por este su Castillo la procesion; à lo qual no quiso negarse el Santo, y mas siendo por allì mas breve el camino, y el Baron persona à quien debia atenderse. Era el sitio muy delicioso el deste Castillo, que puesto en vna eminencia, tenia vn rio à sus pies, à quien reconocia el beneficio de su amenidad vn humilde valle. Dixoles el Baron, que mientras la colacion se disponia, pues no eran mas que las quatro de la tarde, quando llegaron al pie del collado, que sustenta el Castillo, tuviessen por bien passearse vn poco en la llanura; y tomando cada vno su baculo, lo hizieron assi, escriviendo en las hayas de aquel sitio vistoso, el nombre del Santo de su devocion, esculpida tambien la señal de la Santa Cruz; con que desquitaron con estas demostraciones de amor puro, y celestial, las que el impuro, y terreno hazia antiguamente en estos rusticos libros de los silvestres arboles.

13 Coronò el passeo nuestro Santo, hincandose de rodillas, y haziendo la siguiente oracion: Veisnos aqui, Señor, constituidos en tinieblas, y sombra de muerte. Dexemos yà estos abismos, y subamos al Monte del Señor. Y el Monte del Señor no es otro, sino aquel que el mismo Señor subiò con la Cruz à cuestas por redimir el humano linage, y se dexò clavar en aquel ignominioso Madero. En esto, pues, conviene seguirle; porque como èl mismo dixo, el que no lleva su Cruz, y

© BUAH

me sigue, no es digno de mi. Lleve, pues, ò hermanos, cada vno de nosotros su Cruz, y sigamos siquiera con la meditacion à este Señor, que sube al Monte Calvario. Apenas oyeron esto, quando todos, viendo avia en aquel parage varios leños yà cortados, formaron dellos Cruzes, y con ellas à ombros subieron la altura del monte, en que yacia el Castillo, lugar de su alojamiento. Fueron entrando en èl, y viendo grande aparato de mesas, se bolviò nuestro Santo al Baron, y le dixo: Què es esto, Padre mio (llamava assi à este piadoso Cavallero) intentamos subir al Calvario, y nos hallamos en el Tabor? Pero assi finalmente, despues de muchas tribulaciones, se alcança el Reyno de Dios; y assi convino que Christo padeciesse, para entrar en su Gloria. Sentaronse à cenar, y los hijos de la Santa Cruz mas se alimentaron de palabras celestiales, que de manjares terrenos. El Baron assemejava su dicha à la del Patriarca Abrahan, que hospedò Angeles en su Tabernaculo. Hizieron allì noche, y por la mañana, divididos los de Chamberi, partieron à su Ciudad; y los de Anesy, con Francisco su Capitan, se bolvieron à la suya. Aqui terminarèmos este breve Capitulo, para que dèn principio al siguiente los hechos Apostolicos de nuestro heroyco Santo, executados en Ginebra, y sus contornos.

CAPITULO VI.

Emprehende el Santo, con Apostolico espiritu, la conversion del Ducado de Chablaix.

14 Ginebra, ò Geneva, nueva Babilonia de la Europa, emula competidora, sino yà ventajosa en abominaciones à la antigua Babilonia de los Caldeos en Asia, y à la permanente de los Egypcios en Afri-

Africa, tiene por vezinos, y adjuntos en el sitio, y los errores, al Ducado de Chablaix, con los Bailiages de Ferner, y Gaillard. Es la Provincia fertilissima del Chablaix, Ducado antiquissimo de los Serenissimos Duques de Saboya, cuyos moradores se llamaron antiguamente Veragros. La Metropolis es la Ciudad de Tonon, donde el Governador reside. Tiene este Ducado sesenta Parroquias, y veinte y cinco mil almas. Passa por medio el Rio Durancia, que se ahoga en el lago Lemàno, à cuya margen yace Ginebra. Su longitud son mas de cinco leguas, y de latitud dos. Avia sido possession pacifica de los Serenissimos Duques hasta los tiempos, en que oprimida Saboya con las armas de Francisco, Primero, Rey de Francia, los Bernates Esguizaros ocuparon el Chablaix, y otros Payses desde Ginebra, inficionandolos con la heregia de Zuinglio, que ellos professavan. Y aunque aviendose ajustado pazes entre Francia, y Saboya, fueron compelidos los Bernates restituir el Chablaix con otros Payses; pero no pudo en ellos restaurarse por entonces la Religion Catolica, por mas que lo procurò el Serenissimo Duque Manuel Filiberto, à cuyo hijo glorioßissimo, Carlos Manuel, tenia Dios destinado el logro de tan ardua empressa.

15 Y fuè el caso, que los Bernates, aliados con los Hereges de Ginebra, bolvieron à ocupar estos Payses, à ella vezinos, del Chablaix, y otros, intentando vsurparselos al Serenissimo Carlos Manuel, contra la palabra, y restitucion justa, que à su padre hizieron. Entonces su Alteza, indignado sumamente de tan grande perfidia, juntò vn poderoso Exercito, y compeliendo à los iniquos Bernates, y Genevenses huir à sus cuebas, recobrò los Payses perdidos, dexando en ellos Presidios de Soldados Catolicos, y al instante tratò con todas veras,

y ab-

y absoluto mando, introducir la Fè, y desterrar la heregia. Lo qual fuè por los años mil quinientos y ochenta y nueve.

16 A este intento escriviò al Obispo de Ginebra, Claudio Granierio; el qual luego puso gran desvelo, y cuidado en tan importante, quanto dificultosa materia. Andava mirando à què Varon Apostolico encomendaria la predicacion destos Payses, porque à casi todos aterrava la arduidad de tan encumbrada empressa; y aunque desde el principio puso su pensamiento en nuestro Santo; pero por ciertas razones, que para sì meditava, no se atrevia à proponerselo. Juntò vn Synodo de los principales Presbyteros de su Obispado, en el qual, presente el Santo, se hizo la propoficion de tan grave negocio. Oyeronlo, y enmudecieron todos. Entonces San Francisco, levantandose de su asiento, dixo: Pues yo, Reverendissimo Señor, si lo mandareis, y me juzgareis à propósito, irè de buena voluntad. Alegròse sumamente Granierio, oyendo que su hijo Sales se ofrecia espontaneamente à tan dificil Provincia; para la qual significò tenerle, no solo muy à propósito, sino tambien convenientissimo, dando muchas gracias à sus juveniles años, que se empleassen en baculo de su vejèz, aliviandole, y escusandole carga tan pesada, la qual le tocava à èl, como Obispo, el llevarla.

17 Para este empleo, y Misson Apostolica, empezò luego el Santo à prevenir todo lo necessario, que fuè vnos libros, bien pocos, à mas de la Escritura Sagrada, y las Controversias del Eminentissimo, y Vener. Roberto Cardenal Belarmino. Llevò por compañero à su primo el Canonigo, Luis de Sales, Varon de agudissimo ingenio, y muy apacible, gran Teologo, y no menor Predicador. Encomendò à todos el buen sucesso, que le pidiessen à nuestro Señor, assi Eclesiasticos, como Secula-

eulares. Llevò los deſpachos neceſſarios, y convenientes para ſu Miſsion, del Sumo Pontifice, y del Sereniſsimo Duque; y recibida la bendicion de ſu Obiſpo, llorando los Aneſinos ſu auſencia, la empezò el dia nueve de Septiembre, à los años de nueſtra ſalud mil quinientos y noventa y quatro, y de ſu edad veinte y ſiete. Fuè lo primero à verſe con ſus padres, y alcançar ſu bendicion, enderezando ſu camino al Caſtillo de Sales, donde à la ſazon moravan. 1594.

CAPITULO VII.

Deſpideſe de ſus Padres, y entra en el Chablaix.

18 PUeſto en preſencia del Señor de Sales nueſtro Santo, hallò en ſu padre la acoſtumbrada contradiccion à ſus altos, y celeſtiales deſignios. Y què harèmos (le dezia el anciano al joven) què harèmos, ſi deſpues de muchos trabajos os bolveis ſin algun fruto? No ſereis la riſa de todos? Prepoſito, alaboos el zelo; pero (ſi no me engaño) la ſalida, que es bien dificultoſa, no la conſiderais. A eſto, dezia Franciſco; ayudarà Dios, Padre mio; ſu Mageſtad favorece à los magnanimos, y aſsi nos hemos de atrever. No ſe và à tratar con Barbaros, conocidos ſomos: ni vamos à deſtruir los Payſes: eſta guerra ſe ha de hazer con armas eſpirituales: el Señor nos darà palabras de fortaleza. Y ſi fueramos embiados à Indias? Y ſi à Inglaterra? Pues no aviamos de ir? Fuera gran dicha para noſotros. El morir por Chriſto es el mayor triunfo. Pero aqui ay la voluntad del Principe, el precepto, y Miſsion del Obiſpo. No ay que dudar: trabajoſa es la empreſſa, nadie lo niega; pero eſtos habitos de mi Padre San Pedro, para què ſon? Hemos de acetar del Sacerdocio el cargo; y no la car-

© BUAH

carga? El Beneficio, y no el oficio? Ea, tened confiança, padre, y señor; el camino de los Justos le mira Dios propicio, el de los impios perecerà. Mientras el Santo estuvo diziendo esto, Madama su madre, era toda llanto. Su padre al fin, levantando, y sacudiendo los braços, dixo à los dos, su hijo, y sobrino: No sè que os diga; id donde quisieredes con el favor de Dios: pero si sucediere algo adverso, para vosotros serà el daño.

19 Con esta poca esperança despidiò à Francisco de Sales, y à Luis de Sales el afligido anciano; que educado en los Palacios, y envejecido en las Tiendas de Campaña, experto en lo que llaman razones de Estado, no acertava à persuadirse fin provechoso en la Mision al Chablaix; pero Dios, cuyos juizios son inescrutables, y sus caminos incomprehensibles, confortava, y confirmava por modo admirable los animos de Francisco, y de su primo Luis. Prosiguieron, pues, su viage, enderezando sus hermosos passos para anunciar la paz, para anunciar los bienes al Chablaix. Llegaron à sus limites, y aviendo saludado al Angel Protector de aquella Provincia, fulminaron exorcismos contra los demonios, que en ella huviesse. El vso de los Santos exorcismos observaron siempre los dos para entrar en disputa con los Hereges, especialmente si eran Ministros; porque dezia nuestro Santo, que todos los Hereges, y principalmente los Ministros, que son los que entre ellos enseñan, y predican, estàn possessos, ò obsessos del demonio; y que assi, antes de la disputa, son menester los conjuros de la Santa Iglesia, formandolos en voz baxa, que no los oigan los Hereges, por no exasperar su sobervia, viendo los tienen por endemoniados.

20 En medio del Chablaix domina à la Provincia desde vna eminencia la Fortaleza de Alinges, en la qual tenia el Sereniſsimo Duque Soldados Catolicos de pre-

presidio con vn Governador, que lo era de aquellos contornos, cuyo cargo gozava à la sazon el Baron de Hermancia, intimo mucho de los Sales. Para este traìa cartas nuestro Santo del Principe, del Obispo de Ginebra, y del Señor de Sales. Este encomendava su hijo à su amigo el Governador. Su Alteza mandava se les proveyesse de lo necessario à los Misioneros; y el Obispo en la suya encomendava esto mismo. Leyò las cartas el Governador, y introduxo al Castillo los nuevos Apostoles; à quienes señalando la artilleria, dixo: Quiera Dios, que vuestras palabras hagan ociosos estos tiros. Desde la eminencia de aquel lugar se concedia à los ojos todo el lastimoso espectaculo de la miserable Provincia; cuyo semblante, y el de Francisco, al mirarle, son bien para considerados.

CAPITULO VIII.

Dà principio à su predicacion à los Hereges; los quales le amenazan de muerte.

21 HEcha despojo de la heregia la Provincia de Chablaix, derribò al suelo las Cruzes de sus altas torres; y aun las arrasò del suelo de los caminos publicos, poblados en su lugar los campos de palos infames, cargados de malhechores: los Templos arruinados piedra à piedra: las Parroquias hechas nidos de nocturnas aves: por murallas en los lugares sustituidas sus ruinas: los Castillos abrasados, y los torreones bolados con minas violentas: al fin, señales ningunas de Religion Christiana, aunque con el nombre della; porque desde setenta años, y mas de tal suerte el Calvinismo se avia cebado en el destrozo de la Religion Catolica, que ni rastro, ni memoria avia perdonado della.

© BUAH

22 Tan lamentable objeto, ofrecido à tan Catolicos, y piadosos ojos, como los de San Francisco de Sales, les obligò se deshiziessen en abundantes raudales de lagrimas; y allì donde estava, afirmando el codo sobre la muralla, y aplicando à la barba la mano, prorumpiò su gran dolor en aquellas palabras del Profeta Isaias: Ved como està la Viña, sin cerca, ni defensa; miradla desierta, destrozada, pisada. Sus habitadores inficionaron la tierra, porque fueron transgressores de las leyes, trabucaron el derecho, disiparon el pacto sempiterno. Prosiguiò su llanto con Jeremias: Los caminos de Sion lloran, porque no ay quien venga à las solemnidades; las cosas preciosas robò la mano enemiga. No ay ley; ni sus Profetas merecieron, que el Señor los iluminasse: las piedras del Santuario estàn esparcidas en lo profano de qualquier plaza. O si tu contricion fuesse como vn mar! O Jerusalen! O Chablaix! O Ginebra, conviertete à tu Señor Dios!

23 Assi lamentava Francisco la ruina de aquellas almas, y luego tratò de poner manos à la obra. Fuesse al Governador, para conferir con èl, que modo avria de avistarse con los Hereges, y dixole: Que segun el presente estado, no tenia por conveniente dixesse Missa en Tonon tan presto, sino dentro de la Fortaleza, ò en algun otro parage de Catolicos, que no muy lexos de allì avia; y que en todo caso se viniesse à hazer noche en la Fortaleza, y se contentasse ir entre dia, y predicar à los Hereges. Este consejo siguiò Francisco, y eligiendo vn aposento en la Fortaleza para la habitacion, dezia de mañana Missa en la Capilla; baxava despues à predicar à los Hereges, y se bolvia à la noche à la Fortaleza.

24 En la Metropolis del Chablaix, que como diximos, es la Ciudad de Tonon, empezò el Celestial Sembrador Francisco à sembrar la semilla de la Divina pa-

palabra en las piedras esteriles, en las espinas sangrientas, y en los caminos torcidos de los perfidos Hereges. Ellos, luego que oyeron al nuevo Apostol, embriagados del vino de sus errores, empezaron à enfurecerse, espumando varios oprobios, è irrisiones contra èl. Llamavanle Idolatra, Hipocrita, y Profeta falso; pero Francisco clamava, y dezia: Hijos de los hombres, hasta quando aveis de ser pesados de coraçon? Para què buscais la vanidad, y amais la mentira?

25 Luego que llegò la fama del nuevo Apostol à los Ministros Hereges de la cercana Ginebra, se juntaron, hizieron Conciliabulo, se admiraron, y conturbaron de lo que oìan, se conmovieron, apoderados de vn medroso temblor, dezian: Que el Duque hazia agravio à todo el Chablaix, contraviniendo à las condiciones de la paz assentada; lo qual repetian mucho al Pueblo, y Magnates: que el Papista merecia ser condenado à açotar, ò por mejor dezir, que era licito à qualquiera quitar la vida à este perturbador de la paz publica. Estas fueron las gracias, que dieron à Francisco los Hereges de su venida.

CAPITULO IX.

Trabajos de Francisco en la prosecucion de su empresa.

26 FLorecerà el Justo como la Palma, planta generosa, que fructifica fecunda, al passo que se vè opprimida. A este modo el Santo Francisco de Sales, en medio de los peligros grandes de que yà se considerava rodeado, no solo hallava aliento para sì, sino que hablando à su primo, y compañero Luis, le confirmava, y dezia: *Nunc opus est animis, nunc pectore firmo.* Aqui,

© BUAH

primo mio, del valor, aqui de la constancia. No era sola la Ciudad de Tonon à quien se estendia la valiente predicacion de Francisco, tambien iba à los Lugares cortos, de suerte que solia predicar mas de quatro vezes al dia. Media estos caminos à pie con vn baculo, sin mas viatico que la Biblia, y el Breviario, hecho viva imagen de vn San Pablo, Doctor de las gentes.

27 Assaltavale à vezes la noche lexos de su Fortaleza, y habitacion, Alinges, y entonces, aunque con sumo riesgo, era preciso dormir fuera della. En vna ocasion destas, que las tinieblas le descaminaron, no hallò donde acogerse, sino vnas ruinas, que apenas davan señales avian sido de vn Templo; y fatigado del camino, sentandose sobre las mohecidas piedras, empezò à exclamar, diziendo: O en otro tiempo Templo Religioso, consagrado entonces al Santo que ayas sido; yo adoro en tus ruinas al Dios, que vive en los siglos de los siglos, y à su Vnigenito Hijo, que padeciendo tanto por mì, me diò exemplo de padecer yo por èl. Despierta Aquilon, vèn Austro, y batid vuestras ligeras alas en este huerto, para que revivan sus aromaticas plantas. Bendecid, ò Señor, nuestros consejos, embia tu Santo Espiritu en los coraçones destos Pueblos miserables, y enciende en ellos el sagrado fuego de tu amor. Portaos, Señor, benignamente con Sion por vuestra bondad, para que se edifiquen los muros de Jerusalen; entonces acetareis el sacrificio de justicia, las oblaciones, y holocaustos. O Dios! Vinieron las gentes à tu herencia, violaron tu Santo Templo; pero entre tanto dispon nuestros coraçones, para que merezcan servir de Tabernaculo à tu Santo Espiritu. Entre estos coloquios le acometiò el sueño, hasta que à la mañana le dispertò su criado fiel, è inseparable, Jorge Rolando.

28 En otra ocasion tambien de Imbierno, no halla-

© BUAH

llaron en vna Aldea quien los albergaſſe; con que el Santo, y ſu primo Luis, ſe vieron neceſsitados paſſar la noche en vn horno caldeado. Otra noche de lluvia durmieron tan mal defendidos del agua, que todo fuè gotear vn techo ſobre ellos. Y ſi las noches eran tan penoſas; no eran de menor penſion los dias. Cada dia, para ir, y bolver de Alinges à Tonon, tenia que andar vna legua por grandiſsimas nieves. Era rigidiſsimo Imbierno el primero de ſu Miſsion, y enfermos de ſabañones los pies, iba eſmaltando con ſu ſangre la nieve, con admiracion de todos. Como la Fortaleza de Alinges participava tan de cerca los rayos deſte Sol de la caridad, fuè cediendo à ella el yelo de los vicios, que ſuele reynar en los pechos de los Soldados. Solian los deſte Preſidio jurar, maldecir, y blasfemar el Santo nombre de Dios, y de ſus Santos; lo qual corrigiò, y enmendò Franciſco con ſu admirable manſedumbre, y deſtreza, recabando con el Governador puſieſſe grave pena à los que reincidieſſen en ſemejantes deſordenes. Deſterrò aſsimiſmo los deſafios, los quales à cada paſſo formavan los Soldados, que en pidiendo licencia à ſu Capitan, era coſtumbre pudieſſen libremente ſalir al duelo; pero Franciſco dixo al Governador: Que para eſte tan abominable abuſo, no podia en conciencia dàr permiſſo; que era ello ilicito en sì, y à mas de eſſo prohibido por ley del Principe. A eſtas diligencias del Santo empezò la Fortaleza à tener Soldados en el valor, y Religioſos en la vida, que la guardaſſen mucho mejor que haſta allì. Tan cierto es, que todas las coſas vence el amor de Dios, y que à todos deſarma la manſedumbre Chriſtiana.

****

CA-

CAPITULO X.

Predica, y se libra de dos peligros de muerte, no sin milagro.

29 EN el camino de Alinges à Tonon avia, à la raiz de vn monte, vna Iglesia de cierta Aldea, donde Francisco solia detenerse à predicar. Vn dia, que fuè el del Glorioso Protomartyr San Estevan, se hallò con solos siete Aldeanos de auditorio en aquel Templo, bien capàz, y empezò à dudar Francisco, si seria bien diferir su predicacion, à ocasion que huviesse mas oyentes. Al fin resolviò su caritativo zelo dàr el pasto de la Divina palabra à aquellas Ovejas, que aunque pocas, no costò su redencion poco precio. Eligiò por assumpto la invocacion, y culto que à los Santos se debe: Articulo que niegan impìos ciegamente los Calvinistas. Vno dellos, que poco antes avia convertido nuestro Santo, y avia sido insigne en su secta, tituveava no obstante en la recibida Fè, y era en este Sermon vno de los siete oyentes. Diò fin nuestro Santo à su eruditissimo razonamiento, y dixo el convertido estas palabras: Yo avia estado esperando, quando vino Francisco de Sales, si predicaria, ò lo dexaria para otra vez; y juro, que si no huviera predicado, y si no huviera elegido el assumpto que eligiò, y ha tratado con tanto acierto, al instante me huviera buelto à mis errores antiguos, y desamparado la Catolica Religion. Oìdo esto por el Santo, diò al Señor las gracias, y propuso en adelante predicar à qualquier numero de oyentes, por corto que fuesse.

30 Poco faltò para llegar à ser Martyr, el que en el dia del Protomartyr Sagrado se mostrò tan admirable;

© BUAH

ble; porque los Miniſtros Hereges, rabioſos con los progreſſos grandes de Franciſco en la converſion de las almas, empezaron à maquinarle la muerte. Lo primero, eſparcieron voz, aſſeverando publicamente en ſus predicas, que Franciſco era Mago, y Encantador. Vn hombrecillo ſuyo afirmava con juramento, aver viſto al Papiſta en las Juntas, que los hechiceros hazen de noche; con que impuſierõ al Vulgo, monſtruo de muchas cabeças, en que nueſtro Santo fueſſe entregado al fuego, y ſacrificado al demonio. Algunos converſos, de los mas aviſados, dixeron al Santo miraſſe por sì, que eſte rumor atraſaria mucho ſu empreſſa; y que los Miniſtros Hereges afirmavan, con ſolemne juramento, que èl tenia familiar, el qual le inſtruìa de lo que cada dia avia de hazer; que vno del Pueblo avia exclamado en alta voz, que le ahorcaſſen, ſi Franciſco no tenia en ſu cuerpo alguna marca, ò ſeñal del demonio. Riyòſe el Santo à todo eſto, y formando la ſeñal de la Santa Cruz: „ Veis aquì, dixo, mi ſeñal; eſtos ſon mis encantos: con „ eſta inſignia poderoſa ſujeto los demonios, ahuyento „ las tempeſtades, el temor nocturno, y el enredo tene„ broſo. Fortalecido con eſta ſeñal, no temerè lo que „ maquine contra mì el hombre, ſi ſe encaren exerci„ tos contra mì, en eſto miſmo pondrè mi aliento. Si „ los Miniſtros deſean hazer coſas admirables, yo con „ eſta ſeñal les enſeñarè quanto quiſieren. Quedaron paſmados los oyentes de animo tan generoſo, y los Hereges no ſe deſcuidavan en ſus depravados intentos, de dàr muerte à nueſtro Santo. Para eſto buſcaron ciertos Aſſeſinos, los quales, aviendo hecho noche nueſtro Santo fuera de Alinges, le buſcaron: y eſtando el Santo deſpierto, yà para la oracion, y yà para el eſtudio, ſintiò el rumor de ſus enemigos; y pidiendo luz al Señor para lance tan apretado, huyò, à imitacion de ſu Mageſtad,

quan-

quando muchas vezes quisieron los Judios quitarle la vida, sin aver llegado su hora.

31 Irritaronse mas los Hereges con este sucesso, prosiguiẽdo obstinados en su odio, y dispusierõ se le aguardasse camino de Alinges. No ignorò el Santo este riesgo, del qual le avisaron sus hijos espirituales, à q̃ respondiò, diziẽdoles aquello del Psalmo: El q̃ habita en la proteccion del Altissimo, se hallarà à la sombra de su amparo, su verdad me adargarà como escudo. En el Señor confio: como dezis à mi alma, buela al monte como pajaro? No obstante admitiò, que vno, ò otro le acompañasse. Bolviase, pues, el Santo àzia Alinges; anocheciòle, y à esse punto acometieron à èl dos Assesinos, con las espadas desnudas, y escupiendo blasfemias. Francisco entonces dixo à los suyos, no le defendiessen, y solo con la suavidad de sus palabras, y magestad del semblante, reprimiò el impetu de los desalmados, de calidad, que pidiendole perdon, se ofrecieron à su defensa.

CAPITULO XI.

Expone su vida entre los Hereges; resiste al combate amoroso de su Padre.

32 EL lance, que acabamos de referir tan prodigioso de nuestro Santo, faltò poco no les acabasse de quitar el juizio à los Hereges, especialmente à sus Ministros, ò Predicantes. Llegò, pues, salvo el Santo à la Fortaleza, y su fidelissimo criado Rolando no dexò de contar al Governador lo que en el camino avia passado. Entonces rogò à Francisco, no salieste nunca de Alinges, sin que le acompañassen algunos Soldados; pero èl respondia, que sus Soldados de guarda era la Divina Providencia, à cuya disposicion està la vi-

vida, y la muerte de los hombres; que San Pablo, y los demàs Apoſtoles, ſolo con la eſpada de la palabra Divina, desbarataron las fuerças de los arcos, el eſcudo, el cuchillo, y la guerra; que Lutero, y Calvino, à fuerça de armas, ſembraron ſus errores, los quales con ſolo palabras avian de ſer arrancados, mediante la voz del Señor, que quebranta los Cedros, y haze eſtremecer el deſierto de Cadès; que le feria coſa glorioſiſsima, ſi dieſſe la vida en defenſa de la Fè.

33 Aſsi hablava el Varon Apoſtolico: no obſtante el Governador diſpuſo deſde entonces le ſiguieſſen ſiquiera, à lo lexos, algunos de ſus Soldados. Bolò la fama de los peligroſos paſſos de Franciſco à los oìdos de ſu padre; y aquì fuè el confirmarſe en el juizio preſagioſo, que èl avia formado ſiempre de lo infructuoſo de eſta empreſſa de ſu hijo, cuya muerte temia por inſtantes; con que repetidas vezes le mandava por cartas ſe vinieſſe, y lo dexaſſe: golpes à la verdad fuertes para otra no igual cònſtancia, ni tan firme pecho, como el de nueſtro Santo. Que yà avia executado (le dezia) aun mas de lo que era conveniente; que ſu perſeverancia, para los mas prudentes, y ſabios, no tenia otro nombre, que de necia terquedad; que era tentar à Dios; que aquellos Pueblos rebeldes, ſolo à fuerça de balas, ſe convertirian. A eſtas, y otras coſas brevemente reſpondia Franciſco à ſu Padre: El que perſeverare, ſe ſalvarà; no ſerà coronado, ſino el que legitimamente peleare; lo momentaneo, y ligero de nueſtra tribulacion, produce vn peſo eterno de gloria.

34 Apeſadumbrado, yà que no enojado el anciano afligido, montò en vn cavallo, y enderezò à Aneſy, à verſe con el Obiſpo Granierio, formando vna larga lamentacion, de que huvieſſen embiado à ſu hijo, còmo oveja entre lobos; que mas queria tener vn hijo Con-

© BUAH

fessor, que no Martyr. Con tono de colerico pronunciava yà estas razones, suplicando al Obispo, se diesse por satisfecho con lo que el Prepósito su hijo avia yà trabajado. Con el mejor modo que pudo, procurò el Obispo sossegar al Señor de Sales. Deziale, que quando la mies se mirava cercana, no por la rabia de los contrarios vientos, se avian de arrojar las hozes; ni dispuesta la vendimia, avian los racimos de dexarse à las aves, y raposas; que segun las cartas del Prepósito, avia buenas esperanças, y assi no avia de darse lugar à que se dixesse lo de la Parabola Evangelica: Este hombre empezò à edificar, y no pudo acabar.

35 Con esto quedaron de acuerdo escrivir vno, y otro à Francisco, las quales cartas le hallaron regozijado entre los trabajos, y peligros. A su Obispo, à su padre, y amigos les noticiò del estado de las cosas, infundiendo à todos buen animo sobre la resolucion yà empezada: „ Dirè lo que ay: (les escrivia) tan grande es la perti- „ nacia deste Pueblo, que ay decreto publico, que na- „ die assista à los Sermones Catolicos; y no obstante, „ viniendo algunos, yà curiosos, ò yà aficionados, no „ ay apartarlos de sus errores, para lo qual pretextan, „ que si lo hazen, los de Ginebra, y otros circunvezi- „ nos, no solo los perseguirán como à Catolicos, sino „ tambien como à traidores; y que assi, menos que as- „ segurados desto, no se convertirán: temen à la ver- „ dad, donde no ay q̃ temer; con que no solo tenemos „ que pelear contra la heregia, sino tambien contra la „ razon de estado, y amor deste siglo. Si esto no fue- „ ra, aun su mismo Predicante me confessò el otro dia, „ conversando los dos, que los Catolicos convencia- „ mos de las Escrituras la verdad del Sacramento de la „ Eucaristìa; y lo mismo dixeran todos, si el temor los „ dexàra. Pero con la paciencia hemos de vencer este „ fuer-

„ fuerte armado, que guarda la entrada de ſu caſa, fia-
„ dos en el favor de Jeſu Chriſto. Eſte es el eſtado de
„ nueſtras coſas. Pero todo eſto no baſtava, para que
no tentaſſen ſu reſolucion, y conſtancia, como verèmos.

CAPITULO XII.

Proſigue el empeño de ſu Padre, que deſiſta el Santo de lo començado.

36 SEntencia es de nueſtro Salvador, y Maeſtro, que los domeſticos del hombre ſon ſus enemigos: quien mas domeſtico, que vn padre natural? Pues eſte era el mayor enemigo, deslumbrado del amor natural contra las Apoſtolicas empreſſas de San Franciſco de Sales. Hizo, pues, el Señor de Boyſi, ſu padre, que toda la autoridad, y amiſtad grande de Antonio Fabro ſe interpuſieſſe con ſu hijo, ſobre dexar la converſion començada. Eſcriviò, pues, ſobre eſto el gran Juriſconſulto à ſu fraternal, y ſanto amigo, el qual le reſ-
„ pondiò eſtas Evangelicas clauſulas: Dexarè carga
„ tan desigual à mis fuerças, ſi mi Obiſpo me lo man-
„ dare; y eſtoy penſando, como ſe diſpondrà vengan
„ Operarios competentes para eſta mies de Tonon: pe-
„ ro entretanto, ningun coto, ningun termino pongo à
„ mi diligencia entre tantos embaraços del enemigo
„ comun. No me atormenta poco el vèr, quantas cala-
„ midades amenazan à nueſtros miſmos Payſes, y que
„ eſtos hombres cierran la puerta à que ſe vſe de pie-
„ dad con ellos, ſiendo aſsi que es tan neceſſaria; pero
„ es preciſo animarſe, y concebir buenas eſperanças,
„ Dios mediante. Quando oyereis guerras, y ſedicio-
„ nes, no querais conturbaros: primero os prenderàn.
„ Entretanto, hermano mio, quando buelvo los ojos à

© BUAH

„ los tumultos, si yà no diga tumulos, que assombran
„ amenazando nuestra misma Patria, considero atenta-
„ mente aquella Patria Celestial, la qual considerèmos
„ todos, acordandonos continuamente, que Elias no
„ fuè arrebatado al Cielo, sino en medio del torve-
„ llino.

37 Leyò esta carta el gran Fabro, y tan lexos estuvo en adelante de aconsejar al Santo desistiesse, que antes todo era amonestarle, que perseverasse. Pero le pareciò proceder lentamente en este punto, y assi le bol-
„ viò à escrivir en esta forma: Espero en breve nos es-
„ crivirèmos mas de cerca; porque no dudo, que el Se-
„ ñor Obispo ha de condescender con el deseo de tu
„ padre, que buelvas à Anesy; el afecto del vno, y el
„ mandato del otro, te precisaràn à hazerlo; assi lo he
„ entendido, oyendo à los dos la determinaciõ de que
„ cesses en tu empressa, y vaya otro à sustituirte. Es co-
„ sa rara lo impaciente que tu padre està, yà temiendo
„ tu vida, y yà llevando mal verse obligar tanto cada
„ dia de los beneficios, ò oficios, por mejor dezir, que
„ contigo haze, à fuer de agradecido, el Governador
„ de Alinges. El Señor Obispo, como prudente, rezela
„ no sea en descredito tuyo vèr el mundo sin tu assis-
„ tencia al mejor tiempo el negocio començado; y que
„ pueda llegar à sospecharse de tì, que antes te faltò el
„ animo, que no las fuerças. Yo, puesto en medio de
„ dos empeños: el vno, de no solo cuidar de tu vida, si-
„ no mostrar, que no menos que tu padre mismo miro
„ por ella, y esto à fuer de tal amigo; el otro, de no por-
„ tarme imprudente en tan arduo negocio, cosa à vn
„ Consejero tan incompetente, hallème con estos dos
„ personages en la congoja de ni poder seguir el pare-
„ cer del Señor Obispo, de que te estès, ni el de tu pa-
„ dre, de que te buelvas; porque en lo vno pareceria

„ amar-

„ amarte menos que tu padre; y en lo otro, ser menos
„ prudente al juizio del Señor Obispo. Al fin, en tanto
„ aprieto lo que yo dixe, fuè, que el negocio debia de-
„ xarse à tu arbitrio; y que assi, si acaso te parecia era
„ trabajar en vano, debias atender mas à tu vida, y al
„ gusto de tu padre, que no à tu alabança (que no du-
„ do, que en todo caso, mientras mas porfiaras, aunque
„ fuera en vano, siempre serias mas alabado) pero si
„ por lo contrario concebias esperanças de algun fru-
„ to, entonces no era razon que lo dexasses, y fuesse
„ otro à sustituirte, heredando para sì el triunfo, que
„ tus trabajos dexavan merecido; y sino por este moti-
„ vo, que yà sè no te harà fuerça, por otro, de que vna
„ cosa de tanta gloria de Dios, felizmente por tì em-
„ prendida, se remitiesse à quien por su falta de habili-
„ dad, ò fortuna, no lograsse el consumarla. Este fuè mi
„ parecer, y yà vès quã sino me he portado; pues atro-
„ pellando por el gusto de tu padre, y por mi interès,
„ me he ladeado lo posible à favor de tu reputacion.
„ Yo con esto bastante me parece cumplì con los ofi-
„ cios de amigo; pero te confiesso los dexè fuessen ven-
„ cidos con mucho gusto, porque el Señor Obispo, y tu
„ padre se resolvieron, no contra mi inclinacion, que te
„ buelvas, y otro por tì sustituya para essa conversion.
„ Deseo saber tu animo; vendrè en lo que te pare-
„ ciere mas conveniente, con tal, que tu vida,
„ que quiero mas que la mia, no se
„ arriesgue demasiado. Hasta
aqui el gran Fabro.

***

*** *** ***

*** ***

***

CA-

© BUAH

CAPITULO XIII.

Constancia santa de Francisco à la oposicion paterna.

38 YA hemos visto por la antecedente carta, quan discreto anduvo Antonio Fabro en la conferencia, que sobre la persona de nuestro Santo huvo entre su Obispo, y su padre; porque como el intento de Fabro era, que su amigo Sales prosiguiesse en su Apostolico empleo, lo reduxo todo con destreza à que se dexasse al juizio del Santo, el qual bien sabia èl, que no retrocederia por su parte en lo començado. Y à la verdad en estos principios le rodeavan tantas, y tales dificultades, que bolviera sin duda el rostro otro animo, que no supiera, como el suyo, cobrar alientos de las oposiciones mismas. Passò, pues, nuestro Santo à dàr „ respuesta à su amantissimo Fabro, y dezia assi: No he „ podido, hermano mio, hazer esto antes; que yà sabes „ son mis delicias comunicar contigo. Te asseguro, „ que hasta aora no percibia rayar luz alguna entre las „ espessisimas tinieblas deste negocio que me tratas, „ porque el Principe dellas no ha cessado de vn tiem- „ po à esta parte de traer de mal en peor à estos ciegos „ hombres. Dispuso nuestro Governador convocar „ secretamente à nuestros Sermones no pocos, assi „ Plebeyos, como Nobles, hizo todo lo posible en „ promover nuestra empressa; lo qual viendo el demo- „ nio, incitò luego à los suyos, sugeriendo à los de „ Tonon juntarse en Consistorio, que llaman, y allì „ perfidos se dieron palabra de no assistir à los Sermo- „ nes nuestros; que como si no bastàra la pertinacia de „ cada vno en particular, quisieron corroborarla con „ es-

© BUAH

„ eſte convenio comun, para fruſtrar los deſeos de ſu
„ Catolico Principe, y enervar nueſtros conatos. Eſta
„ buena diligencia hizieron antiyer, que con pretexto
„ de dirimir cierto Matrimonio, como acoſtumbran, ſe
„ juntaron en Conſiſtorio, en el qual antecedentemen-
„ te yà lo avian hecho muchos dellos. Què harias tu,
„ hermano mio? Endureciòſe ſu coraçon, dixeron à
„ Dios: No te ſervirèmos, apartate de noſotros,
„ no querèmos el camino de tus Mandamientos. Los
„ que no quieren oìr à Dios, no quieren oirnos à no-
„ ſotros.

„ 39 A mì me parece eſtàr viendo el deſignio ſu-
„ yo, y es, que perdidas las eſperanças del fruto, nos
„ compelieran à bolvernos; pero nada menos que eſſo,
„ y mientras las treguas, que con ellos ay, lo permitie-
„ ren, y vno, y otro Principe, Eccleſiaſtico, y Secular,
„ me dieren permiſſo, he de inſtar à la obra, no he de
„ dexar piedra por mover, he de rogar, he de repre-
„ hender en toda aquella paciencia, y doctrina, que el
„ Señor fuere ſervido comunicarme, aſsi lo he deter-
„ minado firmiſsimamente. Y no ſolo hazer Sermo-
„ nes, ſino celebrar Miſſas le es conveniente, à mi pa-
„ recer, al que quiſiere pelear en eſta paleſtra; para que
„ entienda el hombre enemigo, que no ſolo no nos
„ quita el animo, ſino que nos le aumenta con ſu con-
„ tradicion. Pero es cierto ſe requiere gran pruden-
„ cia. Eſta es la carta, en la qual ſe vè el alentado pe-
cho de Franciſco en medio de los rieſgos, quando ſu Obiſpo, y ſu padre de tan lexos titubeavan. Quedò Antonio Fabro con eſto informado, como deſeava, del parecer, y ſentir de nueſtro Santo.

***

CA-

© BUAH

CAPITULO XIV.

Varias cartas de Antonio Fabro à nuestro Santo, sobre el negocio de la Misson.

40 ADmirable constancia la que en el Capitulo antecedente vimos en San Francisco de Sales; por lo qual dezia en esta ocasion Antonio Fabro, que era vna roca incontrastable à los embates de furiosas olas, que no avia que temer, sino que prosiguiesse lo començado. Este era su sentir; pero quiso mostrarse dudoso, è indeciso en todo, y assi le escrivia al Santo en „ vna destas ocasiones, hablandole en esta forma: Las „ gracias, que nuestro Sagrado Obispo, y todos los „ buenos te dàn, tu prudencia puede considerarlo, y al„ go sabràs de la relacion de tu primo, que fuè à ver„ te. Lo que à mì me toca, esto es, el dolerme de tu „ ausencia, aunque es justo, sea yo el que lo diga: pero „ me rezelo, que esta repetida expresion de mi cari„ ño no retarde importuno los empleos de tu piedad, „ ò à lo menos ague el gusto piadoso de tus empleos. „ Vna cosa te hago saber, que à todos tiene suspensos „ la expectacion de en què pararàn tus excelentes co„ natos; no porque aya quien dude, dexaràs de hazer „ todo tu deber como el mejor, sino porque puede te„ merse no sea, que en aviendolo hecho assi con gente „ semejante, se tenga todo por desperdicio, y aver „ querido malbaratar preciosas margaritas. Yo veo à „ casi todos de tal semblante, que si cede felizmente tu „ empeño, te han de aplaudir aun los malos; no por „ fin de alabarte, que esso para tì mas fuera infamia „ que honra, sino compelidos de la fuerça de la ver„ dad, y virtud: pero si por el contrario (lo que Dios „ no

„ no quiera) ſe fruſtran tus caritativos deſeos, alaba-
„ ràn ſin duda los buenos tu voluntad, è intencion, y
„ ſolo acuſaràn la locura de los Hereges; pero los peſ-
„ ſimos todo lo atribuiràn à temeridad, debiendo à la
„ verdad echarlo à caridad, è induſtria Chriſtiana. To-
„ dos llanamente confeſſaràn, que ni te faltò animo pa-
„ ra acometer tan ardua empreſſa, ni te faltò habilidad
„ para alcançarla, ſino què fuè poca fortuna de los
„ tiempos. Ni creo avrà apreciadores, que taſſen tan
„ iniquamente la virtud, è induſtria agena, que lleguen
„ à juzgar perdiſte mas por la malicia de otros, que
„ ganaſte por la virtud propria. Solo ſiento eſta vehe-
„ mente aprehenſion de tu padre, que no acabo de per-
„ ſuadirle no ay rieſgo à tu vida, ni imaginacion, como
„ yo pienſo, dèl. Pero le animo, quanto puedo, aſſegu-
„ randole, que no te dexàra yo de acompañar donde
„ eſtàs, ſi huviera la menor ſombra, ò ſoſpecha de peli-
„ gro tuyo, que eſto bien ſabes es aſsi. De tu pruden-
„ cia, y conſtancia debo yo eſtàr enterado mas que
„ ninguno. Dios te guarde, &c.

41 En otra ocaſion dezia en vna carta ſuya el miſ-
„ mo Fabro: Confunda Dios eſtos malvados Here-
„ ges, ſi perſiſtieren en ſus tinieblas, para cuyo deſtie-
„ rro carezco yo de mi luz. Aunque me conſuela mu-
„ chiſsimo las buenas eſperanças, que de tus eſclareci-
„ dos intentos concibo, que no dudo ha de premiar
„ Dios tu induſtria, y diligencia, y principalmente tu
„ piedad. A eſte tenor ay otra carta deſte perſonage,
la qual, porque dà mucha luz de lo que nueſtro
Santo hazia, y en què circunſtancias, la
pondrèmos en el Capitulo que à
eſte ſigue.

© BUAH

podia esta accion hazerse publica, y solemnemente, con que nuestro Santo les dixo à sus nuevos Catolicos: Mirad, quando yo fuere por la calle con passo lento, rebozado el manteo, y que à nadie me quito el sombrero, es señal llevo el Señor conmigo: seguidme, y en la casa del enfermo, donde entrare, le adorareis cumplidamente à vuestro Redentor. Què admirarèmos mas en nuestro Santo, la prudencia de serpiente, ò la sinceridad de paloma? Pero reservemos admiraciones para los hechos siguientes.

CAPITULO XVI.

Empiezan los Hereges de mas autoridad à temer la verdad, que Francisco les predicaua.

45 EL hermosissimo Astro, Presidente del dia, à tareas fatigosas de su infatigable curso, quanto tiempo ha que se exercita en beneficiar el mundo? Desde su principio enriquece con tesoros el seno de la tierra, hermoseando su haz con flores, vistiendola con yervas, vtilizandola con arboles: el mudo Pueblo de los pezes no debe menos à las luzes, que à los cristales: la Reyna de las aves se remonta anhelando mas à beber rayos, que no viento: el Cielo, al fin, ostenta en su dilatado campo al Sol, que Gigante de luzes, assombra con sus resplandores todo el inumerable exercito de las Estrellas. Este, pues, resplandeciente Planeta, es vn borron apenas del Sol de la caridad, San Francisco de Sales, de cuyo calor no avia yelo obstinado que se escondiesse. Era yà la Quaresma segunda, que se hallava en el frio Chablais; y prosiguiendo en ella sus ardientes Sermones, pudo tanto, que los mas obstinados Hereges, que andavan huyendo de su predicacion, se redu-

Año 1596.

xeron

xeron à oìrle, ſiquiera por curioſidad. Eſcriviòſelo el
„ Santo à ſu fideliſsimo Acates Fabro, diziendole: Yà,
„ hermano mio, ſe me và deſcubriendo campo mas eſ-
„ paciſo, y delicioſo, para eſta mies que pretendo.
„ Ayer faltò poco para que en publico me vinieſſen à
„ oìr el Sermon, no menos que Antonio de S. Miguel,
„ con los Conſules, que llaman de la Ciudad, aviendo
„ entendido era el aſſumpto del Auguſtiſsimo Sacra-
„ mento de la Eucariſtìa; ſobre el qual deſeavan tanto
„ el oìrme alegar los fundamentos de nueſtra Santa
„ Fè, que no atreviendoſe, por no quebrantar los Le-
„ gisladores ſu miſma ley, à venir en publico, me oye-
„ ron eſcondidos deſde vn apartado; aunque no sè ſi
„ pudieron alcançar mi voz, como es tan debil. Yo lo
„ que hize fuè, prometer al Auditorio bolveria à ha-
„ blar en el ſiguiente Sermon del miſmo punto, y que
„ moſtraria mas claro que la luz del Sol eſte Articulo
„ de nueſtra Fè, con las Eſcrituras Sagradas, quanto ſe
„ funda en ellas; y que traeria razones de tanto peſo,
„ que ninguno hallaſſe ſalida, ſino fueſſe negado à ra-
„ zon. Yà conocen, que eſtas animoſidades ſon para
„ provocarlos vengan à diſputa: y no haziendolo, ſe
„ manifieſta la cobardia de ſu ciego error, pues huyen
„ el combate de vn hombrecillo como yo. Ello và
„ bueno; yà ſe dàn al coloquio: mañana, como dize
„ nueſtro Proverbio, vendràn en la entrega. Aſsi me
„ lo dixo Creſcano el Abogado, que los de Tonon
„ quieren poner por eſcrito la Confeſsion (que ellos
„ llaman) de ſu Fè, para que en lo que diferenciaren
„ de noſotros los Catolicos, ſe reſuelva la verdad, ò
„ por conferencias, ò por eſcritos particulares, que ca-
„ da vno haga en ſu abono. Y como algunos votaſſen,
„ que vn Miniſtro ſuyo vinieſſe à conferir conmigo;
„ otros dixeron que no, porque no avia el tal Miniſtro

„ eſ-

„ estudiado Filosofia, y seria alucinado con sutilezas
„ Escolasticas. Bueno và esto, que yà por Internuncio
„ quieren venir à las manos, y les atemorizan fuerças
„ tan cortas como las mias, passando ellos à tratar de
„ condiciones. Pero yo, fiado en la Divina Gracia,
„ espero con aliento esta batalla. Hasta aqui el Santo.
„ 46 Respondiòle Fabro: Aunque por acà avia
„ rumor de que venias, no he podido creerlo, pues de
„ ello no me has escrito; y deseava mucho carta tuya,
„ por saber si era solo venir para bolver. Ocurriaseme
„ lo que avia leìdo en nuestro Pomponio, acerca de
„ Atilio Regulo, que prisionero de los Cartagineses,
„ aviendole ellos embiado à Roma, dezia, que no an-
„ dava en su Patria libre, sino prisionero, porque dexa-
„ va dada palabra de bolver à sus enemigos: y assi es-
„ tava tan prisionero en Roma, como en Cartago. Y
„ aunque mortifican las largas mi deseo de verte, y la
„ duracion de tus trabajos, y quisiera mas estuvieras en
„ otra qualquier parte del mundo, que no entre essa
„ gente perdida, y desesperada; pero no dudava, que si
„ veias aprovechar algo, ò esperanças dello, à costa de
„ tu molestia, no rehusarias el trabajo, ni desistirias de
„ lo començado, por arduo, y dificultoso que fuesse.
„ Pero aora quedo gustosissimo, viendo tu constancia,
„ y resolucion, de la qual para tì, y para toda la Repu-
„ blica Christiana se sigue tanta vtilidad, inclinada yà
„ la victoria à nuestra parte, y casi conseguido el triun-
„ fo de Antonio de San Miguel, y los demàs, grandes,
„ à su parecer, Dioses de las gentes, y en realidad ene-
„ migos de mucha nota, y autoridad; de los quales
„ vnos sè yo, que solo leer tus argumentos los ha que-
„ brantado, y huyen venir à razones contigo. (O buen
„ Dios! Si llegàran à oìrte hablar, y disputar què fue-
„ ra?) Otros, viendose desiguales para luchar en per-
„ sona,

© BUAH

„ ſona, ſe acogieron à la pluma, y hablan por eſcrito; no
„ por eſſo califican del todo tener verguença, pues ſe
„ atreven à eſcrivir, lo que tienen empacho de hablar:
„ exponen al papel, lo que no quieren à la converſa-
„ cion. Haſta aqui el diſcretiſsimo Senador.

CAPITULO XVII.

Cobardia de los Hereges falſos; credito de Franciſco, y de la verdad.

47 AVia en Tonon vn Miniſtro de los Hereges, llamado Luis Vireto, hombre no docto tanto, quanto aſtuto, y muy à propoſito para engañar almas incautas. Eſte, en ſus predicas, y converſaciones, todo era hablar mal de nueſtro Santo. Dezia, que no era tan docto, como à primera viſta ſe ofrecia; lleno ſi de ſofiſterias, y retoricas figuras. Pues ſi aſsi es (le dixo vno de los ſuyos) como no emprehendes diſputar con èl? Porquè no atajas ſu arrogancia? El ſe jacta, que tiene argumentos contra noſotros, que no los deſatarà el diablo. Haz, pues, que los profiera, para que ſalgamos de nueſtro engaño, ſi eſtamos en èl. Nos tiene por puſilanimes: à tu quenta, ò Miniſtro, eſtà nueſtra reputacion. Motivado deſtas razones Vireto, convocò à otros ſus compañeros Miniſtros, y acordaron todos, era neceſſario oprimir con argumentos al Papiſta. Fuè nombrado Capitan deſta literaria guerra el miſmo Vireto; y aviendoſe aſsignado pueſto, y dia, concurrieron los de Tonon al expectaculo. Compareciò puntual nueſtro Sales, y aviſado Vireto, y ſus compañeros, que el Miniſtro Catolico eſtava en Campaña, eſperando el combate èl ſolo contra todos (avian creìdo vendria acompañado) lo que trataron fuè, bolverle las eſpaldas: y porque

© BUAH

que no se achacasse à cobardia, dieron por pretexto; que para cosa tan grave faltava vn requisito, y era la permision del Principe para la disputa; porque sino, podria seguirse algun fracaso: que por lo demàs, supiessen los Juezes, y todo el Teatro, que ellos estavan prontos para la lucha. Riyòse de la evasion Francisco, y protestò, delante de todos, fuessen testigos de lo que passava, y que la escusa era frivola; pero que la licencia del Duque que se deseava, èl la obtendria bien ampla, y que por esso no quedaria el disputar con ellos.

48 Despidiòse, y fuè à su antiguo hueſped el Governador de Alinges, que hazia en aquella Provincia las vezes del Principe, en virtud de lo qual expidiò vn despacho en forma, firmado, y sellado, en el qual se contenia licencia amplissima, que los Hereges tratassen, confiriessen, disputassen, en secreto, y en publico, dentro, y fuera de Tonon, donde quisiessen, y como quisiessen, con Francisco de Sales. Los Hereges, viendo esto, procuraron dàr otras escusas, y venir à disputar con nuestro Apostol, ni de cien mil leguas jamàs quisieron. Con esto los mismos Hereges plebeyos vieron bastantemente la cobardia de sus Ministros; desacreditòse la heregia, y triunfò la Religion verdadera. Venciò sin pelear Francisco, y no dandose del todo los Hereges por vencidos, fuè continuando en su ministerio Apostolico en toda paciencia, y doctrina.

CAPITULO XVIII.

Conuierte el Santo al cèlebre Jurisconsulto Poncet.

49 ATendiendo nuestro Santo à la doctrina del Apostol San Pablo, de que el Predicador ha de predicarse en primer lugar à sì mismo; porque no sea,

ſea, que mientras procura convertir otros, èl ſe pervierta; ſe iba adornando cada dia de Angelicas virtudes: exercitaba la humildad Chriſtiana: las noches caſi enteras paſſava en Oracion; y aquel Señor, que es ſin contingencia liberal con ſus fieles Siervos, le regalava à Franciſco con celeſtiales conſuelos. Vn dia, que lo era de la gran ſolemnidad del Auguſtiſsimo Sacramento del Altar, eſtando meditando profundamente en tan ſoberano Miſterio, ſintiò nueſtro Santo inundarſe de la ſuavidad del Eſpiritu Divino, y derretido ſu coraçon del fuego celeſtial amoroſo, prorumpiò en eſtas palabras: Señor, deten las aguas de tu gracia, apartate de mì, porq̃ no puedo ſoſtener el peſo de tu dulçura, y aſsi me obliga arrojarme al ſuelo. Embriagado deſte vino celeſtial ſe fuè à dezir Miſſa, y deſpues predicò, y con tanto eſpiritu, que encendido el roſtro, parecia arrojar llamas.

50 En eſte Sermon ſe convirtieron muchos, y entre ellos vn cèlebre Juriſconſulto, Pedro Poncet. El qual, deſeando mas luz de los dogmas Catolicos, que la que vn Sermon permite, iba muchas vezes al Santo, y le proponia ſus dudas, las quales ſatisfechas, le jurò, que en breve confeſſaria publicamente nueſtra Santa Fè. Ponia grillos al curſo de ſu heroyca reſolucion el temor de perder ſu hazienda, las hablas de ſus antiguos, y malos amigos, la incertidumbre de las treguas en aquella Provincia. Nueſtro Santo le inſtaba inceſſantemente, ſaliendole à todos los inconvenientes; y aviendo durado el combate deſde los fines de Mayo haſta los de Agoſto, hizo publicamente la profeſsion de la Fè en Tonon en manos del Santo, ſiendo teſtigos eſpecialmente Simon Rupterio, Sacerdote, y Pedro Creſcano, Juriſconſulto.

51 La converſion deſte Varon eſclarecido conmoviò mucho los animos de los demàs, y particular-

© BUAH

mente lo sintieron los de Ginebra, entre los quales tenia gran nombre. Ellos, como son sutilissimos artifices de mentiras, esparcieron al instante vna falsa voz, que por aver dexado su Religion, le avia posseido el demonio, atormentandole cruelissimamente; y que nuestro Santo de noche, con todo secreto, se las avia con el demonio à fuerça de exorcismos. Con igual verdad dezian tambien, que al mismo tiempo Espondano, por aver faltado les à la palabra, estava dementado, y furioso, escondido en vn rincon de la Francia; y se gloriaban, que cierto Demostenes de su escuela, y doctrina avia arguido à Espondano con tanta fuerça de razones, que le avia obligado à dexar la Religion recibida, y con ella el juizio.

52 A esta coyuntura, Francisco Girardo le embiò à nuestro Apostol el libro de Espondano, con su nueva prefacion; con lo qual se hizo demostracion de la falsedad de los Hereges, y sus diabolicos artes, diziendo „ nuestro Santo: Que no era mucho hiziessen tales im„ posturas à Espondano ausente, los que se atrevian „ à lo mismo con Poncet, que estava à la vista de to„ dos.

CAPITULO XIX.

Amanecen esperanças grandes de la conuersion de todo el Chablaix.

53 GRandes parabienes davan muchos à nuestro Santo de la importantissima conversion de Pedro Poncet; siendo igual el gusto à la admiracion, no solo en los mas desconfiados, sino en aquellos mismos, que sin estrañar el caso, empero se maravillavan de la brevedad con que huviesse fructificado tanto el trabajo de nuestro Santo, tanto mas digno de recomendacion,

© BUAH

cion, quanto era menos pronto el influxo de aquellos, que por su autoridad huvieran podido contribuir mucho à negocio tan arduo, y de tanta monta, tan felizmente emprehendido, y logrado à los esfuerços solos de Francisco. Todos concibieron yà grandes esperanças de la total conversion de aquellos Pueblos (en quienes por tantos años reynava el engaño) con el exemplo del insigne Poncet, reducido al vando de nuestra Santa Fè. Creìan que el Chablaix, esclavo hasta allì de los errores, seria en adelante vna Fortaleza importantissima', desde donde los Catolicos assestassen los tiros à la vezina Babilonia Ginebra, para demoler los muros de su engaño.

54 Es increìble lo que el buen Governador de Alinges, antiguo, y primer huesped del Varon Apostolico, se alegrò con la feliz conversion del esclarecido Poncet. Yà cantava el triunfo, no solo inclinada, sino cierta, y segura la victoria à favor de la Catolica Fè, à sudores del valeroso Francisco. Hallavase el Governador en la Ciudad de Chambery, y solemnizava la hazaña de su querido Apostol, assegurando, que reducido Poncet, traeria èl solo, con el peso de su autoridad, à los Ministrillos Hereges que restavan.

55 A esta sazon se hallava en Chambery el Padre Antonio Possevino, que como hijo, y tal hijo de la Compañia de Jesus, luego que oyò negocio tan favorable à nuestra Santa Fè, logrado por su antiguo, y querido hijo Francisco de Sales, fuè incomparable su gozo. Dezia, que avia mucho deseava verse con nuestro Santo, para oìrle hablar de su Apostolico empleo, y ayudarle en èl con todas sus fuerças. Embiòle, yà que mas no pudo, vn selecto librito suyo, que se intitula de la Poesia, y Pintura. Asimismo el Padre Fray Querubin de Mauriana, Capuchino, le embiò vna Imagen de nuestra

© BUAH

Señora, adorando al Niño Jesus dormido. De lo qual, escriviendo el Santo à su Fabro, le dize estas palabras, „ tan piadosas, quanto discretas: No teniendo yo na- „ da en que recrear aqui la vista, tomava en las manos „ aquella estampa, dadiva amada, y pia del amantissi- „ mo Varon. Abria tambien el librito, en que leìa „ aquellos Canticos, hermosamente lugubres, que dize „ la Santissima Madre à su Hijo Jesus. La vna pintura de „ la mano, la otra del entendimiento: en la Estampa se „ mira executada al vivo la verdad por la pintura: en el „ libro se vè no menos al vivo representada la verdad „ por poesia; es la pintura poesia executada; es la poesia „ pintura escrita: la vna alivia à los ojos el tormento „ de vèr arruinados Templos; la otra recompensa à los „ oìdos la fatiga de oìr execrables blasfemias. Y assi „ ambos, mediante las dos dadivas santas, y piadosas „ de su benevolencia, han querido imprimir mas en mi „ mente à Christo Señor nuestro. Hasta aqui nuestro Santo à su caro amigo; el qual no dexò de hazer con èl semejante demostracion, como dirèmos.

CAPITULO XX.

Conuersion importantissima del Señor de Avully, y con su exemplo de otros Hereges.

56 COmpuso el erudito, y devoto Fabro vn tratado breve de la Penitencia, y Amor Divino, el qual presentò à su Santo amigo; y este, mostrandole con encomios à los de Tonon, le admiraron todos. Pero vn Ministrillo Herege, leyendo en èl aquella valiente, quanto pia exclamacion del Gran Padre S. Agustin, que hablando de la culpa de Adàn, que ocasionò la redencion humana por Christo Señor nuestro, dize:

© BUAH

O feliz culpa! que logrò tener tal, y tan grande Redentor! El Herege, pues, empezò necio à exclamar èl: O blasfemia! O Ateismo de los Papistas! Pero tan gran locura, y ignorancia tan crassa reprimiò facilmente nuestro Santo, con su modestissima erudicion, y doctissima mansedumbre, valiendose de interlocutor, porque el Herege no se atreviò cara à cara.

57 Añadiòse à todo esto, que el mismo Obispo Granierio embiò tambien las gracias à nuestro Santo, haziendo vn proprio, que con algunos dones de cariño le llevò carta suya, en que el exemplar Prelado intitula-
„ va à su subdito, Hijo, y Baculo de su ancianidad, ò su
„ mismo Pastoral Baculo, con el qual reducia las per-
„ didas ovejas: y que pues avia empezado tan bien, que
„ prosiguiesse, que los Justos estavan sugetos à muchas
„ tribulaciones, pero Dios los libraria dellas; y vltima-
mente le repetia de nuevo su Episcopal bendicion. Res-
pondiò nuestro Santo à su Prelado dignissimo, y le de-
„ zia: Si lo que se ha hecho, y se està haziendo desea
„ saber V. S. Ilustrissima (como es razon que lo sepa)
„ las cartas de San Pablo se lo diràn. Indigno soy de
„ compararme con el Apostol; pero se digna el Señor
„ de hazer mi flaqueza instrumento de su gloria. Ca-
„ minamos; pero al modo de vn convaleciente, que le-
„ vantado de la cama, aun no sabe si està mas enfermo
„ que sano, segun la debilidad, que en sus passos expe-
„ rimenta. Assi es cierto, Ilustrissimo Señor, esta Pro-
„ vincia està Paralitica; y primero que convalezca del
„ todo, creò avrè de pensar yo de mi buelta al Cielo,
„ verdadera Patria. Los sacrificios de V. S. Ilustrissima
„ recabaràn con Dios, lo que yo no merezco. Pecador
„ soy, fuera desto nada: indigno si de los favores, que
„ Dios me comunica. Mejor que todos sabe esto V. S.
„ Ilustrissima, y es igual à esta verdad la de constituir-

„ me

„ me mas, y mas cada dia, quanto por mi passa, su hu-
„ mildisimo, y obedientisimo Hijo, y Siervo.

58 Assi escrivia San Francisco de Sales; vamos viendo lo que obrava. Cada passo de su Apostolico empleo eran milagros, y maravillas. Gran caso el que se sigue. Antonio de San Miguel, Señor de Avully, aquel gran personage, de quien yà se hizo mencion, que desde la primera vez, que oyò predicar à nuestro Apostolico Sales, empezò à rayar en su coraçon la luz de la Divina gracia, movido nuevamente del exemplo del insigne Poncet convertido, indignado de la perversidad de los Ministros Hereges, sabidor de la voluntad expressa de su Duque Serenissimo, testigo instrumental de la exemplar vida, y grande literatura de nuestro Santo, al peso de tan graves motivos, empezò à sentir mal de los errores Calvinianos, en que yacia embuelto. Repitiò varias vezes oìr predicar al Santo: luego iba, y disputava con èl. Era hombre de muchas letras, y con los Hereges avia andado en continuas disputas. Nuestro Santo viò bien, que con tal personage era necessario portarse de otro modo, que con otros; y assi, no solo atendia à refutar, y mostrar la deformidad de la Secta Calvinista, si no passava tambien à recomendar la Santa Fè Catolica de su verdad, antiguedad, solidèz, magestad, y sinceridad. Mostròle claramente las mentiras, que estos Hereges noveleros sembravan en los mismos Libros Sagrados, y en otros Autores, que ellos davan con este fin à la Imprenta. Antonio, que veìa claramente estas cosas, conferialas en su coraçon, tanto mas ardiente, quanto mas profundo. No se saciava de hablar, y tratar con el Santo; y porque las precisas ocupaciones, que à entrambos oprimian dentro de la Ciudad, les estorvava sus platicas, dieron vna traza de hallar soledad. Algo lexos de Tonon avia vn Bosque, poblado de espesos arboles, y en-

© BUAH

encinas, en medio del qual avia formado la naturaleza vn retrete, que alfombrado de yerva, y baſtantemente eſpacioſo, combidava al paſſeo los mas perezoſos pies. Aqui cada dia caſi ſe enderezavan los hermoſos paſſos del Evangelico Sales, por enderezar los de Antonio en el camino de la paz, y hazer ſe levantaſſe de las tinieblas, y ſombra de muerte, en que eſtava fatigoſamente ſentado; ſiendo dello teſtigos ſolos dos criados, que mandados eſtàr à lo lexos, dexavan à nueſtro Santo libre para diſputar con Antonio, yà las dos, yà las tres horas. Lo que reſultò fuè, que Antonio puſo por eſcrito aquellos argumentos de nueſtro Santo, que le hazian mas fuerça, y embiandolos à los Miniſtros Hereges de Ginebra, y otros, les intimò, que ſatisfacieſſen à lo mas minimo, que contra ſu Religion iba allì eſcrito; y que ſino, ſe apartaria de quanto ellos le avian enſeñado. A eſte partido ſe diò el Santo con eſte noble, y docto Cavallero, diſponiendolo aſsi prudentiſsimamente, para que no quedaſſe el menor reſquicio de retroceder en ſu reſolucion; y aviendola executado con tanto eſpacio, y acuerdo, ſirvieſſe convertido à la Fè de ſu mayor baluarte, y firmeza contra los Hereges, y ſus Miniſtros.

59 Eſtos hizieron lo que ſiempre, dieron largas, pero no reſpueſtas à los argumentos Catolicos; lo qual, viendo el Señor de Avully, ſe fuè al Santo, y le dixo reſueltamente, deſpues de inſtruido de nuevo en nueſtra Santa Fè, y vnidad de la Igleſia Romana, que queria abjurar la heregia publicamente en Tonon delante de todo el Pueblo. O conquiſta! Mas glorioſa la de vn alma ſola, que la de todos los Reynos del mundo! O hazaña! Mas glorioſa tu ſola, que todas las de Alexandro, y Julio Ceſar! O Santo mio! Mas digno de amor, y alabança, que todos los profanos Heroes del mundo! Llegò, pues, el felize dia de tan admirable triunfo; y aviendo el

No-

Nobilisimo, y Doctisimo Antonio de San Miguel hecho confesion general de sus culpas à los pies de nuestro Santo, detestò los errores de Calvino, y confessò delante de todos en alegres, y alentadas vozes, que era Catolico, Apostolico, Romano. Fueron testigos de acto tan solemne, no solo los Ciudadanos de Tonon, sino muchos Dragones grandes, Hereges, que de la cueba infernal de Ginebra, se hallaron allì presentes. De los Hereges de Tonon, muchos con tan insigne exemplo se convirtieron. Y demos fin à este Capitulo, que por la grandeza de su materia se ha dilatado algo mas.

CAPITULO XXI.

Entra el Santo en la misma Ginebra à disputar con vn Herege.

60 LA torre alta, ò altiva de la Heregia del Chablaix se dava yà por derribada à los rayos, que fulminava la fecunda nube de nuestro Santo; y fuè cosa admirable quanto se aumentò el numero de los creyentes al exemplo insigne de Antonio de S. Miguel. Alegròse mucho Pedro Poncet, viendo por compañero de su heroyca resolucion à Antonio, el qual se aplicò con todas sus fuerças à promover la Fè recibida, y destruir la heregia que avia dexado. Haziase lenguas en alabança de nuestro Santo, causa de todo su bien. Luego empezaron à dezir los Hereges de Ginebra, que Sales el hechizero avia encantado al Señor de Avully, y principalmente Antonio Fayano, que era en Ginebra el Ministro de los Hereges de la primera categoria, despues de Teodoro Beza, primer caudillo (de quien se harà presto larga mencion.) Este, pues, Antonio Herege, contra el Antonio Catolico, no dexò piedra por mover

en

© BUAH

en orden à pervertirle, y prometiò con grande animosidad, iria à Tonon en persona, y delante del mismo Sales haria patente, y claro, mas que la luz del Sol, quan vanamente avia sido engañado Antonio de San Miguel. Este se lo dixo al Santo, el qual lo oyò con gran gusto, y se puso à solicitar, quanto pudo, cumpliesse Fayano su promessa de venir à disputar. Instavale à esto Antonio de San Miguel, reconviniendole con su palabra; pero Fayano, tan valiente en palabras, quanto cobarde en executiones, hizo lo mismo, que arriba diximos de Vireto; no fuè posible salir de su cueba, ni cumplir lo ofrecido.

61 Entonces el Santo, llevando consigo à su nuevo hijo Antonio, à Pedro Crescano, à su fidelissimo Acates, y primo, Luis de Sales, con otros de Tonon, que fuessen testigos del caso, partiò à Ginebra, y se entrò derecho en casa de Antonio Fayano, su desafiador animoso. Quedò assombrado el Herege de tan desimaginada venida; pero ello era preciso, ò el ponerse à la „ disputa, ò el exponerse à la risa. Aqui te traygo, ò „ Ministro (dixo Francisco à Fayano) aqui te traygo „ al Señor de Avully, à quien diste palabra, tiempo ha, „ de ir à disputar conmigo, para hazer demostracion „ quan vana, y pesima era la doctrina, que yo le avia „ enseñado: y supuesto que has mudado de parecer, he „ querido yo buscarte à tì, para vèr si acaso, en lugar „ de vencer, seas tu el vencido. Elige, pues, los puntos „ que quisieres: yo (con el favor de Dios) espero que „ à fuerça de razones has de conocer, quan neciamen- „ te, tu, y los tuyos, vivis apartados de la Fè Catolica „ Romana, y quanto en esso errais. Eligiòse la materia desta disputa, que durò tres horas, confiriendo de la vnidad de la Iglesia, del Augustissimo Sacramento del Altar, de las buenas obras, del Purgatorio, de la invocacion de los Santos, y otros Articulos de nuestra Santa

© BUAH

Fè. Con gran calor se encendiò la disputa; el Herege se viò reducido à la puente de los Asnos (que dizen los Logicos.) Buscava mil escapes, no hallava salida alguna. Nuestro Santo acremente le instava con suma viveza, hasta que el Herege, no teniendo otro recurso, recurriò à los gritos, à la ira, al furor rabioso, con que interrumpiò la disputa, saliendo con grandes ventajas de descortès, destemplado, y desatento, en lo qual los Hereges vencen siempre à los Catolicos, en viendose de la razon vencidos, no queriendo darse de la verdad por convencidos. El nuevo Catolico insigne, asido bien à la Fè, y no tanto como el Santo à la mansedumbre, le diò al Herege vna fuerte mano, quexandose le huviessen tenido engañado tanto tiempo; y luego escriviò vn libro muy elegante de su conversion à la verdadera Fè.

62 Nuestro Santo escriviò tambien esta feliz conconversion à su Santo Obispo, à su Alteza del Sereniſsimo Duque, y al Sumo Pontifice. Su Santidad embiò muchas gracias à nuestro Santo por medio del Señor Nuncio de Saboya; y à mas escriviò al nuevo convertido vna carta, en forma de Breve, del tenor siguiente.

„ 63 Al amado hijo Antonio de San Miguel, Se-
„ ñor de Avully; Clemente Papa Octavo. Amado hi-
„ jo, salud, y bendicion Apostolica. Por carta del Ve-
„ nerable Hermano Arçobispo de Bari, nuestro Nun-
„ cio Apostolico, hemos entendido lo que en vos ha
„ obrado aquel Señor, que es poderoso, y rico de mi-
„ sericordias. El qual estando vos desde la puericia su-
„ mergido en la mortifera doctrina de la heregia, os
„ sacò de aquella profunda, y espesisima obscuridad
„ de errores con su mano poderosa, transfiriendoos à
„ su admirable luz, para conocer, y recibir la verdad
„ Catolica, y la Apostolica Romana Iglesia, fuera de la
„ qual no ay salud, la qual os ha recibido amorosa-
„ men-

© BUAH

„ mente en ſu ſeno, donde aveis querido refugiaros.
„ Tambien nos informaron por eſta miſma carta, como
„ deteſtaſteis todas las antiguas heregias, y errores,
„ dando grandes mueſtras de penitencia, y contricion
„ cordial. Bendezimos al Dios del Cielo, que hizo
„ con vos, ſegun ſu grande miſericordia; ni quiſo per-
„ mitir eſtuvieſſeis mas en las tinieblas, y ſombra de
„ muerte, vn hombre como vos de tanta nobleza, inſ-
„ truido en los artes de la paz, y de la guerra, adornado
„ de otras tan grandes prendas, que Nos ſabemos muy
„ bien. Damos el parabien à la Igleſia Catolica: da-
„ mosle tambien à vueſtro Principe el Duque, que con
„ razon os ama, y eſtima mucho: damosle aſsimiſmo à
„ vueſtra nobiliſsima conſorte, cuyas lagrimas, y ora-
„ ciones ſubieron en la preſencia de Dios, con que os
„ ha ganado para Chriſto. Vos, hijo, id, y contad quan-
„ to ha obrado con vos la Mageſtad Divina; y el que
„ antes con Saulo perſiguiò la Igleſia de Dios, aora
„ con Pablo defendedla, y edificadla, quanto os fuere
„ poſsible. Aora hemos querido embiaros eſtas nueſ-
„ tras letras, en ſeñal de nueſtra benevolencia, dan-
„ doos amoroſamente nueſtra paternal, y Apoſtolica
„ bendicion. Dada en Roma en San Marcos, baxo el
„ Anillo del Peſcador, à veinte de Septiembre de mil
„ quinientos y noventa y ſeis años, de nueſtro Pontifi- 1596.
„ cado año quinto. Sylvio Antoniano. Por eſte Breve
ſe manifieſta de quanta importancia fuè la reduc-
cion deſte perſonage, y tambien lo diràn
los ſuceſſos ſiguientes.

****

© BUAH

CAPITULO XXII.

El Duque de Saboya le escriue al Santo sobre el Chablaix; y èl le responde.

64 Mientras el Santissimo Padre Clemente Octavo, con zelo verdaderamente paternal, escrivia el Breve referido, era grande la cosecha, con que nuestro Santo iba enriqueciendo las troxes de la Iglesia à costa del sudor de su rostro. Los mas sabios de los Hereges corrian para abjurar la heregia. Vno dellos fuè Gabriel de San Miguel, pariente del reducido Antonio, y tambien otros muchos. A este mismo tiempo acabò el Jurisconsulto insigne, Antonio Fabro, el duodezimo libro de sus Conjeturas del Derecho Civil, el qual le avia prometido à su Sales, y aora se le dedicò con vna carta, en que manifestada su grande amistad, le encomia adornado de todas las virtudes, dotado de suma erudicion, y eloquencia, adornado de las dos mas insignes facultades, Teologia, y Jurisprudencia: cosa nueva, y admirable (dize Fabro) en tan corta edad, que era de veinte y nueve años no mas. Agradecele mucho el que se digne, que se traten los dos con el titulo de hermanos. Toda la carta es vna pura eloquencia, y discrecion.

65 Mientras tanto el Varon Apostolico, todo entregado à la tarea penosissima de su Misson Evangelica, gastava dias, y noches en Sermones, Coloquios, Peregrinaciones, Sacrificios, Oraciones, y Escritos Teologicos. Hizo sabidor al Serenissimo Duque de lo què obrava en el Chablaix, y respondiendole su Alteza Serenissima con grandes muestras de benevolencia, le mandò dixesse, què medios juzgava à propòsito, para

que

© BUAH

que se perficionasse la conversion del Chablaix. El Santo escriviò assi.

„ 66 Supuesto que desea V. A. vèr cumplido el
„ piadosissimo deseo, que tiene de la conversion destos
„ Pueblos, para lo qual me manda expressar los me-
„ dios que juzgare conducentes, dirè absoluta y senci-
„ llamente lo que siento. Hanse de situar ciertos redi-
„ tos en buena finca, para que sirvan al sustento de los
„ Predicadores, que aqui vinieren; y ellos se emplean
„ vnicamente en repartir el pan de la palabra Divina al
„ Pueblo. Y aunque no hemos tenido este socorro, ha
„ dos años, que sin la mas minima interrupcion esta-
„ mos predicando en Tonon, y ha sido corto el fruto:
„ lo vno, porque nunca ha creido el Pueblo, que esta-
„ mos aqui por orden de V. A. viendonos cada dia
„ como pedirles de limosna nos sustenten la vida; lo
„ otro, porque no ha avido Operarios, que nos ayan
„ querido ayudar, viendo no tenian donde aposentar-
„ se, ni renta de que mantenerse, ni aun esperança della,
„ y los gastos que hasta aora se han causado con nos-
„ tros, no merecen ni el nòbre de paga. Para este efec-
„ to bastarian las pensiones, que desde antes de la gue-
„ rra poseen mas de veinte Ministros Hereges; si V. A.
„ se sirviesse mandar absolutamente se adjudicassen à
„ los Predicadores Catolicos, que aqui viniessen.

„ 67 Es necessario se restauren los Templos, y se
„ assigne congrua à los Curas, que residan permanen-
„ tes en sus Iglesias, porque los Predicadores no han
„ de estàr atenidos à vn lugar, si no han de correr don-
„ de la necesidad lo pidiere. En primer lugar se ha
„ de reparar vna Iglesia en Tonon, y otra en Alinges,
„ poniendo en cada vna su Cura, porque en ellas ay yà
„ muchos Catolicos, y otros, que estàn en buena dis-
„ posicion, los quales perecen por faltarles estos espiri-

„ tua-

„ tuales ſocorros. Fuera de que ayudarà mucho el
„ adelantamiento de nueſtra Santa Fè, el que aya Igle-
„ ſias, en que vea el Pueblo ſe celebran con decencia
„ los Divinos Oficios, con muſica de vozes, è inſtru-
„ mentos, y otras ſolemnidades, eſpecialmente en eſta
„ Ciudad de Tonon, centro deſte Ducado de Chablaix.
„ 68 Y porque es en vano ſembrar la palabra Di-
„ vina, ſi como haſta aqui huyeſſe el Pueblo tratar con
„ ſu Paſtor, yendo con temor à los Sermones Catoli-
„ cos, ſi vàn alguna vez, para eſto creo ciertamente
„ conduciria el que V. A. eſcriva à los Conſules deſta
„ Ciudad de Tonon, y les embie vn Conſejero, que en
„ nombre de V. A. convoque à junta la Ciudad, y les
„ amoneſte oìr, ponderar, y conſiderar de eſpacio las
„ razones, que los Miniſtros Catolicos les predicaren,
„ de cuya verdad, y creencia ſe apartaron, no por ra-
„ zon, ò perſuaſion alguna, ſino à la violencia de los ve-
„ zinos Bernates. Y haziendoſe eſto con palabras, que
„ indiquen no menos la benevolẽcia, que la autoridad
„ de tan buen Principe como V. A. para con ellos,
„ creo que con eſta ſuave violencia ſe apartaràn de ſu
„ obſtinacion, ſugetandoſe al yugo del zeloſiſsimo pa-
„ ternal cuidado de V. A. Para eſto fuera muy à pro-
„ poſito el Senador Antonio Fabro, por ſu virtud, lite-
„ ratura, y deſtreza. No aprovecharia poco el Señor
„ de Avully, ſi à mas de ſu exemplo, añadieſſe la ſolici-
„ tud de ſu converſacion familiar; lo qual harà muy
„ bien, ſegun la diſpoſicion excelente que en èl veo.
„ 69 A mas deſto, haſe de formar vna Compañia
„ de Soldados de à pie, ù de à cavallo (eſto vltimo es
„ mejor) para que no eſtè ocioſa la juventud del Cha-
„ blaix, y ſe les han de poner ciertos eſtatutos con que
„ vivan Chriſtianamente.
„ 70 Los Hereges obſtinados, y contumaces, ſe-

„ gun

„ gun ſuenan los edictos, han de ſer privados de qua-
„ leſquiera cargos.

„ 71 Finalmente, ſi ſe erigieſſe vn Colegio de la
„ Compañia de Jeſus, ſe aſſeguraria en eſtas partes, no
„ ſolo la Fè, ſino tambien las buenas coſtumbres.

„ 72 Solo reſta, que yo dè muchas gracias à nueſ-
„ tro Señor, el qual ofrece à V. A. mil ocaſiones, y le
„ enciende en deſeos de hazer à ſu Mageſtad aquel
„ obſequio, por el qual le conſtituyò Principe, y Señor
„ de los Pueblos. Confieſſo, que ſin grandes gaſtos no
„ puede conſumarſe eſta obra; pero procurar la ſalva-
„ cion de las almas, es el punto principal de la liberali-
„ dad Chriſtiana. San Mauricio, de quien V. A. es tan
„ devoto, le ayudarà; y aſsi como eſte Santo regò eſta
„ miſma Provincia con ſu ſudor, y ſu ſangre, por la con-
„ feſsion de la Santa Fè, le alcançarà à V. A. copioſa
„ lluvia de gracias celeſtiales, como à primero, y prin-
„ cipal inſtrumento de la converſion deſtos Pueblos.
„ Ruego à nueſtro Señor, como debo, por la proſperi-
„ dad, y ſalud de V. A. pues nacì, y me criè, vivirè, y
„ morirè humildiſsimo, y obſequentiſsimo Siervo,
„ Subdito, y Capellan ſuyo. Aſsi eſcrivia à ſu Princi-
pe, aſsi atendia à la gloria de ſu Dios el Apoſtol de Chablaix. Vamos viendo lo demàs.

CAPITULO XXIII.

El Duque de Saboya llama al Santo à la Corte.

73 LEyò eſta carta de nueſtro Santo el Sereniſsimo Duque de Saboya, y luego ſe aplicò con todas veras à la expedicion de ſu contenido, comunicando ſobre èl al Nuncio de ſu Santidad, con que ſe acordò llamar al Santo à la Corte, ſobre lo qual poco deſ-

© BUAH

despues le escriviò el Duque. Entretanto muriò el Baron Hermancio, Governador de Alinges, que ayudò tanto, como diximos, à la empressa de nuestro Santo, y para su prosecucion hizo su persona gran falta. Sucediòle en el puesto, y govierno Pedro Geronimo Lamberto, Cavallero de excelentes partes; pero no tan dueño como el antecessor de los animos de aquella Provincia. A Francisco se le iban acrecentando cuidados, y negocios; porque en Roma avia alabado su gran destreza, y suma aplicacion en convertir Hereges el Reverendissimo Padre Fr. Espiritu Balmense, Capuchino, dando noticia dello à su Santidad, encomiando largamente la suavidad de sus costumbres, su sabiduria, erudicion, piedad, industria, y otras muchas prendas; y comunicò con el Santissimo Padre, le embiasse al Santo à arguir con Teodoro Beza, segundo Ante-Christo de la Genevense Babilonia. Arduo negocio era este; pero si tuviesse buen exito, avia de enflaquezer mucho las fuerças de la Calviniana Secta. Por lo qual su Santidad, juzgando no omitir semejante diligencia, comunicado secretamente su intento al Padre Fr. Espiritu, le diò estas letras para San Francisco.

„ 74 Al amado Hijo Francisco de Sales, Prepossito
„ de la Iglesia Catedral de Ginebra: Clemente, Papa
„ Octavo. Amado Hijo, salud, y bendicion Apostoli-
„ ca. Estamos informados del Religioso Varon Fr. Es-
„ piritu, Predicador del Orden de los Capuchinos, so-
„ bre vuestra piedad, y zelo de la honra de Dios, que
„ para Nos ha sido de sumo agrado. El mismo os ha-
„ blarà sobre ciertas cosas en nuestro nombre, que son
„ muy de la gloria de Dios, y Nos las deseamos muy
„ de coraçon. Vos le dareis todo credito como à Nos;
„ y pondreis aquella aplicacion, que esperamos de
„ vuestra prudencia, y afecto à Nos, y à esta Santa Se-

„ de

„ de, y os damos nueſtra paternal bendicion. Dada en
„ Roma en San Marcos, baxo el Anillo del Peſcador, à
„ primero de Octubre de mil quinientos y noventa y
„ ſeis años. De nueſtro Pontificado año quinto. Sylvio
„ Antoniano.

75 Recibiò eſtas letras San Franciſco de mano del miſmo Religioſo Fr. Eſpiritu, y aviendo oìdo dèl lo que ſu Santidad le avia en ſecreto comunicado ſobre el modo, traza, y circunſtancias con que dàr vn tiento al heretico Beza, luego ſe puſo à executar eſte mandato del Papa, quando al miſmo tiempo llegò el Decreto de ſu Alteza Sereniſsima, que arriba diximos, en que le mandava partir à la Corte. Era muy executivo el orden del Duque, aviſandole neceſsitava de ſu conſejo para tratar ampla, y cuidadoſamente el reſtablecimiento de la Santa Fè en el Chablaix. Contentiſsimo el Santo del piadoſo intento, y aplicacion de ſu Alteza, y de tan oportuna ocaſion para el logro de ſus zeloſos deſignios, determinò ſin dilacion partirſe à la Corte; porque el verſe con Teodoro Beza no dava tanta priſa, mayormente, que ſi en el Chablaix ſe llegava à hazer algun progreſſo nuevo, que el miſmo Principe lo autorizaſſe con ſu expreſſo influxo, reſultaria de aqui, que el hablar à Beza fueſſe con mas madurèz, y ſeguridad.

CAPITULO XXIV.

Llega el Santo à Turin; trabajos deſte viage.

76 REtiravaſe el Noviembre del año de noventa y ſeis, y venia el Diziembre acometiendo, armado de nieve, y yelo; pero à ſu peſar ſaliò Franciſco à campaña por la gloria de Dios, y zelo de las almas, que movia ſus paſſos; y venciendo rapidos Aquilones,

© BUAH

pisò los montes Apeninos, mal guiado de sus engañosas sendas, cubiertas de nieve, vestidas de eterno yelo: y llegando cerca del Monasterio, ò Hospital de San Bernardo Menton, sito en vn monte, incitò la rabia de los vientos tempestad tan desmedida, que despeñada à montes la nieve de las nubes, mas que à copos, borrò las menores señales de mal pisados caminos, cõduciendo apenas vn generoso cavallo à nuestro Francisco, que fuè recibido de los caritativos Religiosos, estatua de yelo, que ardia en amor de Dios. Exercitaron con èl todos los oficios de caridad, y querian detenerle, hasta que aquella furia del tiempo se mitigasse algo, alegando, que en aquellos dias avian hallado hombres muertos en los caminos à la violencia del frio. Su criado Rolando, que le seguia, era deste parecer, y à la verdad otro qualquiera temeria el peligro. Pero el Santo, inflamado en vn ardiente zelo de la salud de las almas, determinò entregarse à la merced del riguroso tiempo, confiando en la proteccion Divina, y salvando montes, traspassando collados, llegò felizmente à Turin, Corte del Serenissimo Duque. Recibiòle su Alteza humanissimamente, avisò al Nuncio de su Santidad, convocò à su Chanciller, con otros Consejeros de la mayor satisfacion; y viniendo el Santo à presencia de todos, le mando su Alteza empezasse à hablar, y dixo assi:

„ 77 Poco ha escrivì à V. A. diziendo obediente
„ mi sentir sobre el piadosissimo negocio de la con-
„ version del Chablaix. Aora, que con mas extension
„ es servido V. A. oìrme en este punto, buelvo à de-
„ zir lo que entonces: Que es necessario situar rentas
„ para el sustento de los Missioneros, que allì fueren:
„ se han de restaurar las Iglesias, y poner en ellas Cu-
„ ras: los moradores han de ser intimados autentica-
„ mente de la voluntad de su Principe: los Hereges

„ han

„ han de ser privados de oficios: la juventud se ha de
„ ocupar en Milicia Christiana: se han de expeler, es-
„ pecialmente de Tonon, los Ministros Hereges: hase
„ de fundar vn Colegio de la Compañia de Jesus: los
„ Catolicos han de colocarse en dignidades, y pues-
„ tos: los conversos han de ser recibidos con benig-
„ nidad.

78 Prosiguiò el Santo, ofreciendo con suma prudencia los medios exèquibles para los fines dichos, que por evitar prolixidad se omiten. No dexarè en silencio el juizio, que hizo el Santo sobre cierto Tribunal, que avia entre los Hereges del Chablaix, que ellos llamavan Consistorio, y se componia de personas Seculares, y vn Presidente. Estos tenian à cargo corregir aquellos excessos, que la justicia publica no atiende, como son la embriaguez, los bayles destemplados, la superfluidad en vestidos, y combites, las continuas discordias entre domesticos, las palabras obscenas, la irreverencia al Santo Nombre de Dios, y otras semejantes. Todo esto cuidavan los Hereges atajar en su Consistorio; y nuestro Santo dixo al Duque, que se continuasse: pero que entre Catolicos mudasse de forma, y assi que avia de componerse tambien de Eclesiasticos; y que el Presidente fuesse vn Predicador, y de los Seculares avia de ser vno Ministro de su Alteza, para que autenticamente decidiesse. Que la correccion se hiziesse con caridad Christiana, imponiendo alguna ligera pena, quando pareciere conveniente; yà pecuniaria, aplicandola à los pobres, ò à las fabricas de las Iglesias; yà corporal, como ayunos, ò carcel, pero sin nota de infamia. Este fuè el dictamen de Francisco.

(*)

© BUAH

CAPITULO XXV.

Conferencia del Santo con el Serenissimo Duque.

79 Diò fin el Santo al tratado, proponiendo al Sereniſsimo Duque el modo de recuperar los enagenados bienes de ſeſenta y nueve Igleſias Parroquiales, ſin otras Abadias, Prioratos, y Conventos, que llaman, cuyas rentas ſe avian divertido por vna, y otra parte, con la introduccion de la heregia en el Chablaix; y concluyò el Santo, diziendo à ſu Alteza: Eſte „ es, Señor, el eſtado de tu Provincia del Chablaix; ſi „ diga, que ha llegado à vn total exterminio, y eſtrago, no excederè; à V. A. toca mirar por ſu reſtauracion: yo con todo esfuerço he paſſado veinte y ſiete „ meſes en eſta miſerable Provincia, viviendo à mis „ expenſas por ſembrar la palabra Divina: dirè ſobre „ eſpinas, ò ſobre piedras? He cumplido en eſto con la „ voluntad de V. A. que ſignificò à mi Obiſpo. Cier„ tamente, ſi no es dos perſonages convertidos, Pon„ cet, y Avully, de los demàs poco caudal que hazer „ ay; pero Dios lo echarà ſu bendicion. V. A. Señor, „ no dexarà de ayudar mis conatos; y pues ſus piado„ ſas proezas le han grangeado yà el titulo de Grande, „ eſta preſente, en que ſe pretende la victoria contra la „ heregia, eſpero hallarà el primer lugar en el Religio„ ſiſsimo pecho de V. A.

80 Acabadas eſtas razones, admirò el Duque con encomios la ſabiduria, el cuidado, la prudencia, y piedad ſincera del Varon Apoſtolico; y mandò ſe puſieſſe por eſcrito todo ſu diſcurſo, y ſe le dieſſe à èl vn papel, otro al Nuncio de ſu Santidad, y otro al Chanciller. Hizieronſe otras diligencias concernientes à lo tratado.

El

El Nuncio de su Santidad prometiò arrimar el ombro todo lo posible, y comunicada à nuestro Santo ampla potestad para este negocio, se le diò comission de poner seis Curas en el Chablaix, quando bolviesse, y todos quedaron con gran satisfacion del Santo.

81 Entre todos, el Serenissimo Duque, aviendo conocido al Leon por la vña, como dizen, llamò al Santo, y quiso conferir con èl el govierno de sus Estados. Especialmente le preguntò, què juizio formava de la Ciudad de Ginebra? Y el Santo, que tenia bien penetrado el infeliz estado desta Ciudad, dixo con ingenuidad „ à su Principe: Era indubitable, que remediada Gine- „ bra, y reducida à razon, se quitava el asylo, y refugio „ de las heregias de toda la Europa; porque esta Ciu- „ dad era la Corte del demonio, desde la qual sugeria „ los errores à todo el mundo, lo qual constava por va- „ rias razones. La primera, porque Ginebra es cabeça „ del Calvinismo, en la qual hizieron su domicilio Cal- „ vino, y Teodoro Beza.

„ 82 Lo segundo, los Hereges reformados (que „ assi se nombran) de la Francia, todo su recurso en lo „ politico, y en lo tocante à la Religion, es à Ginebra, „ governandose por sus dictamenes. Lo tercero, las „ demàs Ciudades de Hereges tienen à esta por su „ Ciudad Santa, y asylo; en cuya comprobacion este „ mismo año vino de Francia vn Herege por vèr à Gi- „ nebra; assi como los Catolicos vienen à vèr à Roma. „ Lo quarto, no ay en Europa Ciudad mas à proposito „ que esta, para amparar la heregia. No ignora V. A. „ que Ginebra està como à la entrada, digamos, de „ Francia, Italia, y Alemania; y por esso viven en ella „ Hereges de todas Naciones, aun de las remotas. To- „ dos saben quanto numero de Ministros, ò Predican- „ tes la assistan. El año passado embiò Ginebra à Fran-

„ cia

„ cia veinte Predicantes. Inglaterra haze della el abas-
„ to de Ministros. Tienen muchas, y excelentes Im-
„ prentas, con que esparcen por todo el mundo sus
„ pestilentes libros. A sus expensas publicas procuran
„ embiarlos à varias partes. Llegansе à esto los Estu-
„ dios generales, à los quales concurre mucha de la ju-
„ ventud Francesa, y Alemana, y de los muy nobles. Ni
„ es de omitir el continuo exercicio de Sermones, ò
„ Predicas, Conferencias, Lecciones, Disputas, y Li-
„ bros, que todo fomenta mucho la heregia.

„ 83 Lo quinto, todas las trayciones, que se fra-
„ guan contra la Santa Sede, y los Principes Catoli-
„ cos, es Ginebra su oficina. Què tengo que hablar de
„ esto à V. A? pues ha descubierto tantas vezes las as-
„ sechanças, y astucias destos perfidos enemigos. Lo
„ sexto, ay en Europa Ciudad como esta, que tantos
„ Apostatas abrigue, yà Seculares, yà Religiosos? Es
„ evidente que no. De todo lo qual concluyo, que
„ destruida Ginebra, se destruye la heregia. Hasta
aqui el Santo.

CAPITULO XXVI.

Prosigue la materia del passado.

84 PRosiguiò nuestro Santo con el assunto, de que Ginebra se destruyesse, ò se remediasse; y proponiendo los medios conducentes à esto, dixo:
„ Si no me engaño, es necessario embiar al Chablaix, y
„ sus contornos Predicadores diestros, que pudieran
„ escogerse de los Padres Jesuitas, y Capuchinos, los
„ quales insistiessen à la predicacion con fervor, y per-
„ manencia. Y para esto se les ha de assignar congrua
„ para su sustento, y que à esto se llegue mandato ex-
„ pres-

© BUAH

„ preſſo de ſu Santidad. Por lo qual conviniera mucho
„ fundar en Tonon vn Colegio de la Compañia de Je-
„ ſus. En la Ciudad de Aneſy ha de aver Imprenta, pa-
„ ra que pueda ſalir à luz, lo que contra los Hereges
„ eſcriven Varones Doctos. Diſponga V. A. que en
„ Aneſy, ò en Tonon aya modo de que la gente pobre
„ pueda aplicarſe à algunos oficios, fundando vna caſa
„ (que llamamos) de la Miſericordia, à que pueden
„ aplicarſe muchas rentas quantioſas de Abadias, que
„ aora poſſeen inutilmente los Monges, que con eſto
„ ſaldrà de Ginebra mucha gente, à quien el no hallar
„ por acà fuera modo de vivir, preciſa à eſtarſe dentro
„ de ſu eſpiritual peligro, ò ruina. Yà veo, que todos
„ eſtos remedios no ſe adequan à tanto mal; pero, Se-
„ ñor, la calamidad, y miſeria deſtos tiempos no dà lu-
„ gar para otros. Bien dezis (reſpondiò el Duque) le-
vantando las manos al Cielo, y lamentandoſe compaſ-
ſivo del miſerable eſtado de las coſas.

85 Bolviò à dezir al Santo, continuaſſe ſu diſcur-
ſo, ſi avia algo mas que advertirle. Hizòlo aſsi, repreſen-
tandole la ſuma pobreza, en que eſtavan los Canonigos
de la Igleſia de Ginebra, expulſos deſta Ciudad, y deſ-
pojados de ſus rentas por los Hereges, al paſſo que eſta
Santa Igleſia Catedral era de las mas iluſtres, y anti-
guas del Ducado de Saboya. Pidiòle por ella al Duque
de merced, y gracia ciertas coſas, debidas bien de juſ-
ticia.

86 Acabò el Santo toda ſu propueſta, y à ella reſ-
pondiò el Sereniſsimo Duque, decretando: Lo primero,
que en la Igleſia Mayor de la Ciudad de Tonon ſe cele-
braſſe el Santo Sacrificio de la Miſſa, ſegun el Rito Ro-
mano: Que los Curas fueſſen reſtituidos à ſus rentas
Eccleſiaſticas: Que los de Tonon fueſſen convocados à
junta por vn Conſejero, para que propalaſſen ſu animo,

y vo-

© BUAH

y voluntad: Que se le diesse à su Alteza razon muy por extenso de los bienes Eclesiasticos del Chablaix, para proveer lo conveniente: Que à la Iglesia Catedral de Ginebra, residente en Anesy, se le bolviesse cierto Beneficio, vsurpado por los Hereges; y se declarasse libre de pagar diezmos, segun la voluntad de los Sumos Pontifices; y que en lo demàs se procuraria dàr providencia favorable. Añadiò à esto su Alteza vna carta para la Ciudad de Tonon; la qual darà principio al Capitulo siguiente.

CAPITULO XXVII.

Despacha favorablemente el Santo con el Duque, sobre los tratados referidos.

„ 87 CArlos Manuel, por la gracia de Dios, Du-
„ que de Saboya. A los amados Consules, y
„ Ciudadanos de nuestra Ciudad de Tonon. Hemos
„ sabido, que de vnos meses à esta parte aveis recibi-
„ do, y oìdo Predicadores Catolicos, que os han ense-
„ ñado la verdadera Fè, cosa de sumo gozo para Nos.
„ Esperamos que esto abrirà camino para vuestra eter-
„ na salud; y con el mismo cuidado, que os hemos pro-
„ curado este beneficio, os exortamos vseis bien dèl:
„ lo qual hareis, si atendiendo à las ponderosas razo-
„ nes que oyereis, las examinareis en la valança de
„ vuestra conciencia con pesas justas, no adulteradas
„ de la pasion; y las dificultades que se os ocurrieren
„ las propondreis à los Predicadores Catolicos. Nada
„ mas deseamos, nada nos es de mayor consuelo, que
„ oìr vuestro aprovechamiento, y creencia en la Reli-
„ gion Catolica. Assi os prospere siempre la Magestad
„ Divina. A mas desta diò el Serenissimo Duque al

Santo

© BUAH

Santo otras cartas para su Lugarteniente en el Chablaix, y para el Governador mayor, en que mas latamente les declarava su voluntad; y con esto nuestro Santo diò la buelta à Tonon, con feliz viage.

88 Grande fuè la alegria de los Catolicos de Tonon, sabiendo lo bien que avia negociado su Santo Apostol; al contrario los Hereges bramavan, esparcido yà rumor, de que avia de celebrarse el Santo Sacrificio de la Missa en aquella Ciudad. Vengan, vengan (dezian los perfidos) à erigir el Altar, verèmos como lo hazen à nuestra presencia. El Santo señalò dia, y Oficiales para componer la Iglesia Mayor de San Hipolito; y viendo el miedo grande que concebian, vino à animarlos con su assistencia. El Pueblo heretico, que viò iba de veras el caso, movido de los Hereges mas principales, se armò sedicioso, ocupando la puerta del Templo. Los Catolicos estavan en animo de oponerse à la defensa, y yà se esperava vn fatal estrago. En esto que el Varon Apostolico apareciò en medio de los suyos, con vnos ojos amorosos, y apacible semblante, que al mismo passo magestuoso, con la dulçura de sus palabras, toda aquella plebeya tempestad convirtiò en bonança, y se abrieron las puertas del Templo, sin derramar sangre.

89 Esto sucediò con el Pueblo; pero los Consules, y Magnates de la Ciudad, viendo patentes yà las puertas de San Hipolito, acudieron mas violentos à impedir el progresso. Què hazes aqui (dixeron al Santo) perturbador de la paz publica? Ignoras que ay pacto con nosotros, de que esta Ciudad sea libre, y que sin nuestro consentimiento no pueda celebrarse vuestra Missa? Lo que yo hago (les respondiò el Santo) por comission de nuestro Principe, yà no os toca à vosotros el saberlo. Leed la facultad, que me diò por escrito, vereis vosotros, que lo que os importa mas, es, mirar lo que aora

© BUAH

hiziereis,no sea que respondais con vuestras vidas. Tu (clamaron ellos)cogiste al Duque de repente;y assi nos oponemos desde luego à lo atentado por tì. Vengan Notarios,que nos dèn publico testimonio de lo que hazes. Vengan (dixo el Santo) y protesto la rebelion. Tenia en las manos el despacho del Duque, en cuya facultad obrava;y assi añadiò,y les dixo: Yo vsarè de mi derecho,salvo el vuestro:erigirè Altar,y dirè Missa. Y para que no quede resquicio à fraude alguna, escrivirè al instante à su Alteza; escrivid tambien vosotros,y lo que fuere mandado,esso se execute. Estas animosas palabras reprimieron la furia de los Consules, para no embaraçar al Santo sus intentos.El tomò la pluma,y escriviò al Duque la siguiente carta.

CAPITULO XXVIII.

Adelantanse mucho las cosas del Chablaix con el fauor del Principe,solicitado del Santo.

„ 90 AL Serenissimo Duque Francisco de Sales.
„ Señor, en tanto que en este Ducado del
„ Chablaix estoy esperando las ordenes de V. A. so-
„ bre el recobro de la Catolica Religion, determinè
„ erigir vn Altar en esta Iglesia de San Hipolito de To-
„ non (en la qual ha mas de dos años que estoy predi-
„ cando à esta gente) para poder estas Pasquas del
„ Santo Nacimiento celebrar Missa en este Lugar. Se
„ me han opuesto los Consules de la Ciudad. Ignoro
„ por qual razon; que las treguas,y conciertos, hechos
„ con los Hereges, no se quebrantan por esto: y aun-
„ que assi fuesse, què les toca à los Consules de Tonon
„ esta causa ? A nadie se haze agravio en restituir estos
„ Pueblos à su antiguo estado, del qual por violencia
„ fue-

„ fueron arrancados, y aora los procuramos bolver
„ con ſuavidad: Porque ſiempre que quiſieren, no po-
„ dràn acogerſe al Gremio de la Igleſia ſu Madre? Yo,
„ Señor, tengo en mi coraçon gravada vna Cruz blan-
„ ca, y atiendo con zelo ardientiſsimo al ſervicio de
„ V. A. por eſſo me atrevo confiadamente à dezir lo
„ que ſiento. Importa mucho, que ſalvo el derecho de
„ las treguas, y dexando à eſtos Pueblos ſu libertad de
„ conciencia (que llaman) ſe aplique V. A. totalmente
„ à favorecer los que fueren Catolicos. Por lo qual
„ mande abſolutamente V. A. à ſus ſubditos oygan los
„ Catolicos Predicadores, y prohiba en adelante no
„ ſean moleſtados los que à exemplo de V. A. ſiguen
„ la verdadera Fè. Deſte modo confeſſaràn, aſsi ami-
„ gos, como enemigos, la virtud, y prudencia de V. A.
„ Nada de lo que he propueſto permite dilaciones; na-
„ da dexarà de ſer amable, y admirable aun à los muy
„ obſtinados. La reſolucion de V. A. eſpero impacien-
„ te, y no ceſſo de ſuplicar à nueſtro Señor le guarde
„ para bien del Vniverſo.

91 A mas deſto eſcriviò al Nuncio de ſu Santi-
dad, inſtaſſe al Duque por la reſpueſta, y le dezia era yà
eſta la vnica dificultad, que reſtava vencerſe; que ſi an-
tes deſto ſe huvieran introducido los Ritos Catolicos
en aquellos Pueblos, en gran parte ſe hallaran yà reme-
diados. Tambien encomendò ſegunda vez al Duque vn
Miniſtro Herege, llamado Pedro Peticio, que eſtava yà
para convertirſe, y deſeava la gracia, y amiſtad de ſu
Alteza.

92 Deſpachado eſte Correo, mientras venia la reſ-
pueſta, proſiguiò el Santo ſu intento. Acomodò lo me-
jor que pudo la Igleſia de San Hipolito: adornòla con
decencia, y celebrò en ella Miſſa à la media noche de la
Natividad de nueſtro Señor del año mil quinientos y

© BUAH

noventa y seis, à los dos años, y tres meses de su Apostolica Misión, y veinte y nueve de su edad, logrando en tan corto tiempo de su vida hazañas, y proezas, bastantes à llenar el espacio de dilatados siglos. Acabada la Missa, y ministrada la Sagrada Comunion al pequeño Rebaño de sus convertidos, les predicò desde el mismo Altar este dulcissimo Mysterio del Dios recien nacido, con tal espiritu, y ternura, que à pesar de los mas rigidos yelos de aquella region, y tiempo, encendiò los coraçones en vivas llamas del Divino Amor, con que fomentar tambien al Niño Dios llorando à la vehemencia de los frios de Belèn.

93 En rayando el Alva dixo la segunda Missa, y entrando yà el dia la tercera, à la qual hora fueron vnos setecientos, ù ochocientos Catolicos, los que assi de Tonon, como de sus contornos concurrieron à la restaurada Iglesia; triunfo todos ellos de la predicacion de nuestro Santo. Desde entonces cada dia crecia el numero de los creyentes, de suerte que fuè necessario ir erigiendo Parroquias nuevas. Vna dellas diò à vn insigne Predicador, experto en el cargo de Cura de almas. Otra Parroquia assignò à su primo, y fiel compañero, Luis de Sales, el qual, y vn hermano suyo eran Señores en lo temporal de aquel mismo Pueblo; cosa que conducia mucho para la estabilidad en la recibida Religion, que fuessen Vassallos, y Feligreses de vn mismo sugeto. Nuestro Santo se encargò de la Parroquia de Tonon, principio feliz de su espiritual conquista, dedicandose como Madre amorosa à la educacion de aquellos hijos primogenitos, que avia engendrado en Christo. Esto dispuso, mientras su Obispo no mandava otra cosa; y à esta sazon llegò la respuesta, que esperava del Duque. Esta fuè segun la deseava el Santo, dando por bien hecho el reparar el Templo de San Hipolito; y por

ofen-

ofendido el Duque de los que à ello se opusiessen, con grandes muestras de afecto, y estimacion de las prendas de nuestro Santo, concediendole asimismo el amparo, que pedia para el Ministro, que queria ser Catolico. Su fecha del despacho era à los primeros de Enero de mil quinientos y noventa y siete, firmado de su Secretario. Hizole notorio à los Principales de Tonon, y con esto cerraron sus bocas, y otros muchos empezaton à tratar hazerse del bando de los Catolicos, que veian tan favorecidos de su Alteza. Puestas assi las cosas, emprendiò nuestro Santo vna de sus mayores hazañas. Vamos refiriendola. 1597.

CAPITULO XXIX.

Expuesta su vida, entra en Ginebra el Santo, y disputa con el Heresiarca Beza.

94 GRangea la santa humildad Christiana el magnifico renombre de Omnipotente; pues dezia el Glorioso Apostol San Pablo à los Filipenses, cap. 4. Todas las cosas puedo (generoso dezir!) en aquel que me conforta (humilde confessar!) Quien dixera, que vn joven de veinte y nueve años avia de ir à contrastar el mas fuerte muro de la Babilonia de Europa, Ginebra? Quien dixera, que el Aquiles de los Hereges avia de ser provocado à desafio por vn mancebo de corta edad? Pero tal es la fuerça, y virtud de la verdadera Catolica Religion; tal el esfuerço de la Christiana humildad, que alentò à nuestro pequeñuelo David para la pelea con el sobervio Goliat de los Hereges.

95 Yà referimos arriba, como la Santidad de Clemente Octavo encomendò à la industria de nuestro Santo la conversion de Teodoro Beza, grande Adalid

de

de la Heregia, residente en Ginebra. Pues viendo el Santo oportuna ocasion para executar obediente, al passo que animoso, empressa tan ardua, è importante, puso manos à la obra. Comunicò la materia con sus mas amigos, los quales todos convinieron, en que el negocio era dificultosissimo: lo vno, porque era menester estàr de espacio en Ginebra; lo otro, por la vigilancia grande con que los Hereges guardavan à su Heresiarca Teodoro. Pero el Santo no obstante resolviò, era preciso obedecer, afirmandose constante en esta resolucion, y exponiendo su vida al martyrio; que los Hereges, como son padres de la mentira, le acusaran facilmente de algun falso crimen, luego que advirtieran los intentos del Santo, como con otros muchos inocentes avian hecho, condenandolos à vnos à açotes, à otros à muerte. Pidiò tambien las oraciones de su Santo Prelado, de los Canonigos, de varios Sacerdotes, y Religiosos; en cuyos ruegos, y Sacrificios confiado, se fuè à Ginebra, y se entrò en ella, acompañado solo de su fiel criado Rolando.

96 Era Teodoro Beza, hombre yà de dias, muchos, y malos, que en el semblante, y el vestido representava magestad: tendria como setenta años. El Santo Joven Sales, enderezando los passos à la casa del Heresiarca, no omitiò en la visita quantos oficios dicta la vrbanidad, y mas en vn pecho noble, y de tan Christiana, y politica educacion. El anciano Teodoro, con toda humanidad, y benignidad (que afectava tiempo avia) recibiò à nuestro Santo. Diòse principio à la importante conversacion por cosas indiferentes; con que prendado Beza de la suavissima familiaridad, y trato del Santo Joven, le rogò afectuoso se entrasse con èl à su retrete. Protestando el Santo tanta honra, y favor, obedeciò à Teodoro, y eslabonando la conversacion con destreza, for-

forxò la oportunidad de hablarle ſeriamente eſtas palabras al Hereſiarca. Dixo aſsi nueſtro Santo.

„ 97 El parage, y lugar, ſeñor, en que he vivido „ haſta aqui, no ha ſido tan obſcuro, y remoto, que no „ aya cundido en èl la fama de vueſtra erudicion, y „ eloquencia. Sois con eſpecialidad celebrado de la „ gran benignidad (que yà veo por experiencia) con „ que tratais à los que vienen à veros, atraìdos del „ buen olor de las prendas que os adornan. En conſi- „ deracion deſto me he atrevido à ponerme en vueſ- „ tra preſencia, con intento de franquearos los ſecre- „ tos de mi coraçon. Mozo es el que regiſtrais con „ vueſtros ojos, y ha muchos dias que he deſeado lo „ que oy alcançò, de conferir con vos, y hablaros: eſ- „ pero me hareis merced, diziendome francamente „ vueſtro ſentir ſobre lo que os deſeo proponer. Mi- „ radme, os ruego, à la cara, vereis vn animo candido, „ muy lexos de ficcion, y engaño.

98 Atonito Beza con ſemejantes razones, penſativo, ſe acogiò vn poco al ſilencio, y al fin dixo: Me cautiva, Señor, vueſtro comedimiento, y procedeis conmigo ſegun mi genio; porque nada aprecio tanto, como vna ingenuidad ſincera: en lo demàs procurarè ſatisfazer à vueſtras propoſiciones, como lo permitiere el corto caudal de mi ingenio, y lo que he aprendido en tantos años de eſtudio. Y aſsi mirad lo que quereis de mì. En- „ tonces le dixo el Santo: Señor, ſe pueden ſalvar los „ hijos de la Igleſia Romana? Eſta impenſada pregunta causò grande eſpanto à Beza. Puſoſe à mirar à vn rincon, y dixo: Dexadme, antes que os reſponda, lo pienſe mejor. Muy bien, reſpondiò nueſtro Santo. Y tomando Beza vn librito en la mano, ſe entrò con infernal furia à vn apoſento mas adentro. Vn quarto de hora ſe eſtuvo en èl, y el Santo percibia al oìdo, que ſe andava paſſeando

© BUAH

do Beza, vnas vezes andava aprisa, otras se paravа; en lo qual reconociò el terrible remordimiento de conciencia que afligia al misero Heresiarca, no sabiendo què responderia à la pregunta, que el Santo le avia hecho, que por ventura no avria advertido hasta allì las consequencias, que contra èl se inferian, concedida la verdad de que en la Iglesia Catolica se halla el camino de la salvacion eterna: cosa, que ni los mismos Hereges se atreven à negarla. Nuestro Santo dava muy cordiales gracias à nuestro Señor, que le avia hecho hijo de la Catolica Iglesia Romana, y con afectos ardentisimos proponia vivir, y morir en ella.

99 Saliò Beza del aposento todo el color perdido, y diziendo à Francisco le perdonasse la tardança, dando à ella varias escusas: Quiero, Señor mio (dezia Beza al Santo) quiero descubriros mi pecho, con aquella sinceridad, que vos aveis el vuestro manifestado. La pregunta fuè: Si en la Iglesia Romana ay salud? Esto es, si en ella puede qualquiera conseguir la eterna salvacion. Yo de verdad, digo que si, assi es sin duda ninguna, ni puede negarse que ella es la Madre de las Iglesias. Aveis respondido muy bien (dixo el Santo à Beza) y aora me aveis de dezir: Si en la Iglesia Romana se salvan (como vos confessais, y es assi) para què ha sido el aver vosotros introducido, y plantado en la Francia (pongo por exemplo) essa Reformacion (que assi llamais) que ha costado el fomentarla tantas guerras, desdichas, estragos, incendios, ruinas, sediciones, hurtos, alborotos, muertes, desolaciones de Templos, y los demàs males inumerables? Para què, señor, Reformacion tan cara, si ay salvacion en la Romana Iglesia?

100 Absorto de espanto oìa el perfido Beza estas razones, y lançando vn profundo suspiro, dixo con turbada voz: No niego, que en vuestra Religion podeis salva-

varos: pero ay en ella de malo, que enredais à las almas con demasia de ceremonias, y dificultades. Dezis, que para salvarse son necessarias las buenas obras; y nosotros por necessarias no las tenemos, sino por congruentes, y convenientes; porque de que se tengan por necessarias, nacen innumerables daños: los Pueblos os oyen, que lo predicais assi, y ellos no lo hazen; con que se condenan, por obrar contra la obligacion à que estàn persuadidos por vosotros. Por esso quisimos ocurrir à este mal con el remedio, estableciendo nuestra Reformacion, en la qual abrimos vn camino facil para el Cielo, sentando por principal fundamento, que la Fè sin obras es suficiente para salvarse; y que las buenas obras no son de necessidad, sino de congruencia, como dixe.

101 Replicò à esta falsedad diabolica nuestro Capitan Catolico: Pues, señor, no advertis, que negando la necessidad de las buenas obras, os intrincais en vn laberinto, que no tiene salida alguna? Esto es, destruir todas las leyes, Natural, Divina, y Humana, que todas intiman à sus transgressores acerbas penas, y prometen eternos premios à los que obedientes las executan. Podeis acaso ignorar, que enseñando nuestro Señor Jesu Christo, lo que à cerca del juizio debiamos creer, condena al fuego eterno à los reprobos? Y no dize, que porque obraron mal, sino porque dexaron de obrar bien. Oìd sus palabras, que refiere el Evangelista S. Mateo al cap. 25. Apartaos de mì malditos al fuego eterno, que està apercebido para el demonio, y sus Angeles; porque tuve hambre, y no me disteis de comer: tuve sed, y no me disteis de beber: era peregrino, y no me hospedasteis: estava desnudo, y no me quisisteis vestir: en la enfermedad, y prision mia no me visitasteis. No veis, señor, en estas palabras, como de omitir las buenas obras se sigue la eterna condenacion? Si solo, como dezis, fueran ellas

de congruencia, y no de obligacion, sin duda no castigara nuestro Señor à los que las omitieran con tan rigida pena de eterna condenacion. Ea, señor, yo espero, ò la vltima solucion à mi argumento, ò vuestra reduccion à mi sentir. Pongamos fin à este Capitulo, que por no interrumpir tan importante conversacion, se ha dilatado tanto.

CAPITULO XXX.

Dase fin à la disputa; y el Santo de nueuo expone su vida entre los Hereges.

102 EN todo el discurso de la conferencia, que hemos referido, afectava Beza vna gravedad, y entereza estoyca, y como tan acostumbrado à ella, se mantuvo todo este tiempo. Pero al fin no pudo dissimular, apretado del argumento de nuestro Santo. Comprobòse, que el Herege tenia de los vicios la realidad, y de las virtudes solo la apariencia; porque reducido al estrecho de la razon, y verdad, diò por respuesta la comun de los Hereges, que es el enojo: polvora infernal, que de la verdad Catolica apretada, si se le aplica el fuego de la Christiana caridad, prorumpe en ruidoso estruendo de acciones descompuestas, y colericas palabras. Assi se viò en el Heresiarca Beza; diòle nuestro Santo la vltima buelta con el torcedor de su fuerte discurso; avergonçòse primero el Herege, y luego se encendiò en grande ira, portandose muy ageno de Filosofo Estoyco, de que hasta allì se avia revestido. Nuestro humilde, y manso Francisco recibiò en su blando coraçon toda la furiosa carga del enojado Beza, y sin hazer en èl impression, ni causarle movimiento alguno desigual; procurò con suaves palabras sossegar al anciano, diziendo: No,

103 No he venido, señor, con animo de causar os la menor molestia, no, de ninguna suerte quiero yo esso: solo vine à conferir con vos sobre vuestra Religion, y la mia, y proponeros ingenuamente las dificultades que se me ofrecian. Queria saber, què os parecia sobre ello. Pero supuesto que os enojais, segun veo, os ruego me perdoneis: no os cansarè yo mas, ni bolverè à hablaros en esta materia. Con estas tan prudentes palabras conociò Beza su falta, y yà aplacado del todo, pidiò perdon de su descortesia, alegando escusas del flagrantissimo zelo de Religion en que ardia, y que los primeros movimientos no los tiene el humano fragil arbitrio en el distrito de su jurisdicion, para poder sugetarlos à su imperio. Entre estas, y otras escusas, con que el infeliz hijo de Adàn dorava su yerro (de los suyos el menor) le asseguròal Santo, se alegraria mucho verle repetidas vezes, quantas le permitiessen los muchos negocios de que se hallava, no solo ocupado, sino oprimido. Y es de creer assi, que el demonio, aun en esta vida, no dexa holgar à los suyos; ni el infierno se dà de valde, que trabajo ha de costar.

104 Este fuè el primer careo, que tuvo nuestro Santo con el Heresiarca Beza; tres horas durò esta conversacion: y no passò sin repararse en ella, porque los criados de Beza, y otros, que avian estado esperando las tres horas de visita, viendo salir à nuestro Santo, le miraron, no con buenos ojos, ni escusaron oyesse el Santo quedavan ellos diziendo, que aunque dissimulava parecia muy à proposito para vna sedicion; pero sin hazer caso destas fabulaciones iniquas, dexò Francisco la casa, ò cueba del dragon infernal Teodoro: y luego en la calle le avisaron, que vn Catolico yazia à la sazon enfermo en cierta parte. Enderezò à ella los passos el Santo, entrò, visitò al enfermo, consolòle; y para oirle

de confesion, mandò despejar à los circunstantes : cosa de sumo riesgo à la vida del Santo, por la contingencia grande, de que lo llegassen à entender los Hereges; pero todo lo venciò la fortaleza, y caridad de su Christiano pecho, con que mirò por la salvacion de aquella alma, metida en el lago de leones crueles, que abriga la infeliz Ginebra. Los Hereges, à quien el nombre de Francisco, al passo que mas notorio, iba siendo mas temido, trazaron en adelante como podrian calumniarle, siquiera en alguna palabra; y para esto acordaron, fuessen algunos dellos escriviendo los Sermones que le oyessen, à vèr si mirados de espacio hallavan algun resquicio à la censura; pero todo fuè en vano, porque nuestro Santo, y Docto Francisco, en lo que dezia, en el estilo con que lo dezia, y aun en el metodo de dezirlo, vsava para el acierto de oracion, y estudio, medios à que si se atendiera por algunos mas, erraran menos.

CAPITULO XXXI.

Dà cuenta el Santo al Papa de lo sucedido con Beza.

105 SAliòse Francisco de Ginebra, y diò la buelta à su Ciudad de Tonon, Plaza de Armas en su espiritual conquista. Començò en sus Sacrificios à encomendar à nuestro Señor el buen sucesso con Teodoro Beza; pero nunca se persuadiò en su coraçon, que huviesse de rendir buen fruto aquel mal arbol envejecido. Puede acaso (dezia el Santo) mudar el Etiope su tez? O el Tiguere su color vario? Pues como podrà Beza, tan enseñado al mal, acertar al bien? Su mismo vergonçoso empacho, y lo divulgado de sus inmundicias le aprisionaràn en el lodazal de su error. No empe-

ro

ro desesperava totalmente, aunque desconfiava tanto. Luego se acordava de lo que dize la piedad de nuestro Dios, y Señor: No quiero del pecador la muerte, sino antes que se convierta, y viva, y que luego halla à Dios el penitente coraçon, à quien en su busca guian dolorosos suspiros.

106 De todo lo sucedido diò quenta à su Santidad Francisco, por carta del tenor siguiente:

Beatissimo Padre.

„ 107 El año passado el Padre Fr. Espiritu Balmen-
„ se, del Orden de los Capuchinos, Predicador insigne
„ en virtud, y letras, y yo, empezamos à formar bue-
„ nas esperanças de la conversion de Teodoro Beza,
„ Heresiarca Calvinista, motivados de fundamentos
„ no leves, que llegaron à nuestra noticia: y porque en
„ cosa tan importante no se omitiesse, ni de nuestra
„ parte, ni de otra alguna lo que pudiesse conducir,
„ acordamos entre los dos, que supuesto iba à Roma el
„ Padre Fr. Espiritu, tratasse este negocio con V. Santi-
„ dad, y explorasse su animo piadoso sobre el amparo
„ deste Heresiarca, caso que se reduxesse. Encomendò-
„ se à mì, que con toda diligencia, y tiento escudriñas-
„ se los mas ocultos senos del coraçon de Beza, y de
„ su misma boca averiguasse el animo, si correspondia
„ al esparcido rumor de que queria enmendarse. Para
„ cuya exacta execucion fuì varias vezes à Ginebra,
„ pretextando estas, y las otras causas; y aunque repeti-
„ damente procurè introducirme, para lograr el ha-
„ blarle à solas, no pude conseguirlo hasta este tercer
„ dia de la Pasqua. Y despues que en la conversacion
„ tan deseada, y buscada no dexè piedra por mover,
„ para tantear el estado de su coraçon, hallè vn cora-
„ çon de piedra, duramente envejecido en costumbre

„ de-

„ depravada de tantos dias. De todo lo qual hago sa-
„ bidor à V. Santidad, por no parecer, ni menos dili-
„ gente, ni menos obediente acerca de los mandatos
„ de V. Santidad, intimados por su Breve, y por rela-
„ cion del Padre Fr. Espiritu.

„ 108 El juizio que de Beza hago, es, que si
„ huviesse modo de hablarle repetidas vezes, pue-
„ de esperarse su reduccion: Principalmente, si co-
„ mo esperamos, se entra en disputa con los Minis-
„ tros de Ginebra, con anuencia de V. Santidad: à
„ la verdad, Beatissimo Padre, en las cosas grandes,
„ no es poco aun solamente el intentarlas. Y pues la
„ paternal clemencia de V. Santidad me alienta, de-
„ bo poner en su consideracion, que muchos Pueblos,
„ circunvezinos à Ginebra, piden con instancia los de-
„ xen vivir como Catolicos, quexandose de que sien-
„ dolo en su coraçon, son prohibidos de hazerlo por la
„ Republica de Ginebra; y esta executa tirania seme-
„ jante baxo el nombre, y autoridad del Christianissi-
„ mo Rey de Francia; no siendo creible, que vn Mo-
„ narca tan zeloso de nuestra Catolica Fè, dè à Gine-
„ bra el mando que ella dize. Por lo qual me persuado
„ mucho, que si V. Santidad escrive al Rey sobre este
„ punto, se le aplicarà el conveniente remedio. Y mas
„ digo, que si su Magestad Christianissima tomasse con
„ empeño, que en la misma Ginebra se permitiesse li-
„ bertad de conciencia (que llaman) creo lo alcança-
„ ria, y era quanto en la presente coyuntura podiamos
„ desear. Heme alargado, Beatissimo Padre, no igno-
„ rando el zelo de la Santa Iglesia, que arde en el pia-
„ doso pecho de V. Santidad. Caminò à Roma
esta carta, y tambien nuestro Santo en sus
Apostolicos progressos.

****

CA-

© BUAH

CAPITULO XXXII.

De dos libros, que compuſo el Santo contra los Hereges.

109 A Eſte tiempo reparò Franciſco, que muchos de Tonon, tarde, ò nunca, venian à oìr ſus Sermones. Por eſto juzgò conveniente eſcrivir, y dàr à la Eſtampa vn Tratado, en que probaſſe mas claro que la luz del medio dia, quan diferente camino para el Cielo era el de los Calviniſtas, de aquel que anduvieron, y enſeñaron los Sagrados Apoſtoles, montes de ſantidad, ſobre que eſtà fundada la Catolica Romana Igleſia. Eſte eſcrito juzgò importante por muchas razones. La primera (dezia el Santo) porque lo que de mi boca no quieren oìr, el papel ſe lo harà vèr. La ſegunda, darè ſatisfacion à aquellos, que no ſabiendo por ſu profeſsion reſponder à mis razones, dizen, que ſi ſus Miniſtros las oyeſſen, luego las deſatarian, y aſsi podràn ponerſelas en las manos, y verèmos la ſolucion que las dieren. La tercera, podràn los Hereges, con eſpacio, y madurèz, rumiarlas, y conſiderarlas. La quarta, porque ſepan todos ellos, que lo que digo en Tonon acerca de la Santa Fè Catolica, tambien lo dixera en Roma, pues podrà mi papel eſparcirſe por todas partes.

110 Eſta vltima razon procedia, de que algunos de Tonon eſtavan ſiniestramente informados de la doctrina, que el Santo predicava; porque los Miniſtros Hereges le hazian mil impoſturas, con que llegaron à calumniarle de menos Catolico: que tanta falſedad cabe en la boca de vn Herege. Deſte doctiſsimo Tratado ſolo ſe hallan aora algunos fragmentos, que indican el pri-

primor de la obra, y los inserta en su Historia de la Vida del Santo, su dignissimo sobrino el Señor Carlos Augusto de Sales, en el libro tercero, de quien sacamos principalmente las noticias presentes, como queda advertido en el Prologo.

111 Avia à esta sazon algunos miserables, que estavan endemoniados, y el Santo se aplicò à conjurarlos con cuidado, y no sin fruto. Admiravanse los Ministros Hereges de los efectos maravillosos que veìan; ni entre ellos avia quien se pusiesse à hazer cosa semejante, sino es los Luteranos, cuya temeridad suele atreverse, pero en vano, à expeler los demonios de los humanos cuerpos. Con esto esforçavan los Hereges lo que otras vezes avian gritado, que Francisco era Mago, y Hechizero. Otros dezian era fuerça de imaginacion, y aprehension lo que afligia à aquellos hõbres, y no el demonio, el qual negavan tuviesse tanta autoridad para atormentar los mortales cuerpos. Como si no pudiesse trastornar todo el mundo, si Dios le diera para ello licencia; y como si en las culpas de los mortales no cupiera este misericordioso castigo de nuestro Dios, que à vezes es solo para exercicio de la paciencia, ò otro fin semejante. A las calumnias de palabra añadieron los Hereges otras por escrito, sacando à luz vn librillo, sin mas nombre de Autor, que intitularse Medico de Paris, impugnando en èl la fuerça, y virtud de los Exorcismos, que usa la Santa Iglesia contra el demonio. Respondiò nuestro Santo, porque huviesse triaca à tal veneno, y compuso vn Tratado, que intitulò *De la Demonomania*, en que exactissimamente disputò todo lo que pertenece à los endemoniados. No diò à la Imprenta este libro, y la causa no sabemos.

CA-

CAPITULO XXXIII.

Concluye el Santo à vn Herege: conuierte à otro de grande autoridad; y es apedreado del Vulgo.

109 Mientras nueſtro Santo eſtava ocupado en formar eſcritos, predicar Sermones, y trabar conferencias para la converſion de los Hereges con inceſſante zelo, y deſvelo; Vireto, que en ſu nombre ſabe el Latino, que dà à ſignificar ponçoña, viendo que contra ella iba ſembrando nueſtro Santo la ſaludable ſemilla de la Fè; que en Tonon ſe avia reſtaurado el Catolico Rito, celebrandoſe en ella el Sacroſanto Sacrificio de la Miſſa, de la qual, como del fuego abominan los perfidos Hereges, no ceſſava de llenar los oìdos de los ſuyos de iniquas fabulaciones, entre las quales repetia à boca llena, que afirmar la real preſencia del Cuerpo de Chriſto en la Eucariſtia deſtruia la Analogia de la Fè. Vſava el ignorantiſsimo Vireto del profundo, y prodigioſo vocablo de *Analogìa*, que oyò à caſo pronunciar à algun Logico, repitiendoſele al Vulgo ignorante, para cazar aplauſo con eſte ançuelo; aunque la admiracion del Pueblo idiota ſe recompenſava con la riſa de los no tan indoctos. O ſemilla ſembrada por Lucifer en los hereticos pechos! Hablar al Pueblo la doctrina de ſu ſalud con eſtilo enigmatico, è ininteligible por culto, à fin de que campee la ciencia que hincha, deſtruyendoſe con eſſo la caridad que edifica.

110 Los Predicadores Catolicos, que yà avia en el Chablaix, rogaron à nueſtro Santo refutaſſe à Vireto, para que el necio no juzgaſſe aver vencido con ſu vaciedad, ni ſe imaginaſſe ſer entre los Rabinos qual que Moyſes, ò Salomon. Hizòlo aſsi el Santo, eſcriviendo

© BUAH

do vna breve consideracion sobre el simbolo de la Fè, que diò à la Imprenta, y al fin puso su nombre y su profesion de Catolico Romano en vn Anagrama, que para esto compuso. Llegò à Paris este Tratado, y le bolvieron à imprimir en esta Ciudad para la vtilidad comun. Luego que Vireto viò este escrito, se atreviò à escrivir contra èl, por mantener la opinion que con los Hereges tenia; pero como à la ignorancia, si no quiere ser vergonçosamente descubierta, no ay medio como callar, vino à punto el negocio, que estrechando nuestro Santo à Vireto con fuertes consequencias, por huir dellas el Herege, vino à dezir vn error, que no admitia su misma secta, con que fuè forçoso cantar la Palinodia, retratandose de lo dicho entre los suyos. Sepa à lo menos callar, el que mas no sabe.

111 Considerava estas cosas Pedro Fornier, Herege de grande autoridad, que era primer Consul de Tonon; y deteſtando sus errores, quiso professar nuestra Santa Fè: cosa digna à la verdad de la prudencia, y madurèz deste varon, y que importava mucho para que se adelantasse la conversion del Chablaix. Como era persona publica, y de autoridad, juzgò conveniente el Santo, que hiziesse el Consul publica, y solemnemente la abjuracion de la heregia en la Iglesia Mayor de San Hipolito. Convocaronse los nuevos Catolicos, y con esta comitiva caminavan à la Iglesia el Santo, y el Consul. Llegaron à vna Plazuela, y en ella el Pueblo heretico, amotinado, y sentido del caso, lloviò piedras sobre todos, y el Santo no dexò de participar del mal temporal; pero con apacible semblante, ojos agradables, con vna valiente dulçura de palabras sossegò las olas de la popular tempestad, que pareciò milagro à los que tenian experiencia de lo que es vn vil tumultuoso Vulgo. Entraron, pues, en el Templo, arrojòse el Consul à los pies

de

de Francisco para confessar sus culpas, y recibir la absolucion, abjurada la heregia, y vltimamente fuè alimentada su alma con la Sagrada Comunion. Viendose el Consul Fornier en el numero feliz de los Catolicos, dixo, que en adelante la Ciudad de Tonon se debia apellidar Catolica, y no heretica, pues lo era la mayor, y mas noble porcion della, y que se diesse parte à su Santidad; lo qual avia yà hecho con el Serenissimo Duque, y el Ilustrissimo Obispo Granierio. Juntòse Ayuntamiento sobre la materia, y lo que resultò dirà el siguiente Capitulo.

CAPITULO XXXIV.

Predica el Santo la Quaresma en Tonon, y restituye las demàs Ceremonias Ecclesiasticas con gran fruto.

112 LA fuerça, y eficacia de los escritos de nuestro Santo vimosla, en que vn breve Tratado suyo compeliò à vn Herege necio, que se retratasse, y recabò que vn prudente Varon dexasse la heregia, y se convirtiesse. Entre las obras del Santo, que andan en Francès, se halla el mencionado escrito, que como diximos, se intitula *Consideracion al Simbolo de la Fè.* Y aunque las Obras del Santo las goza yà dichosa nuestra España en su Idioma, con este Tratado, y otro, que se intitula: *Defensa del Estandarte de la Cruz*, que se mencionarà abaxo, y le bolviò en Castellano estos dias Florian de Anisson; pero los Sermones, que andan en nombre del Santo, no se hallan hasta aora traducidos en nuestra Lengua. La traduccion de las otras obras, fuera destas dos, se debe, como todos saben, al piadoso afan, y devoto cuidado de Don Francisco Cubillas Don-Yague,

© BUAH

Presbytero, exemplar desta Corte de Madrid, cuyo trabaxo se viò ser acepto al Cielo, pues confessando èl mismo ser muy poco diestro en la Lengua Francesa, en la qual escriviò nuestro Santo, comunicada la traduccion con hombres expertos en ambos Idiomas, que en la Corte no faltan, la juzgaron por sumamente acertada; que sin duda el Santo, en cuyo obsequio se atareò, favoreciò propicio sus animosos intentos, fiados à la proteccion de lo alto. Y en quanto à los Sermones del Santo, me advirtiò, que la causa de no traducirlos era, porque muchos no suyos andavan en su nombre.

113 Bolvamos à la Ciudad de Tonon, cuyo Ayuntamiento resolviò, que nuestro Santo en su nombre escrivièsse à la Santidad de Clemente Octavo, dandole rendidissimas gracias de su paternal cuidado sobre la reduccion desta Ciudad; la qual confessando la Fè Catolica, se ponia obediente à sus Santissimos Pies. Entretanto se llegò el santo tiempo de la Quaresma, que fuè la tercera que tuvo Francisco en el Chablaix. 1597. Executòse en Tonon la Sagrada Ceremonia de la Ceniza, desterrada hasta entonces de aquella Ciudad, y esse mismo dia predicò el Santo, y lo continuò todos los de Quaresma. Los Domingos por la tarde explicava la Doctrina Christiana à niños, y ancianos: y dos dias en la semana la Teologia Moral à los Sacerdotes, y otros que avian de serlo. Todo este trabajo llevava nuestro Apostol; siendo assi, que el yà mencionado Vireto, de vna predica que hizièsse, quedava casi desmayado. Advertian esto los Hereges, al passo que à nuestro Santo veìan tan infatigable en sus muchas tareas, y reconociendo claramente en ello la assistencia Divina, acusavan à sus floxos Ministros, convirtiendose à nuestra Santa Fè. Y como la diligencia de Francisco era tanta, cada dia crecia el numero de los creyentes.

CA-

CAPITULO XXXV.

Lo que Francisco hizo vna Quaresma con vna Compañia de Soldados.

114 ACercandose el fin desta Quaresma, que era la de mil quinientos y noventa y siete; llegaron à Tonon cierta Compañia de Soldados, que eran del Vice-Duque de Saboya. Ninguno avia dellos Herege, con que fueron gustosissimos à oìr los Sermones del Santo, y le quedaron tan aficionados, que para cumplir con la Iglesia, quisieron todos confessarse con èl. Oyò el Santo à estos penitentes con admirable mansedumbre, caridad, y paciencia, y ellos fueron comulgando en los dias de Jueves Santo, Sabado Santo, y Domingo de Resurreccion. Sucediò, que vn Soldado, hallandose en bulla con otros, que se estavan desayunando, comiò, y bebiò aquel dia, sin acordarse que avia resuelto comulgar en èl. Fuesse despues à la Iglesia, y assi como al almorzar se le olvidò la Comunion, tambien aora se le olvidò el almuerzo, y quiso comulgar. Hizòlo assi, viendolo los que poco antes avian visto que comiò; y luego llegaron à èl, reprehendiendole severissimamente, y en especial vno de sus Gefes, el qual empezò à predicarle: Ha miserable! Què has hecho? Què te ha cegado? Pues no sabes, que para la Sagrada Comunion has de llegar en ayunas? Has cometido vn pecado gravissimo. El pobre Soldado, oyendo esto, empezò à afligirse de modo, que no solo prorumpiò en lagrimas, sino que à grãdes gemidos dezia à vozes: Ay miserable de mì! Por ventura avrà perdon para tan gran pecado? Ay de mì! En què pensava yo maldito, quando cometì maldad semejante? Casi furioso, y desesperado, à sugestio-

tiones del enemigo, causava el Soldado horror à los compañeros, y aquel mismo Gefe que le reprehendiò, temeroso èl de tan nimio arrepentimiento, dixo al Soldado: Vete al buen Padre (assi llamavan al Santo) que èl te consolarà. Fuè el pobre hombre, y apenas entrò en el aposento, quando bolviò à su llanto, y lamento con mayor fuerza que antes, y se arrojò à los pies del buen Padre con extremos de vn endemoniado. No podia de dolor hablar, embargandole los sollozos la voz. Dixole Francisco: Què es esto, hijo mio? Què es la causa destos movimientos? Ten buen animo: En què puedo yo aliviarte? Gran pecado he cometido, Padre (exclamò el afligido Soldado.) Pues què (le dixo el Santo) no sabes que Dios es misericordioso? Yo (refiriò el penitente) comulguè sin estàr en ayunas; miserable de mì! si vos, Padre, no me ayudais. Empezò el Santo à aplacarle con alhagos, viendole casi sin juizio; y yà que se iba sossegando, le preguntò: Si aquello lo avia hecho con advertencia? No, Padre, le respondiò, no supe lo que me hize; y en adelante quisiera mas mil muertes, que caer en caso semejante. Anda, hijo (le replicò el Santo) que Dios te perdona; y el coraçon contrito, y humillado nunca le deshecha. Pues aora, Señor, imponedme siquiera la penitencia que gustaredes. Rezaràs (le dixo) vn Padre nuestro, y vna Ave Maria; y tèn buen animo, no olvidandote de mì en tus oraciones. Con esto tuvo fin la dichosa ignorancia deste Soldado, temeroso de Dios, haziendose lenguas en adelante en alabanças del buen Padre, à cuyos Sermones acudia con mucha assistencia.

***

CA-

CAPITULO XXXVI.

Vida trabajosa, que passò el Santo entre los Hereges; y como reformò vn Monasterio.

115 POr este tiempo corriò voz, que el Vice-Duque de Saboya venia en breve, con ampla potestad, no solo sobre lo Militar, sino tambien en lo tocante à la paz, y negocios de la Religion. Previnose el Santo, confiriendo con sus nuevos hijos, el restituir totalmente en el Chablaix la Catolica Fè, y hablar sobre ello al Vice-Duque, logrando la ocasion; pero sobrevino noticia, que el Vice-Duque no passaria del Castillo de Santa Catalina, y en èl se detendria muy poco. Era yà entrada la noche, que la hazia bien obscura, y el Santo no obstante se puso en camino, tomando vn cavallo; y llegado al amanecer con toda prisa à cierto Lugar, le dixeron era imposible dàr alcance al Vice-Duque, porque el dia antes avia yà partido. Dudavase, si pararia en Anesy, con que el Santo se enderezò àzia allà, pues en todo caso lograria vèr à su Santo Obispo, y conferir con èl las materias. En el viage supo, que el Vice-Duque dava la buelta à Chambery. Detuvose el Santo vn poco en Anesy, y tambien en su Castillo de Sales, à consolar con su presencia sus padres, que estavan con el deseo, que puede considerarse, de vèr à tan amable hijo, el qual partiò luego à Chambery, aviendo puesto por escrito los articulos de su tratado para ventilarlos mejor. No hallò al Vice-Duque; y apenas puso el pie en la posada, quàdo su grande amigo Antonio Fabro se le llevò à su casa, mostrandole varias cartas, que del Sereniſsimo Duque avian poco antes llegado. En ellas cometia ampla potestad al Obispo Granierio en la dispo-

posicion de los Beneficios Ecclesiasticos del Chablaix, y sus contornos, quanto era de parte del Duque.

116 El Santo, en nombre de su Obispo, empezò à executar lo ordenado por el Principe, y luego se opusieron los Hereges, sin recabar su despecho otra cosa, que prorumpir atrevidos en furias, è injurias contra el Santo, que callando, y sufriendo, iba obrando lo que queria. Señalò para Curas, y Operarios en el Chablaix varios hombres insignes en virtud, letras, y autoridad, que promovieron sumamente el partido de nuestra Santa Fè.

117 A vno de ellos, que era de especial aceptacion para el Santo, quiso ir en persona à ponerle en posseysion del Curato. Passaronlo ambos muy mal; porque el lugar era de Hereges, no hallaron ni posada, ni aun en que sentarse: en la tierra huvieron de comer queso fresco, pan de cebada, hecho para los perros, y agua. Esta vida passaron, à los ojos de carne trabajosa, à los de nuestro Santo deliciosa, y Apostolica; à la qual estava bien enseñado en el discurso de su Evangelica Predicacion, que en varios Lugares avia sufrido el mismo tratamiento de los Hereges, con gran consuelo de su alma en la imitacion que exercia de la pobreza de Christo Señor nuestro, y sus Sagrados Discipulos.

118 Cinco Curatos reestableciò esta vez en los parages del Chablaix, en que la luz de la Fè se iba levantando Aurora, saliendo yà de dudosos crepusculos à claros esparcidos resplandores. Solo vna cosa heria el coraçon de Francisco en medio de lo prospero destos sucessos. Proverbio es, que lo muy bueno, si se corrompe, passa à ser pessimo. Què cosa mejor, que vn Religioso observante? Què cosa peor, que vn Religioso relaxado? Avia dos Monasterios de Monges, que desterrada la Regular Observancia, eran lobos con pieles de ove-

jas,

jas, llenando de escandalos el Chablaix, y sus contornos, de que los Hereges tomavan motivo para calumniar la Religion Catolica, en que veìan ser hijos de perdicion, los que por su estado debieran, no solo ser buenos, sino caminar à ser perfectos. Mas de vna vez intentò nuestro Santo, yà con amonestaciones secretas, yà con publicas, reducir la disolucion destos Monges, siquiera à los limites de vna modestia, correspondiente à vn mero estado Clerical; pero toda su discrecion, y suavidad le saliã en vano. Entonces empezò à clamar, y exclamar contra ellos, assi en el Parlamento, ò Senado Supremo de Saboya, como cõ el Serenissimo Duque, y aun hasta la Silla Apostolica. Para què estos enormes (dezia el Santo zeloso) ocupan la tierra en comun perjuizio de todos? O se enmienden, ò se arranquen. Mas destruyen en vna hora, que se edifica en vn año. Escriviò largamẽte sobre este punto al Nuncio de su Santidad, que siempre atendiò mucho à quantas cosas venian de parte del Santo. Supo esto vno de los Abades de los dos Monasterios, y caminò à ponerse en presencia del Duque, para informarle de sus Monges muy al contrario de lo dicho por nuestro Santo, y por consiguiente de la verdad. No se contentò con esso, sino que se arrojò à dezir al Nuncio Apostolico estas palabras: Monseñor, quando los Saboyanos hablan con vn Estrangero, no ay que darles mucho credito. Mal sintieron de la temeraria proposicion del Abad, assi el Nuncio, como el Duque, que tenian entero conocimiento de Francisco. El zelo deste descargava tambien àzia vna renta Eclesiastica, que el Abad posseìa con gusto, y el dexarla, ò disminuirla avia de ser con dolor; pero el Santo queria tuviesse mejor dueño, y se empleasse este dinero en servicio de Dios, y no en fomento de escandalos. Assi lo consiguiò à pesar del Abad, y sus colericas palabras; porque el Du-

© BUAH

que le condenò à que sustentasse tantos Predicadores Catolicos en el Chablaix, y diesse cada año vna porcion considerable à ciertas Religiosas de Santa Clara, que todas estas limosnas sufria la renta del Padre Abad.

CAPITULO XXXVII.

Rabia de los Hereges contra el Santo: gracias que le dà el Sumo Pontifice.

119 ES cierto, que la verdad, la justicia, y la razon, al fin, al fin vencen. Vencia, y triunfava mi dulcissimo Sales à pesar de los malos, è iniquos hombres que se le oponian, segun hemos visto. Vna cosa hazia, en que mortificava sumamente el impìo animo de los Hereges, y era, que luego que en alguna Parroquia introducia el Catolico Rito, ponia en ella la Santa Cruz, erigiendo este sagrado trofeo, en señal de que triunfava la Fè, y se arruinava la perfidia. A esta sazon eran admirables las cosas, que hazia el grande hijo de nuestro Santo, Antonio de San Miguel, Señor de Avully, cooperando al Ministerio Apostolico de su buen Padre, empleando sus muchas letras, autoridad de puestos, nobleza de sangre, y abundancia de medios, en promover nuestra Santa Fè, atrayendo muchos à su creencia. Los Hereges de Tonon, que avian quedado, reclinavan sus caninos dientes contra el insigne Avully, y los Ministros, especialmente Vireto (el yà mencionado) quisieran se fuesse de Tonon. Pusieron todo su esfuerço en privarle de la plaza de primer Juez Consistorial, en la qual ellos mismos le avian en otro tiempo elegido; pero nuestro Santo, que procurava mantener à Avully en toda autoridad, cosa que importava tanto, escriviò lo que passava à su Alteza; el qual, no solo le confirmò

mò en el honorifico puesto de Supremo Juez Consistorial, sino que le dava plena potestad en el Consistorio. A este Decreto del Duque se siguieron las Apostolicas Letras del tenor siguiente.

„ 120 Al amado Hijo Francisco de Sales, Prepos-
„ to de la Iglesia Catedral de Ginebra : Clemente Pa-
„ pa Octavo. Amado Hijo, salud, y Apostolica bendi-
„ cion. En vuestra carta vimos el zelo que os assiste de
„ la Catolica Fè, y salvacion de las almas, prendas dig-
„ nas de vn Siervo de Dios, decorado con la Digni-
„ dad del Sacerdocio, empleandoos en el cuidado de
„ reducir al Rebaño de Christo à la perdida oveja
„ Teodoro Beza. Alabamos en el Señor vuestra dili-
„ gencia, y cuidado; y aunque el negocio, como dezis,
„ es dificil, os exortamos le profigais, que al fin es obra
„ de Dios, cuya gloria es la que buscamos, estrivando
„ en su gracia, y misericordia. Esperamos, que vuestro
„ trabajo no serà en valde para con el Señor. En lo que
„ toca à los Pueblos, deseosos de recibir la Santa Fè,
„ nos es de sumo consuelo, y darèmos la providencia
„ necessaria. Entretanto vos hazed lo que fuere de
„ vuestra parte, y recibid nuestra paternal bendicion.
„ Dado en Roma en San Pedro, baxo el Anillo del
„ Pescador, à veinte y nueve de Mayo, año mil
„ quinientos y noventa y siete: sexto de
„ nuestro Pontificado. Sylvio
„ Antoniano.

***

© BUAH

CAPITULO XXXVIII.

Anſioſo el Santo del martyrio, y de obedecer al Papa, buelue à diſputar con el Hereſiarca Beza.

121 ESta fuè la ſegunda vez, que tuvo el Santo orden del Sumo Pontifice, para diſputar con el Hereſiarca Beza. Al inſtante puſo en execucion el mandato, y dexando en Tonon excelentes Operarios, que continuaſſen la Miſsion, partiò à Ginebra animoſo, en coyuntura la mas à propoſito que pudo ſer para lograr el martyrio, y eſſa era la eſpuela para aligerar ſu camino. Entrò en la Ciudad, y fueſſe à viſitar a ſu conocido Teodoro, llevando à eſta viſita al grande amigo Antonio Fabro, que à la ſazon le avian conſtituido Preſidente de Ginebra. Hizole Teodoro tan buen recibimiento, que parecia le podria yà reducir à quanto el Santo quiſieſſe, ganada la voluntad del Herege con el trato cortès, y llano del amabiliſsimo Sales. Diò grandes demoſtraciones Teodoro, gratificando à Franciſco la honra de llevarle à ſu caſa al Preſidente Fabro, y en ſu preſencia empezò à entablarſe la converſacion entre el Santo, y el Herege. Eſte diſcurria de varias, y grandes materias; y tardavaſe la ocaſion oportuna de que Franciſco introduxeſſe la diſputa que intentava. Avia en el apoſento arrinconados vnos libros de à folio, que el polvo que los cubria, ſolo dexava ſeñas para conocer, que ſu dueño los deſpreciava. Puſo en ellos Franciſco los ojos, y preguntò al Herege con virtuoſa curioſidad, què libros eran aquellos? Dixole Teodoro, meneando la cabeça, ſon de los Antiguos Padres, que yo eſtimo en poco. Pues yo (dixo el Santo) aprecio à los Santos Padres,

dres, lo que nō es decible. Y dexando el aſsiento, tomò en la mano vno dellos, ſacudiòle, y viò era ſu Autor el Grande Aguſtino. No pudo ſer caſualidad mas miſterioſa à ſu intento. Empezò à ojearle, y detuvoſe en vn punto, que hablava de la Gracia, y Juſtificacion. Diò eſto ocaſion à vna dilatada controverſia. Defendia el Herege, que era tan tarda, y debil la humana naturaleza para el bien, que no cooperava, ni de ſu parte hazia nada, quando la movia la gracia, è impulſo del Eſpiritu Santo. Error perjudicialiſsimo, hijo primogenito de la averſion, y pereza, que padecen los Hereges en la virtud; que por no confeſſar la infame cobardia, con q̄ huyen la mortificiō, y el vencerſe à sì miſmos, quieren dezir, que de ningū modo ſe puede, lo que no ſe puede ſin trabajo, y dificultad. Opuſoſe Franciſco à eſte falſo ſentir, vſando de vn excelente ſimil. Mirèmos, dixo, vn relox; para q̄ eſte dè principio à ſus concertados movimientos, es cierto preciſo, que el Artifice mueva, y diſponga ſus ruedas: pero vna vez hecho eſto, tābien las ruedas de ſuyo contribuyen al movimiento. No ſe movieran las ruedas ſin la diſpoſicion del Artifice, es verdad; pero aſsimiſmo es verdad, que mediante la diſpoſicion del Artifice ſe mueven en realidad las ruedas. A eſte modo es lo que ſucede en la juſtificacion del pecador; que el Soberano Artifice de la Gracia, que es Dios, diſpone, y mueve las ruedas de las Potencias con los auxilios de la Gracia, para que ellas formen los concertados movimientos de Fè, Eſperança, Temor, y Dolor. Eſtos actos, ò movimientos eſpirituales, no los hizieran las Potencias ſin la mocion de la Gracia; pero con la mocion de la Gracia pueden hazerlos, y los hazen las Potencias. Coopera, pues, el hombre à la Gracia; la qual no es para obrarlo ella ſola todo, ſino para ayudar al hom-

„ bre en todo lo que èl solo no puede obrar. Estos ac-
„ tos no los haze la Naturaleza sin la Gracia; pero con
„ la Gracia los haze la Naturaleza: y lo que sin ella no
„ puede, puede con ella.

122 Assombrado se quedò el Heresiarca oyendo à nuestro Santo este exemplo tan à proposito, y de repente, juzgandole acomodadissimo, para dàr luz à vna dificultad tan intrincada para èl hasta entonces. De aqui passaron à aquella materia, de que se hablò en la primera visita, que arriba referimos, sobre la vnidad de la verdadera Iglesia Catolica Romana. Pero el miserable Beza no diò mas de sì, que lo que antes avia dicho en la conferencia passada, ratificandose en que la Iglesia Romana era verdadera; pero que no lo era menos la Reformada, y con la ventaja de facilitar el camino de la salvacion, con negar la necessidad de las buenas obras, que solo eran de congruencia todas ellas, y para mas perfeccion; y assi no de precepto, sino de consejo. Bolviò el Santo à refutar tan pernicioso, y desatinado
„ error. Sin duda te engañas (dixo à Beza) negando
„ la necessidad de las buenas obras para salvarse, ni
„ puedo creer lo juzgues, y sientas como lo dizes; pues
„ lo contrario à cada passo lo avràs leìdo, no solo en
„ los Autores, que desde los principios de la Iglesia
„ han escrito hasta aqui, sino tambien en los Libros Sa-
„ grados del Antiguo, y Nuevo Testamento; ni vn
„ hombre como tu, tan docto, y versado en letras, pue-
„ de ignorar esto. No sabìa que responder el convencido, y no convertido Heresiarca, y al fin llorosso pro-
„ rumpiò en estas vozes: Quanto es de mi parte, si yo
„ me he alexado de la verdad, cada dia hago suplicas
„ à Dios, que por su misericordia me buelva à ella. Empezò el Santo à darle esperanças desto, y despidiòse, diziendo, bolveria presto à verle. Beza le cogiò la ma-

© BUAH

mano, y apretandoſela, proteſtò ſegunda vez ſus deſeos de hallar la luz, alçando la voz de ſuerte, que lo oyeron los criados, que eſperavan à fuera. Eſte fuè el exito de la repetida viſita.

CAPITULO XXXIX.

Eſtorua el Santo vn deſafio; conuierte à vn Herege Miniſtro.

123 DExò Franciſco à Teodoro Beza, bolviendoſe à Tonon; pero ſi en ſu preſencia le avia arguido con palabras, en ſu auſencia proſiguiò el arguirle con obras. Negava el perfido Beza la neceſsidad deſtas para ſalvarſe; y Franciſco todo era acumular mas, y mas para ſalvarſe, y para ſalvarſe con ventajas. Continuava en Tonon ſu Apoſtolico miniſterio; y vn dia le aviſaron, que dos Cavalleros avian ſalido al campo en deſafio. Tomò ſu manteo, enderezò preſuroſo los paſſos al ſitio que le dixeron, y hallòlos deſnudos los aceros, exponiendo al acaſo con barbara valentia ſus vidas, y ſus almas. Dièles gritos el Santo, diziendo: Ha, ſeñores, què os matais por vna niñeria? Reportaos, ſi os ha quedado algun temor à Dios. No ſe dava por entendido à eſtas vozes el rabioſo furor de los deſafiados. Entonces el Santo, con aquella buena induſtria que yà ſabia, ſe arrojò à ellos para dividirlos, y al punto ſe ciñeron las eſpadas, ſe pidieron perdon, y hizieron penitencia de ſu delito, para ſer abſueltos de la excomunion en que avian incurrido.

124 A eſte tiempo los Miniſtros Hereges del Chablaix, Ginebra, y otros, acordaron entre sì diſputar con nueſtro Santo, diziendo vfanos publicamente, que eſte Papiſta no era ſino vn hablador. Alegròſe el Santo

mu-

mucho, quando le noticiaron deſta reſolucion de los Miniſtros, y todo era eſperar con anſias el dia deſtinado à la diſputa, la qual avia de ſer en Tonon. Llegò, pues, el dia della, pero los Miniſtros no llegaron, que (como otras vezes) los puſo grillos el miedo, pretextandole con varias frivolas razones; pesòle à Franciſco, que el enemigo le huvieſſe buelto las eſpaldas por hurtarle la victoria; pero à los de Ginebra diò palabra, iria ſegunda vez à ſu miſma Ciudad para arguir con ellos, acompañado ſolamente de ſeis Sacerdotes, y defenderia contra qualeſquier Miniſtros la Doctrina de la Romana Igleſia, ſin vſar de mas libros, que los que hallaſſe impreſſos en la miſma Ginebra. Puſo eſto en tanto miedo à los Miniſtros, que todos, menos vno, ſe acogieron en adelante à vn altiſsimo ſilencio. Exceptuòſe, pues, vn Miniſtro de los Bernates, llamado Galleter, que vino à Tonon animoſo, viò à Franciſco, oyòle, y fuè convencido. Bolviòſe à ſus Bernates, mejorado de como vino à Tonon. Trasluciòſe à los ſuyos eſta novedad de Galleter; y aviendo en breve ſubſtanciadole no sè que proceſſo, le condenaron à muerte. Aſsi premian los Hereges ſeguir la verdad.

CAPITULO XL.

Tercera vez diſputa el Santo con Beza; eſte muere con penitencia dudoſa.

125 ATroces amenazas contra el Santo ſe oìan de todas partes por los Hereges peſimos, que reſtavan de convertir, los quales mas que al principio eſtavan furioſos. No por eſſo el Santo dexò de ir (y yà ſon quatro vezes) à Ginebra, para en eſta ocaſion diſputar con Beza tercera vez. Hallòle bien inquieto el

el Santo al Herege, cuya conciencia se hallava de sì misma atormentada, y assi pudo con toda libertad manifestarle Francisco todo su animo, mas por extenso que en otras ocasiones: Os hallo (le dixo) afligido, si no me engaño, señor mio; y supuesto conoceis la verdad de la Religion Catolica, no dudo deseais abraçar à la que Madre amantissima os diò algun tiempo sus pechos. Vos, señor, temeis, què serà de vos, y vuestras conveniencias, si os convertis. Ea, dexad esse cuidado. Yo os doy la palabra, que tengo de su Santidad, que si bolveis à la Iglesia, se os dè vna pension de ocho mil escudos cada año; y à mas desto, lo que valieren al doble los bienes muebles que dexareis. Puso entonces Beza en la tierra los ojos (mejor fuera en el Cielo) y estuvose vn rato pensativo sin responder. Finalmente dixo, que aunque la Iglesia Romana era Madre verdadera; pero que no desconfiava salvarse en la suya Reformada. Viò con esto nuestro Santo, que era perder tiempo intentar nada, con que se bolviò à Tonon, y quedòse Beza en las tinieblas de su error. Los de Ginebra, que llegaron à entender algo de lo sucedido, no cessaron desde allì en poner assechanças à nuestro Francisco, y guardas à su Teodoro.

126 Ello vino todo à parar, que aviendo embaraçado los Hereges la entrada à nuestro Santo con Teodoro, este suspirava por èl, y llegò à retratar mucho de lo que avia enseñado; à lo qual dezian los Ginebritas, que el viejo yà con la mucha edad delirava: pero èl al morirse les protestò eran reos, y complices de su condenacion eterna. Hasta aqui dixeron vnos; pero afirmaron otros, que diò Teodoro en su vltima hora algun indicio de penitencia, y que pidiò sepultura Eclesiastica en la Iglesia de San Pedro, la qual obtuvo; aunque los perfidos Ginebritas querian persuadir, que

© BUAH

éllos le avian enterrado dentro de la Ciudad, y no en el campo, porque no vinieran los Saboyanos, y se llevassen el cadaver à Roma, para que alli fuesse entregado à las llamas. Esto es lo que por fama se supo del Apostata Heresiarca Teodoro Beza acerca de su muerte; si feliz, ò infeliz, Dios lo sabe.

***